

La verdad

Una introducción a la verdad a través de su práctica

Kai Froeb

Sobre esta traducción

Esta traducción se ha realizado de forma automática con IA y todavía no ha sido revisada por completo por una persona. Si encuentra errores, le rogamos que nos los comunique a feedback@reflexivitypress.com. Quien haya comprado el libro y nos comunique errores recibirá gratuitamente la versión corregida en formato de libro electrónico.

Autor

Kai Froeb

https://kai.froeb.net

Editorial

Reflexivity Press

Lisboa

Edición Kai Froeb

Versión más reciente y correcciones:
https://reflexivitypress.com/es/libros/froeb-wahrheit

Comentarios: feedback+es.wahrheit.v1.10.54@reflexivitypress.com

Cubierta: © Reflexivity Press, Kai Froeb.
https://reflexivitypress.com/es/sobre-nosotros/lenguaje-visual/

Publicación

2026-11-21

Traducción: 2026-11-25

Versión 1.10.54

Typeset with LaTeX (LuaHBTeX, Pandoc + Eisvogel)

Nota sobre la génesis

Escrito con el modelo de lenguaje Claude (Anthropic). El planteamiento, el contenido y la responsabilidad corresponden al autor. La traducción se realizó con la ayuda de modelos de lenguaje de IA. Cómo se trabajó lo describe el ensayo «La filosofía en la era de las máquinas que escriben»:
https://reflexivitypress.com/es/sobre-nosotros/maquinas-que-escriben/

© Copyright 2026 by Reflexivity Press, Lisboa.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin la autorización escrita de la editorial.

Entrenamiento de IA: expresamente permitido (ZMC 1.4, sección 11).

Zero Marginal Cost License 1.4 (ZMC 1.4)

Resumen de fácil lectura

Lo que no tiene costes marginales no debería tener barreras.

Puede

- **Leer, descargar y copiar** la obra gratuitamente.
- **Compartir digitalmente la obra sin alterar su contenido y con fines no comerciales**, indicando el autor, la fuente y la licencia.
- Convertir el formato del archivo y realizar los ajustes técnicos necesarios para la accesibilidad, sin cambiar el contenido.
- **Imprimir o encargar ejemplares individuales y regalarlos** para uso personal y no comercial; pueden reembolsarse los costes directos sin recargos ni beneficios.
- **Traducir la obra** para uso propio, personal, no público y no comercial.
- **Reflejar la obra inalterada** en acceso abierto: sin fines comerciales, con versión, fecha y referencia a la versión actual.
- Utilizar individualmente la obra para educación e investigación y citarla, con fines no comerciales, conforme a las normas académicas, sin sustituir la obra por una recopilación de extractos.

Condiciones

El uso debe seguir siendo **no comercial**. En cualquier difusión pública deben indicarse, siempre que sea razonablemente posible, **el autor, la fuente y la licencia**. **Solo el titular de los derechos puede volver a licenciar la obra o publicar nuevas versiones.** No se pueden imponer restricciones legales o técnicas adicionales ni dar a entender que el autor o la editorial respaldan ese uso.

Todos los demás derechos quedan reservados

Esta licencia permite únicamente los usos expresamente indicados. Cualquier otro uso requiere autorización independiente del titular de los derechos, salvo que ya esté permitido por la ley.

Los usos autorizados por la ley y los derechos de remuneración permanecen intactos. Los materiales de terceros pueden estar sujetos a condiciones diferentes.

Importante: Este resumen es meramente orientativo y no constituye una licencia independiente. Prevalece el texto íntegro de la **ZMC 1.4**:

https://reflexivitypress.com/es/zmc/



Sobre el autor

Kai Froeb (nacido en 1963) es un filósofo y experto en informática alemán que vive en Portugal. Su trabajo combina más de treinta y cinco años de investigación sistemática sobre Hegel con las posibilidades de la inteligencia artificial, desarrollando una nueva forma de colaboración filosófica.

Su pensamiento es radicalmente interdisciplinario. Estudió matemáticas e informática en la Universidad de Erlangen-Núremberg, administración de empresas en la EBS, y estudios culturales y derecho en la Universidad a Distancia de Hagen. Paralelamente, se dedicó intensamente a la filosofía, la sociología y la historia dentro de un Studium generale. Realizó conscientemente sus estudios sin orientarlos a la obtención de títulos académicos, con el fin de preservar la libertad de un camino independiente de pensamiento e investigación más allá de los límites disciplinares de la universidad.

Desde finales de la década de 1990, Froeb dirige **hegel.net**. Disponible en doce idiomas, el sitio figuró durante muchos años entre los primeros resultados de las búsquedas internacionales de Hegel en Google y llegó a convertirse en uno de los principales recursos de Internet sobre la filosofía de Hegel. Probablemente siga siendo hoy el sitio web multilingüe más extenso dedicado a Hegel.

En torno a **hegel.net** y **hegel-system.de**, Froeb también creó un amplio archivo de fuentes de libre acceso público. Solo la colección en lengua alemana ofrece para su descarga gratuita 506 ediciones originales digitalizadas de obras de Hegel y de los hegelianos del siglo XIX. A ellas se añaden fondos en otros idiomas, entre ellos 19 obras originales en inglés.

Más de cuarenta años de experiencia como programador desde 1980 constituyen otro fundamento metodológico de su trabajo. Su primer programa fue una reimplementación de ELIZA, de Joseph Weizenbaum: de este modo se cierra el círculo que va desde los primeros experimentos con inteligencia artificial hasta su actual colaboración productiva con Claude. Froeb utiliza sus conocimientos informáticos no solo de manera técnica, sino también como instrumento de

pensamiento: analiza las estructuras sociales y filosóficas con la precisión de un arquitecto de software.

Froeb desarrolla una obra filosófica independiente que se sitúa en la tradición de Hegel, aunque trata de continuarla bajo las condiciones del presente. En su centro se encuentra un enfoque performativo propio de la verdad, que constituye el fundamento común de sus libros filosóficos. La verdad no aparece en ellos únicamente como objeto de enunciados, sino como un movimiento que también debe acreditarse en la forma misma del pensamiento y de la exposición.

Su propósito es la desmitificación mediante la clarificación conceptual: penetrar mediante el pensamiento todo límite, incluido el de aquello que inicialmente parece inaccesible. En su obra, la forma sigue al contenido: la estructura, los conceptos y el método se orientan por la cosa misma. Al mismo tiempo, busca la accesibilidad: presentar una filosofía exigente con la mayor claridad posible, en el espíritu de la mejor tradición académica angloamericana, sin simplificarla.

Su motivo rector es la fórmula de Hegel: «La verdad es el todo» —la búsqueda de una integración que no necesite reprimir nada.

Zur Herkunft der Frage

In Belgien war ich der Deutsche, in Deutschland derjenige, der schlecht Deutsch sprach, weil er woanders aufgewachsen war. Ich habe viel gelesen. Ob ich las, weil ich Außenseiter war, oder Außenseiter blieb, weil ich las, kann ich nicht sagen.

In meine Schule in Belgien gingen Kinder aus vielen Ländern; die Stadt war Sitz europäischer Firmenzentralen. Zu Hause gab es Dinge, die man nach außen nicht erzählte, und ich habe sie ausgesprochen — weniger aus Trotz als aus Neugier darauf, warum sie unter der Decke bleiben sollten.

Als Redakteur einer Schülerzeitung abonnierte ich die Nachrichtendienste der veschiedenen deutschen Parteien, damals noch auf Papier. Dieselben Ereignisse, in jedem Dienst ein anderes Ereignis. Mehr als die Unterschiede beschäftigte mich, wie wenig die Fakten dabei zu stören schienen.

Im Religionsunterricht kam nur das Christentum vor. Die anderen Religionen habe ich mir selbst angesehen, dann alternative Weltbilder, konkurrierende physikalische Theorien, verschiedene Geschichtswissenschaften bis zu denen, die den Begriff der Geschichte bestreiten. In Gesprächen an politischen Ständen und an Haustüren stellte sich dabei immer dieselbe Frage: Womit fängt man an, wenn der andere die eigene Grundlage nicht teilt? „So steht es geschrieben“ erreicht niemanden, der die Schrift nicht anerkennt. „Das ist erwiesen“ erreicht niemanden, der der Instanz misstraut, die es erweist.

In der Mittelstufe fiel mir auf, dass sich vieles von dem, was ich gelesen hatte, widersprach. Seither suche ich die Perspektive, aus der es sich zusammendenken lässt.

Die Frage ist seitdem größer geworden. Bei Covid, beim Krieg in der Ukraine, in den Echokammern der Netze: Wer der einen Seite nicht glaubt, glaubt damit noch nicht der anderen. Woran hält man sich dann?

Jeder tut es täglich. Man prüft, verwirft, bleibt bei etwas. Die Frage ist, woran.

ÍNDICE

Qué clase de libro es este 1

Prólogo 3

Parte I: Lo que ya hacemos 5
Capítulo 1: Usted está verificando ahora mismo si esto es verdad . . 5
Capítulo 2: Usted no piensa en el vacío 7
Capítulo 3: Usted ya trae todo consigo: la actividad oculta del conocer 9
3.1 La sinfonía oculta 10
3.2 La ampliación de nuestros sentidos 11
3.3 El actuar como fuente de conocimiento 11
3.4 La superación de viejas disputas 12
Capítulo 4: Los pre-juicios como puntos de partida productivos . . . 12
Capítulo 5: Cómo de lo múltiple surge lo uno: el principio vivo del elefante 16
Capítulo 6: El todo vivo 20
6.1 El ordenador que de pronto está «muerto» 20
6.2 El equipo que funciona, o justamente no 20
6.3 La melodía que no está en los tonos 21
6.4 Su propia vida: más que sucesos 21
6.5 El elefante como todo vivo 21
6.6 Emergencia: cuando surge algo nuevo 22
6.7 El significado práctico 22
6.8 De vuelta al principio del elefante 23
Capítulo 7: Cuando algo se contradice 23
Capítulo 8: Todo tiene que encajar: el principio vivo del detective . . 25
8.1 La estructura universal de la coherencia 25
8.2 Salvar los fenómenos 26
8.3 El enigma del accidente de tráfico 27
8.4 Cuando aparecen resistencias 28
8.5 La revolución científica como trabajo de detective 28
8.6 La coherencia viva 28
Capítulo 9: Las distintas clases de indicios 29
9.1 La sabiduría de la competencia inconsciente 29
9.2 Las distintas cualidades de las pistas 30
9.3 Detectives cotidianos: sus propias reglas prácticas 30
9.4 El arte de la integración 31
9.5 Cuando las fuentes se contradicen 32

9.6 El trabajo de detective reflexionado 32
9.7 Contra dos unilateralidades 32

Parte II: Qué significa acuerdo **35**
Capítulo 10: La comparación que no lo es: cómo coherencia y correspondencia confluyen 35
10.1 El dilema aparente 35
10.2 La separación aprendida entre dentro y fuera 36
10.3 Todo aquello con lo que verificamos 37
10.4 La comparación que sí tiene lugar 38
10.5 Verificamos actuando 40
10.6 La cosa es más que nuestra imagen actual 41
10.7 La resistencia como indicador de camino 43
10.8 Cómo cooperan coherencia y correspondencia 44
10.9 Por qué esta comprensión es liberadora 44
10.10 La aplicación práctica 45
Capítulo 11: Lo que rechaza, y lo que con ello cambiamos 46
11.1 Cuán distinta se anuncia la resistencia 46
11.2 Quien verifica, cambia 49
11.3 La retroalimentación 50
11.4 Cuando se retira la resistencia 50

Parte III: Verificar de modos distintos **53**
Capítulo 12: Los distintos ámbitos de la realidad 53
12.1 Lo que es y quiénes somos 53
12.2 Lo que está hecho y lo que no 53
12.3 Cómo se acredita la verdad de modos distintos 54
12.4 El error de categoría 55
12.5 Distinguir sin separar 55
Capítulo 13: Comprender lo que está hecho 56
13.1 Usted interpreta constantemente 56
13.2 El fin 56
13.3 Cómo se habla de verdad ante textos diversos 57
13.4 Las preguntas sin las cuales se estaría ciego 58
13.5 Donde la reconstrucción no basta 59
13.6 El todo de una obra 59
Capítulo 14: Cuando el corazón piensa y la cabeza siente 60
14.1 La contradicción que remite a la unidad 60
14.2 Lo que logra el sentimiento y dónde engaña 61
14.3 Cómo se resuelve la contradicción 61

Parte IV: Formar y defender el comprobar **63**
Capítulo 15: Ciencia y cambio de paradigma 63
15.1 Un comprobar que se comprueba a sí mismo 63

15.2 Qué constituye el método 64
15.3 Cuando todo el edificio se tambalea 64
15.4 Razonable también en el trastorno 66
Capítulo 16: Por qué comprobar libera 67
16.1 Lo que hace posible el comprender 67
16.2 Comprobar juntos 68
16.3 Quien engaña tiene que obstaculizar el comprobar 68
Capítulo 17: Cuando en nombre de la verdad se obstaculiza el comprobar 69
17.1 Pensar por campos 69
17.2 En nombre del bien 70
17.3 Principios invertidos 71
17.4 Cómo se reconoce la comprobación invertida 71
17.5 Verdadero hacia dentro, falso hacia fuera 72
17.6 Cuando el Estado dirige el comprobar 73
17.7 Dirección en la pandemia 75
17.8 Capaz de defenderse sin vuelco 76
17.9 Ciudadanos adultos en lugar de ministerios de la verdad . 77
Capítulo 18: Cuando se falsifica el método mismo 78
18.1 La falsificación del fundamento 78
18.2 Cómo procede la falsificación 78
18.3 Cómo reconocer la falsificación 79
18.4 La falsificación fuera 80
18.5 Cuando el análisis se vuelve barrera 81
Capítulo 19: Calibración 82
19.1 Lo que usted sabe de países extranjeros 82
19.2 Cuando cada afirmación es correcta 84
19.3 Propaganda 85
19.4 El primer nivel: comprobar afirmaciones singulares 86
19.5 El segundo nivel: la distribución 88
19.6 Cuando nadie censura y sin embargo se filtra 89

Parte V: La verdad como proceso **93**
Capítulo 20: Verdad y proceso de verdad 93
20.1 Qué significa «Lo verdadero es el todo» 93
20.2 La verdad como proceso 94
20.3 La noria y la otra infinitud 95
20.4 Muchos caminos, una dirección 96
Capítulo 21: ¿Hace este texto lo que dice? 97
21.1 El camino 97
21.2 La prueba 98
21.3 Hacia dónde continúa 100

Apéndice A: Lo que han visto las teorías de la verdad **101**
A1 Introducción: Una vieja disputa 101

A2 Cómo surgió la disputa 102
Diversos momentos de la misma búsqueda 102
Por qué cada vez uno se convirtió en la medida 102
A3 El escepticismo pirrónico: Suspender el juicio 102
A4 Teoría de la correspondencia: La resistencia muestra la dirección . 104
A5 Teoría de la coherencia: El sistema tiene que cuadrar 105
A6 Pragmatismo: Los frutos muestran el árbol 106
A7 Teoría del consenso: La búsqueda común como criterio de verdad 107
A8 Kant: El límite desde dentro 107
A9 Después de Kant: valer en lugar de concordar 109
A10 Constructivismo: Creamos nuestra realidad 111
A11 El giro pragmático del lenguaje: Wittgenstein, Austin, Strawson . 112
La verdad como juego de lenguaje 112
Las reglas del juego de la verdad 112
A12 Heinrichs: El concepto cuádruple de verdad 112
A13 Las precisiones analíticas: Del predicado de verdad al pluralismo de la verdad 115
Tarski: precisión para el caso especial formal 115
Deflacionismo: el predicado delgado y la práctica densa 115
Truthmakers: la resistencia recibe un nombre 116
Pluralismo alético: la vecindad analítica de los ámbitos 116
Un vecino metodológico: la calibración bayesiana 117
A14 La Teoría Crítica: Verdad y liberación 118
Lo que vieron Horkheimer y Adorno 118
Por qué la búsqueda de la verdad libera 118
Lo que permanece y adónde va este libro más allá 118
A15 Lo que vio cada posición 119
Los momentos y su absolutización 119
Por qué esto no es eclecticismo 119
Por qué esto no es afán de armonía 119
A16 El principio del elefante aplicado a la historia de la filosofía . . . 120
El paralelo 120
El elefante 120
La prueba del propio método 121
A17 Consecuencias prácticas: De la disputa a la cooperación 121
Para la comprensión de la historia de la filosofía 121
Para la discusión actual 121
Contra la guerra filosófica de campos 122
A18 La tradición como recurso vivo 122
Lo que logra este repaso 122
La tradición viva 122
El encargo 122

Anexo B: Búsqueda de la verdad y lógica de Hegel - Una elucidación recíproca **125**
B1 ¿Por qué este anexo? . . . 125
B2 Los tres grados: Ser - Esencia - Concepto . . . 125
Lógica del ser: La experiencia inmediata . . . 126
Lógica de la esencia: Las estructuras de reflexión . . . 126
Lógica del concepto: La autodeterminación . . . 127
B3 Temas clave en detalle . . . 128
El parecer y la reflexión . . . 128
Apariencia y actualidad . . . 128
Las tres formas de la justificación . . . 129
Superación . . . 130
B4 Convergencias metodológicas . . . 130
Autoaplicación performativa . . . 130
Desarrollo en lugar de definición . . . 130
Completitud sistemática . . . 131
«Lo verdadero es el todo» . . . 131
Mal infinito y verdadero infinito . . . 132
B5 Dónde los textos proceden de manera distinta . . . 132
Hegel: Sistemático-especulativo . . . 132
Este texto: Performativo-práctico . . . 132
B6 Lo que podemos aprender de Hegel (sin hacernos hegelianos) . . . 133
B7 Lo que Hegel podría aprender de este texto . . . 133
B8 Conclusión: Elucidación recíproca . . . 133

Anexo C: Evidencias **135**
Sobre el capítulo 15 . . . 135
Sobre el capítulo 17 . . . 135
Sobre el capítulo 18 . . . 139
Sobre el capítulo 19 . . . 139
Sobre el anexo A: Escepticismo pirrónico . . . 140
Sobre el anexo A: Kant . . . 140
Sobre el apéndice A: Heinrichs . . . 141

Glosario **143**
Indicaciones para el uso . . . 143
Superación . . . 143
Confirmación . . . 144
Principio del detective . . . 145
Principio del elefante . . . 145
Conocer . . . 146
Experimento . . . 146
Falsificación del fundamento . . . 147
Certeza . . . 147

Inmunización 148
Integración 148
Interpretación 149
Calibración 150
Coherencia 150
Correspondencia 151
Pensamiento de bandos 152
Completitud viva 152
Trilema de Münchhausen 153
Pluralismo orientado 153
Cambio de paradigma 154
Performativo 155
Consistencia performativa 155
Perspectiva 155
Salvar los fenómenos 156
Economía de la comprobación 156
Autorreferencia 157
Inversión 157
Pre-juicio 158
Verdad 159
Formas de verdad 160
Proceso de la verdad 160
Contradicción 161
Resistencia 161
Conocimiento 162

QUÉ CLASE DE LIBRO ES ESTE

Este libro no afirma nada sobre el pensar que no pueda verificarse en el propio pensar. Esa es su manera de estar construido, y tiene consecuencias para la lectura.

El libro no explica la verdad desde fuera, sino que conduce a través del proceso que se enactúa de todos modos al verificar, y hace explícito lo que en él ocurre. Por eso hay experimentos en el texto. En los más importantes de ellos se decide si lo que aquí está escrito es cierto; los demás muestran cómo se ve un pensamiento en el propio hacer.

Los capítulos se construyen unos sobre otros: cada uno presupone el anterior. Los experimentos rara vez duran más de un minuto; lo que han de mostrar solo se muestra a quien los lleva a cabo.

El texto no apela a autoridades ni presupone nada que no desarrolle. Donde un capítulo anticipa algo, su argumento se sostiene también sin la anticipación. Un texto sobre la verdad que se apoyara en lo reconocido habría errado su tema.

Los apéndices. Cómo se relaciona la marcha de este libro con las conocidas teorías de la verdad (correspondencia, coherencia, consenso, pragmatismo y las demás) se encuentra en el Apéndice A. Cómo se relaciona con la lógica de Hegel, en el Apéndice B. Ambos están al final porque la parte principal debe poder prescindir de ellos; quien los lea primero no pierde nada. El Apéndice C indica las fuentes de los casos que cita la Parte IV y las pruebas documentales de las secciones sobre el escepticismo pirrónico y sobre Kant en el Apéndice A. Los casos no sostienen ningún argumento; lo muestran en algo real y por eso deben ser correctos.

PRÓLOGO

Este texto habla de la verdad enactuándola. Parte de una afirmación que usted puede comprobar en sí mismo: que ya sabe desde hace tiempo qué es la verdad, porque la da por supuesta en cuanto considera algo verdadero o falso.

Lo que aquí surge debe perdurar más allá del día, porque se desarrolla a partir de lo que todo ser humano que piensa hace de todos modos al verificar. Si algunas viejas preguntas filosóficas se disuelven con ello, puede usted comprobarlo por sí mismo en cada pasaje.

En una época en que se enfrentan campos con frentes endurecidos, este texto busca un tercer camino. Apuesta por una comprensión que cualquiera puede verificar, en lugar de por el sermón o la moral. Quien comprende qué hace al pensar puede manejarse de manera más consciente con patrones que hasta ahora seguía sin notarlo.

Una indicación para la lectura. Los conceptos de este texto se desarrollan en el curso de la exposición, no se definen de antemano: quien acompaña el camino no necesita una lista de vocabulario. Al final hay, sin embargo, un glosario, pensado para el caso de que una palabra aparezca con un sentido que se aparta del habitual, o de que alguien quiera consultar algo más tarde sin volver a encontrar el pasaje. Quien lea de manera secuencial puede ignorarlo tranquilamente.

Sobre la traducción de las citas: Las citas de Hegel y de otros autores de lengua alemana se han traducido para esta edición a partir del texto alemán, en la terminología de este libro, y no se han tomado de una traducción existente. Donde hay varias traducciones de referencia, cada una interpreta de otro modo; la traducción aquí sigue la interpretación del libro. Para que se pueda verificar la versión, el texto alemán figura al lado: entre paréntesis tras la cita, en las citas más largas en un párrafo aparte debajo o en la nota que documenta la cita. Las expresiones muy breves (menos de cuatro palabras) aparecen sin original, y las citas que en el texto alemán ya están en otra lengua permanecen sin cambios.

PARTE I: LO QUE YA HACEMOS

Capítulo 1: Usted está verificando ahora mismo si esto es verdad

¿Se da cuenta de lo que sucede en este momento? Usted lee estas líneas, y ¿qué hace su juicio mientras tanto? ¿Es así? ¿Resulta convincente? ¿Adónde quiere llegar el autor?

Esta verificación se produce sin que usted haya decidido hacerla. Si puede desactivarse, lo muestra la contraprueba: siga leyendo sin valorar. Incluso comprobar si eso se logra sería ya otra verificación.

Lo que acaba de hacer fue el primer experimento; comenzó antes de que usted supiera que lo había. Así continúa: no se afirma nada sobre su pensar que usted no pueda verificar por sí mismo. Los próximos experimentos están por eso señalados, para que usted pueda detenerse e intentarlo de verdad. Sus evaluaciones son ofrecimientos de comparación, no prescripciones. Si su hallazgo se desvía, entonces usted habrá encontrado o bien un límite de este libro o bien una peculiaridad de su pensar, y ambas cosas pueden seguir verificándose.

Si esta verificación está en marcha, entonces usted ya sabe qué es la verdad; de lo contrario no podría verificar. Un niño que todavía no puede distinguir entre verdadero y no verdadero no enactuaría esta verificación. La distinción abarca más que la mentira: también el error, la ignorancia y el malentendido. Lo común a ellos es que pueden verificarse.

La pregunta «¿Qué es la verdad?» tiene así una propiedad particular. Se refiere necesariamente a sí misma. Pues cuando usted pregunta «¿Qué es la verdad?», quiere una respuesta verdadera. La pregunta ya presupone aquello que busca aclarar.

Eso no es un error ni un círculo. Muestra que la verdad no es algo que pudiéramos contemplar desde fuera como un objeto. Estamos siempre ya en medio del proceso de la verdad, en el buscar, el encontrar y el seguir buscando. Nadamos en él como peces en el agua.

Cuando alguien afirma «Mañana lloverá» (DE: „Morgen wird es regnen“), usted no espera que diga «Es así y punto» (DE: „Das ist halt so“) o «Tienes que creérmelo» (DE: „Das musst du mir glauben“). Usted espera fundamentos: «Lo dice el pronóstico del tiempo» (DE: „Die Wettervorhersage sagt das“) o «Las nubes tienen ese aspecto» (DE: „Die Wolken sehen danach aus“). Quien presenta una afirmación así sin ningún fundamento y tampoco quiere dar ninguno afirma algo, ciertamente, pero no lo somete a comprobación; para los demás sigue siendo mera opinión o cuestión de fe.

Verdad↑ y justificación van, pues, juntas como pregunta y respuesta. Una «verdad» que en principio no puede justificarse es una contradicción en sí misma. Usted puede observarlo en su lectura: no solo se verifica lo que se afirma, sino también si se justifica.

Cuando usted argumenta, aunque sea solo en pensamiento, presupone además que hay otros que pueden entender y juzgar sus argumentos. Incluso solo en su cuarto no busca la verdad en soledad: piensa en una lengua que comparte con otros, emplea conceptos que otros entienden y se orienta por criterios de racionalidad que no valen solo para usted.

Que la pregunta por la verdad se refiera a sí misma se llama autorreferencia. Quiere decir: algunas preguntas llevan ya en sí su respuesta, no como resultado acabado, sino como práctica que ya enactúa el preguntar.

Aquí puede disolverse un viejo problema filosófico, el llamado trilema de Münchhausen de la justificación. El nombre ya cuenta la cosa: un trilema es un dilema con tres salidas en lugar de dos, y las tres están cerradas. Y Münchhausen es aquel barón embustero que dice haberse sacado a sí mismo del pantano tirando de su propia coleta; eso es exactamente lo que parece tener que intentar toda justificación que deba fundamentarse a sí misma. El trilema dice: toda justificación conduce o bien a un regreso infinito (A se justifica con B, B con C, y así sucesivamente), o bien a un círculo (A justifica B, B justifica A), o bien a una interrupción dogmática (X vale simplemente, y se acabó).

El trilema presupone tácitamente algo: piensa la justificación como una cadena. Una proposición sostiene a otra, que sostiene a otra, y una cadena tiene que continuar eternamente, cerrarse o cortarse en algún punto. Bajo este supuesto el trilema tiene razón: los tres caminos están cerrados. Solo que el supuesto no es correcto, y lo que acabamos de hacer lo muestra. No colgamos una primera proposición de una cero. La pregunta por la verdad se sostiene de otro modo: no puede ponerse en duda sin que la duda la enactúe. Esa es la autofundamentación performativa, performativa porque consiste en un hacer y no en una proposición. No es un axioma puesto desde fuera, sino un apoyo que reside en la enactuación. Y se acredita en lo que resulta de ella: en si el todo que se construye sobre ella se

sostiene y puede verificarse. El fundamento de un comienzo es la estructura que surge de él, no un eslabón más antes del primero.

Así se sostiene un arco: ninguna piedra cuelga de un gancho en el cielo; las piedras se sujetan unas a otras, y precisamente por eso el arco aguanta. Es un círculo solo en el sentido en que lo es toda bóveda: las piedras se sostienen entre sí y ninguna presupone lo que ha de demostrar. Las piedras de este arco no son, desde luego, proposiciones que se presupongan mutuamente, pues un círculo de tales proposiciones solo garantizaría que todo encaja entre sí. Son la enactuación que no puede negarse y la estructura que surge de ella. La historia de Münchhausen es una mentira porque él tira donde no hay nada de lo que tirar. El pensar no tira de su coleta: se articula en arco, y la demostración es que se sostiene.

Usted no tiene, pues, que aprender penosamente primero qué es la verdad: ya la está buscando. La tarea no es adquirir desde fuera un concepto de la verdad, sino hacerse consciente de lo que hace al buscarla, y entonces hacerlo mejor.

Capítulo 2: Usted no piensa en el vacío

¿Con qué verifica usted propiamente la verdad? Con su pensar. Pero ese pensar no flota libre en la nada. Tiene presupuestos de los que usted no puede desprenderse como de un abrigo.

> Experimento 2: Una frase sin significado
>
> Intente comprender la siguiente frase sin presuponer que las palabras tienen significado: «El cielo es azul» (DE: „Der Himmel ist blau.“).
> Inténtelo de verdad: no siga leyendo, inténtelo primero.
> ¿Qué ha pasado? No funcionó, no puede funcionar: el intento de negar el significado de los signos mientras usted lee signos se anula a sí mismo. Tendría que dejar de leer para librarse del presupuesto, pero entonces el experimento habría terminado, no superado.
> O pruebe esto: piense sin presuponer que sus pensamientos pueden referirse a algo. También eso es imposible. Un pensamiento que no se refiere a nada no es un pensamiento. Sería como una flecha sin blanco, un señalar sin dirección.

Este experimento estaba construido de otro modo que el primero. Allí se trataba de si algo puede observarse en uno mismo; aquí, de que algo no puede negarse sin hacerlo.

La diferencia decide qué significa un hallazgo discrepante. Donde un experimento pregunta por una observación, la discrepancia es un resultado. Donde se anula a sí mismo, el aviso «a mí sí me funcionó» (DE: „bei mir ging es doch“) sería una afirmación que no puede llevarse a cabo: no podría indicarse qué es lo que habría salido bien.

Ambos tipos existen. La distinción está en si lo contrario puede formularse sin contradicción.

Cuando usted lee estas líneas y las valora, ya presupone muchas cosas: que sus pensamientos se refieren a algo, a estas palabras e ideas; que puede conocerse si lo dicho es cierto y que hay fundamentos por los que algo es correcto o falso; que reflexionar acerca a la verdad y que los errores pueden descubrirse y corregirse; que otras personas pueden entender sus pensamientos; y que rigen principios lógicos, la libertad de contradicción y la coherencia consecuente.

Por lo general usted no es consciente de ello. Pertenece a la estructura del pensar: sin estos presupuestos no se puede pensar.

Por eso se los llama insuperables. Eso significa: usted no puede retroceder más allá de estos presupuestos, ni contemplarlos o fundamentarlos «desde fuera» sin haberlos ya utilizado. Es como si quisiera salirse de su piel para ver qué aspecto tiene.

¿Y quién verifica aquí? No un «pensar» abstracto, sino usted como persona que piensa: usted ensambla estas palabras en un pensamiento y decide si es cierto.

El escéptico radical, el que afirma «No podemos saber nada en absoluto» (DE: „Wir können gar nichts wissen“), queda atrapado en una contradicción autoperformativa. Performativo↑ significa: en la enactuación, en la ejecución. Su contradicción no está en lo que dice, sino entre lo que dice y lo que hace al decirlo.

Quien dice «No podemos saber nada» (DE: „Wir können nichts wissen“) pretende saber que no podemos saber nada. Emplea conceptos y espera ser entendido. Da razones de su escepticismo y presupone con ello que las razones cuentan. Quiere convencer a otros y supone con ello que las personas pueden cambiar de opinión por comprensión. En suma: refuta su tesis con la manera de sostenerla.

Quien sospecha en esto un truco puede hacer la prueba: que intente sostener el escepticismo sin dar razones y sin querer ser entendido. Del espacio de las razones y los significados no se puede salir; todo intento de negarlo lo reclama. Quien no afirma nada en absoluto y se limita a suspender el juicio escapa a

la contradicción consigo mismo; que también él sopesa razones al hacerlo lo muestra el Apéndice A.

En este hallazgo hay algo más: quien duda, confía. Confía en que dudar vale la pena, en que verifica mejor que el asumir a ciegas, en que sirve a la verdad. Esta confianza no puede eliminarse dudando sin abandonar la duda misma. Duda y confianza no son adversarias; son los dos lados de la misma búsqueda.

Se puede intentar empezar desde cero y dudar de todo lo que pueda ponerse en duda. Quien lo hace en serio tropieza con este límite: incluso en la duda más radical, el dudar mismo permanece indudable. Quien duda, piensa, y quien piensa, es. Pero en este «yo pienso» hay ya mucho: usted comprende palabras, conoce conexiones, se refiere al mundo, espera que otros puedan entenderlo.

El «yo» no está simplemente ahí como una cosa en el espacio. Surge en la enactuación: en el momento en que usted ensambla todas sus experiencias, conceptos y comprensiones en su imagen del mundo.

El intento de empezar desde cero lo emprendió del modo más célebre René Descartes. Su «pienso, luego soy» (DE: „Ich denke, also bin ich“) es la formulación más conocida del límite con el que tropezó.

Con ello se ha encontrado un fundamento firme. No es un dogma indudable, sino la propia práctica del pensar, que no puede negarse sin confirmarse; la duda confirma este fundamento en lugar de socavarlo. La pregunta «Quizá no pueda saber nada en absoluto, quizá todo sea ilusión» (DE: „Vielleicht kann ich gar nichts wissen, vielleicht ist alles Illusion“) pierde con ello su aguijón: quien la plantea ya sabe qué sería saber y qué sería ilusión.

Capítulo 3: Usted ya trae todo consigo: la actividad oculta del conocer

> Experimento 3: La mesa marrón
>
> Mire a su alrededor. Quizá vea una mesa, una silla, una ventana. «Eso es una mesa marrón» (DE: „Das ist ein brauner Tisch“): nada podría ser más simple, ¿verdad? Usted mira, lo ve, lo sabe. Listo. ¿Pero es realmente tan simple?

¿Qué sucede en este momento aparentemente simple? Para decir «Eso es una mesa marrón» (DE: „Das ist ein brauner Tisch“), usted enactúa ya toda una sinfonía del conocimiento, de la que casi nunca se percata.

3.1 La sinfonía oculta

El concepto «mesa» usted no lo lee sin más: lo trae consigo, a partir de todo lo que sabe sobre mesas. ¿Cómo sabe que eso es una mesa? Un visitante de otra estrella que nunca hubiera visto una mesa solo vería una estructura enigmática. Donde le falta la experiencia, le falta también el concepto, y sin concepto no reconoce lo que ve. Usted, en cambio, reconoce enseguida: eso es para comer, escribir, dejar cosas. Lo distingue en un instante de un taburete (demasiado bajo), de una estantería (vertical), de una cama (para tumbarse), con una seguridad que no procede de ninguna definición.

El «marrón» es igual de complejo. ¿Es realmente «marrón»? ¿O caoba, castaño, color nuez? ¿Dónde termina el marrón y empieza el rojo o el negro? Ese límite no está dado en la naturaleza: está marcado culturalmente. Distintas lenguas dividen el espectro de color de manera diferente. El ruso, por ejemplo, tiene dos palabras básicas propias para el azul claro y el azul oscuro, y quien habla ruso distingue, de forma mensurable más rápida, tonos de azul que caen a distintos lados de ese límite. Su lengua contribuye a determinar lo que usted ve.

Quizá usted y su vecino vean ese «marrón» realmente de manera distinta. Lo que usted llama inequívocamente amarillo puede parecerle verdoso a su pareja. Eso no se debe necesariamente a diferencias culturales: puede deberse simplemente a que uno de ustedes percibe ciertos colores de otro modo. Entre los hombres de origen norteuropeo, aproximadamente uno de cada doce distingue el rojo y el verde menos que la mayoría; una baya roja apenas se destaca para él del follaje.

Cuando un sentido está limitado, a menudo los otros se ejercitan más, y a veces la limitación misma es una ventaja. Muchos ciegos aprenden a oír en el sonido de sus pasos qué tan grande es una habitación, y a leer con los dedos. Y quien es daltónico rojo-verde descubre algunos camuflajes de color que engañan a quienes ven con normalidad, porque el color no lo distrae de la forma y la textura. No existe, pues, una única manera «correcta» de ver; los distintos accesos a la realidad pueden complementarse.

Su capacidad de síntesis, el ensamblar lo múltiple en uno, es el logro que menos llama la atención. Usted no ve colores y formas aislados, sino una cosa unitaria. Del torrente de impresiones sensoriales (colores, formas, sombras, reflejos, quizá también ruidos y olores) usted ensambla «una mesa». Es un logro de su espíritu que se realiza de nuevo en cada instante, y que puede fracasar: si al levantarla la «mesa» resulta ser dos caballetes con un tablero suelto, usted ensambló mal.

La distinción respecto del fondo usted la enactúa inconscientemente, pero de forma activa. ¿Dónde termina la mesa? ¿El mantel? ¿El vaso encima? ¿La sombra debajo? Usted traza límites, decide qué pertenece y qué no. Estas decisiones no son arbitrarias, pero tampoco están simplemente «dadas»: surgen en el juego conjunto de percepción, experiencia y atención.

El lenguaje como medio social impregna todo el proceso. «Mesa» no es solo una secuencia de sonidos, sino que lleva significado, y ese significado usted lo comparte con otros. Ya el simple conocimiento «Eso es una mesa» (DE: „Das ist ein Tisch“) es un acto de comunicación, aunque usted esté solo en la habitación.

3.2 La ampliación de nuestros sentidos

Todo esto sucede a la velocidad del rayo y casi siempre sin advertirse. Una cámara registra imágenes; usted, en cambio, interpreta lo que ve y extrae del torrente de impresiones un orden.

Esta percepción tiene límites, pero no son fijos. Las abejas ven en el ultravioleta patrones en las flores que nos permanecen ocultos. Los murciélagos «ven» con ecos de ultrasonido estructuras espaciales. Lo que es directamente accesible a otros seres vivos podemos abrírnoslo mediante aparatos técnicos.

Ampliamos sistemáticamente los límites de nuestra percepción: los microscopios nos dejan mirar lo más pequeño, los telescopios llegan hasta las estrellas, los aparatos de rayos X ven a través de la piel, las cámaras de infrarrojos muestran patrones de calor, los aparatos de ultrasonido hacen visibles los movimientos dentro del cuerpo. Con cada nuevo instrumento descubrimos nuevos lados de la realidad.

3.3 El actuar como fuente de conocimiento

¿Cómo aprendió usted, en definitiva, qué es una mesa? No mediante definiciones de diccionario, sino actuando.

De niño usted se sentó a mesas, pintó sobre ellas, se arrastró por debajo, se dio golpes contra ellas, comió en ellas. Su saber sobre la mesa está en su cuerpo, en sus hábitos, en su manera de moverse por el mundo. Usted sabe qué altura debe tener una mesa para sentarse cómodamente: no por haberla medido, sino por años de experiencia. La seguridad fulminante con la que antes distinguió la mesa del taburete tiene aquí su origen: es práctica coagulada.

Un carpintero «conoce» la madera de otro modo que un botánico. Cuando el carpintero pasa la mano por la madera, siente enseguida la veta que le revela

la estabilidad. Huele si la madera está bien secada. Cuando golpea sobre ella, el sonido le habla de la densidad. Con el primer corte de sierra ya sabe con qué estructura tiene que ver. Su conocer es inseparable de su hacer. «Lee» la madera con sus manos, sus ojos, su nariz, sus décadas de experiencia. Esta clase de saber no puede aprenderse en libros: hay que hacerla.

3.4 La superación de viejas disputas

Desde aquí puede zanjarse una vieja disputa. Los empiristas decían: «Todo saber viene de fuera, por los sentidos» (DE: „Alles Wissen kommt von außen, durch die Sinne.“). Los racionalistas replicaban: «El espíritu trae consigo las estructuras ordenadoras» (DE: „Der Geist bringt die ordnenden Strukturen mit.“).

Ambos tienen en parte razón, pero ambos pasan por alto lo mismo: no existen datos sensibles «puros» que el espíritu elabore después. Ya la percepción más simple está impregnada de distinciones conceptuales, categorías lingüísticas, significados prácticos. Lo supuestamente «inmediato» es a su vez un resultado: el producto de largos procesos de mediación, individuales y culturales.

Simple e inmediato, el conocer no lo es nunca; ya en los logros más elementales hay actividad e inteligencia. El conocer es mediado, y esa mediación es su propia actividad: usted no solo recibe informaciones, sino que contribuye a configurar cómo le aparece el mundo. También los límites de esta actividad (las distintas maneras de ver colores o de oír sonidos) son puntos de partida: pueden notarse y ampliarse.

Pero estas «estructuras mediadoras» (distinciones conceptuales, categorías lingüísticas, significados prácticos) tienen un nombre que en nuestra cultura suena casi siempre negativo: pre-juicios.

Apenas hay nada sobre lo que exista un prejuicio más tenaz que sobre los pre-juicios mismos.

Capítulo 4: Los pre-juicios como puntos de partida productivos

Usted conoce el ideal: «¡Acérquese a la cosa sin prejuicio alguno!» (DE: „Gehen Sie völlig unvoreingenommen an die Sache heran!“). Suena razonable y científico. Tras el capítulo anterior, sin embargo, es irrealizable y tampoco deseable.

La «mediatez» de todo conocer que acabamos de descubrir no es otra cosa que lo que la filosofía llama «pre-juicios». Aquellas estructuras conceptuales, categorías lingüísticas y significados culturales que hacen posible nuestro comprender son pre-juicios en el sentido originario.

> Experimento 4: Leer sin presuposiciones
>
> Intente leer este texto sin presuposición alguna. Sin saber qué son las letras. Sin esperar que las frases tengan sentido. Sin su experiencia de vida.
> ¿Qué sucede? No es posible. Solo vería garabatos.

Esta «precalibración» de su comprender no es un obstáculo para la verdad: es su condición.

En nuestra cultura, «sin prejuicios» cuenta como virtud. «¡Tú estás sesgado!» es un reproche grave.

¿Pero qué significa tener un pre-juicio? Literalmente: un juicio previo al juicio al que conduce la verificación. Una hipótesis de trabajo. Un punto de partida.

Sin tales puntos de partida usted no podría empezar a pensar. ¿Cómo reconocería una mesa si no supiera ya qué son las mesas? ¿Cómo comprendería lo que significa «marrón» sin experiencia con los colores?

> Experimento 5: El observador sin prejuicios
>
> Este experimento no puede ejecutarse, solo pensarse: nadie puede ponerse en el lugar de alguien que no trae nada de todo esto. Tampoco pretende demostrar nada, sino afilar una pregunta: ¿qué quedaría si no se trajera nada de lo que aquí es obvio?
> Imagine que un extraterrestre aterriza en la Tierra. Si donde él vive hay muebles, si allí se come como nosotros o de modo muy distinto, quién sabe. Supongamos que no conoce nada de eso. Ve personas sentadas en sillas junto a mesas. ¿Qué ve?
> Probablemente solo formas enigmáticas. Sin experiencia con muebles, comida, comidas compartidas, le faltan los conceptos, y sin ellos no reconoce lo que ocurre ante él. En menor medida le pasa lo mismo a cualquiera que llega a una cultura o a una época ajenas. Usted, en cambio, ve enseguida: ahí desayuna una familia. Todo su saber previo fluye en este simple conocimiento. Sus «prejuicios» sobre familias, comidas, muebles hacen posible el comprender.

«¿Pero no es eso un razonamiento circular?» (DE: „Aber ist das nicht ein Zirkelschluss?“), preguntará usted quizá. «¿Veo lo que ya conozco?»

Sí y no. Es un círculo, pero no vuelve al mismo punto: cada vuelta cambia con qué empieza la siguiente. Piense en aprender a leer. Al principio usted conoce letras sueltas. A partir de las letras comprende palabras. A partir de las palabras, frases. Pero entonces la comprensión de las frases mejora su comprensión de las palabras. Y la comprensión mejorada de las palabras le hace ver las letras de otro modo.

Es el círculo hermenéutico, llamado así por la hermenéutica, el viejo arte de comprender e interpretar. Describe una experiencia cotidiana: comprendemos el todo a partir de las partes y las partes a partir del todo. Eso no es un error, sino la estructura misma del comprender.

Decisiva es la diferencia entre pre-juicios productivos y dogmáticos. Un pre-juicio productivo es como unas gafas que usted puede quitarse. Le ayudan a ver, pero usted sabe que son unas gafas. Puede cambiarlas si otras le quedan mejor.

Un ejemplo: «Los alemanes son puntuales». Como hipótesis de trabajo puede ayudar. En una cita con alemanes usted no cuenta con el cuarto de hora de cortesía. Pero sigue abierto: este alemán podría ser distinto. Y, en efecto, llega tarde. Su pre-juicio fue útil como punto de partida, pero corregible.

Un prejuicio dogmático, en cambio, es como las gafas verdes de la Ciudad Esmeralda en El Mago de Oz: todos allí llevan unas, y eso desde hace tanto que la mayoría tiene la ciudad por esmeralda, cuando solo es el cristal. Quien toma las gafas por su ojo ya no puede quitárselas. «Todos los alemanes son puntuales» (DE: „Alle Deutschen sind pünktlich“), y si uno llega tarde, es «un alemán de pega» o «la excepción que confirma la regla» (DE: „die Ausnahme, die die Regel bestätigt“). El prejuicio se inmuniza contra la experiencia.

La duda radical del Capítulo 2 era a la vez el intento de librarse de todos los prejuicios, y tenía que fracasar, porque en el «yo pienso» ya hay lenguaje, lógica, la idea de un yo. Pero el intento no fue en vano: hizo visibles sus presupuestos. Lo que se gana con ello no es la ausencia de presupuestos, sino una conciencia de los propios presupuestos.

> Experimento 6: Sus pre-juicios al leer
>
> ¿Qué pre-juicios trae usted ahora mismo al leer este texto? Son posibles, por ejemplo, estos: que los textos filosóficos son complicados, que los argumentos deben estar construidos lógicamente, que el autor quiere convencerlo, que se trata de verdad y no de entretenimiento. En usted pueden ser otros.

De nuevo otra clase. Este experimento no demuestra nada, saca algo a la luz. Lo que aflora pertenece a quien lo encuentra: en otra persona puede verse muy distinto. De eso trata precisamente el capítulo; no es una objeción.

Tales pre-juicios son productivos: ayudan a situar correctamente el texto. Sin ellos quizá se lo tomaría por una novela o por un manual de instrucciones.

¿De dónde vienen nuestros pre-juicios? En su mayor parte de la tradición: la cultura en la que crecemos, la lengua que hablamos, las historias que oímos.

En la tradición está la experiencia condensada de generaciones. No todo ello es verdadero o sigue siendo válido hoy. Pero es un rico punto de partida.

La alternativa sería empezar desde cero. Cada generación tendría que reinventar la rueda. Cómo se hace fuego. Que algunas bayas son venenosas. Que la cooperación suele funcionar mejor que la lucha. Millones de pre-juicios que se han acreditado.

Y sin embargo cada niño aprende muchas cosas de nuevo. Los bebés vienen al mundo sin este saber. Cada uno tiene que experimentar por sí mismo que el fuego quema; algunas cosas solo se aprenden así. Pero el niño no aprende solo. Padres, maestros, todo el entorno le transmiten la experiencia condensada: como advertencia ante la plancha de la cocina, como historia, como escuela. Cada generación se apropia del saber una vez más, pero no de la nada, sino de las manos de la anterior. En eso se reproduce la cultura: no vive solo en libros, sino en esta transmisión.

El arte no consiste en no tener pre-juicios, sino en hacerlos transparentes. Saber: estos son mis puntos de partida. Me han traído hasta aquí. Pero puedo verificarlos, revisarlos, desarrollarlos.

¿Cómo se hace esto en la práctica? Pregúntese: ¿por qué pienso esto en realidad? ¿De dónde viene esta convicción? ¿Qué experiencias hay en su base? ¿Qué me convencería de lo contrario?

La última pregunta es decisiva. Si la respuesta es «nada», usted ha descubierto un dogma, no un pre-juicio productivo. La pregunta se dirige a convicciones cuyo contrario puede pensarse. Los presupuestos del Capítulo 2 están construidos de otro modo: su contrario ni siquiera puede sostenerse sin usarlos. La prueba está abierta a cualquiera.

Aplique estas preguntas, para terminar, al prejuicio con el que empezó este capítulo: «No se debe tener prejuicios» (DE: „Man darf keine Vorurteile haben.“). ¿De dónde viene? De la experiencia, justificada, con prejuicios dogmáticos que se inmunizan contra toda corrección. ¿Qué convencería de lo contrario? El intento que este capítulo propuso: leer ni siquiera una frase sin presuposiciones. El prejuicio sobre los prejuicios no se ha acreditado en la práctica. Quien lo verifica así convierte el prejuicio en un pre-juicio, y lo corrige. Con ello ha mostrado él

mismo qué son los pre-juicios: puntos de partida de los que tenemos que partir y que por sí mismos no son un problema. Si uno era un malentendido, no se muestra de antemano, sino solo a posteriori: en su acreditación.

Lo que parecía un obstáculo del conocer, los pre-juicios, resulta ser su condición. Se vuelven productivos cuando se los advierte y se está dispuesto a cambiarlos. Quien se convence de arreglárselas sin ellos solo los ha vuelto invisibles; quien cuenta con ellos puede mejorarlos.

Capítulo 5: Cómo de lo múltiple surge lo uno: el principio vivo del elefante

Usted lee ahora muchas palabras sueltas, pero comprende un pensamiento coherente. Oye distintos tonos, pero reconoce una melodía. Ve mil detalles, pero capta una escena. ¿Cómo hace su espíritu de lo múltiple una unidad? ¿Y qué significa que esa unidad sea viva?

Una vieja historia, contada en muchas versiones, trata de ello. Seis eruditos ciegos quieren saber qué es un elefante. Vivían en un país donde no había elefantes, pero habían oído hablar de estos enormes animales. Su rey los envió de viaje a la India para averiguar qué es en realidad un elefante.

Al llegar a la India, unos ayudantes los llevaron hasta un elefante manso. Los seis eruditos se colocaron en torno al animal y trataron de hacerse una idea palpándolo.

El primer erudito había palpado la pata del elefante. Cuando regresaron ante su rey, informó: «Un elefante es como una columna poderosa. Fuerte y firme, de piel rugosa» (DE: „Ein Elefant ist wie eine mächtige Säule. Stark und fest, mit rauer Haut.“).

El segundo erudito había tocado la trompa y contradijo: «No, un elefante es como una gran serpiente. Larga y móvil y muy hábil» (DE: „Nein, ein Elefant ist wie eine große Schlange. Lang und beweglich und sehr geschickt.“).

El tercer erudito había palpado la oreja: «¡Os equivocáis los dos! Un elefante es como un gran abanico. Delgado y ancho, y puede moverse» (DE: „Ihr irrt euch beide! Ein Elefant ist wie ein großer Fächer. Dünn und breit und er kann sich bewegen.“).

El cuarto había tocado el vientre: «¡Tonterías! Un elefante es como un gran muro: alto, ancho y firme» (DE: „Unsinn! Ein Elefant ist wie eine große Wand - hoch, breit und fest.“).

El quinto había agarrado la cola: «No, un elefante es como una soga: delgada, flexible y peluda» (DE: „Nein, ein Elefant ist wie ein Seil - dünn, flexibel und behaart.“).

El sexto había palpado el colmillo: «¡Todos equivocados! Un elefante es como una lanza lisa y dura» (DE: „Alle falsch! Ein Elefant ist wie ein glatter, harter Speer.“).

Los eruditos empezaron a discutir. Cada uno estaba convencido de que solo él había conocido la verdad. Los demás tenían que equivocarse o mentir.

La moraleja habitual de esta historia es: cada uno tiene una parte de la verdad. Distintas personas tienen distintas perspectivas, y todas deben respetarse. Hay mucho de correcto en ello: nadie ve el cuadro entero, cada perspectiva puede aportar algo, la arrogancia y la intolerancia están fuera de lugar.

¿Por qué es tan convincente esta historia? ¿Por qué aceptamos la solución de que todos tienen en parte razón?

La historia funciona porque las distintas descripciones encajan, porque podemos imaginar que un animal tenga efectivamente todas esas propiedades, porque las contradicciones se disuelven en una imagen de conjunto coherente y, sobre todo: efectivamente hay un elefante.

De este último presupuesto, mencionado de pasada, depende toda la historia, y es precisamente el que suele pasarse por alto.

La historia no presupone, pues, que cada uno tenga su propia realidad, sino que todos se refieren a la misma. Por eso las distintas perspectivas pueden complementarse en lugar de quedar simplemente igual de válidas unas junto a otras.

> Experimento 7: La historia, contada de otro modo
>
> Imagine que la historia hubiera transcurrido de otro modo. Los seis ciegos habrían palpado cosas completamente distintas. El primero: «Un elefante es como una copa de vino» (DE: „Ein Elefant ist wie ein Glas Wein“), el segundo: «Un elefante es como un puñado de arena» (DE: „Ein Elefant ist wie eine Handvoll Sand“), el tercero: «Un elefante es como el viento» (DE: „Ein Elefant ist wie der Wind“). ¿Encontraría usted esa historia igual de convincente? Probablemente no: sería del todo inverosímil. Pensaríamos: aquí hay algo fundamentalmente erróneo. Los informes divergentes harían increíble el objeto común mismo.

La misma realidad, otras miradas

Una estructura emparentada se encuentra en el poeta portugués Fernando Pessoa. Creó «heterónimos»: no meros seudónimos, sino otros poetas completos con biografía propia, estilo propio, concepción del mundo propia. Alberto Caeiro ve el mundo como experiencia sensible inmediata, Ricardo Reis como orden clásico, Álvaro de Campos como desgarramiento moderno. Los tres miran la misma realidad, y cada uno la ve de otro modo. Pessoa no los integra en una opinión unitaria, sino que los hace entrar en un diálogo productivo entre sí.

Pero aquí hay una diferencia respecto de los ciegos: Caeiro no palpó la trompa del mundo y Campos la pata. Cada uno de los tres ve el mundo entero, solo que desde su punto de vista. Lo que dice Caeiro no es una descripción parcial que Reis y Campos hubieran de completar; es una manera completa de ver el mundo. Quien leyera solo a Caeiro tendría ante sí un poeta entero, y se enriquecería si leyera también a los otros. Pero antes no era pobre.

Se muestran así dos clases de perspectivas que se confunden fácilmente. Los ciegos captan partes: trompa, pata, oreja. Sus informes son piezas de construcción, y la integración las ensambla: solo todos juntos dan el elefante. Así funcionan los indicios, los valores medidos, los testimonios: cada uno por sí solo es incompleto. Los heterónimos de Pessoa, en cambio, captan todos: cada uno ve la realidad completa desde un lugar, como se ve una montaña desde el este o desde el oeste, cada vez la montaña entera. Su integración no ensambla nada; enriquece.

La confusión tiene consecuencias en ambos sentidos. Quien trata visiones completas como partes dice a cada una: eres incompleta, necesitas a las otras, y la desvaloriza en el instante mismo en que quiere honrarla. Quien, al contrario, ennoblece las partes como si fueran visiones completas, convierte cada indicio en verdad propia, y la verificación común se vuelve imposible.

Y hay algo más que la historia, tal como suele contarse, pasa por alto: mientras los eruditos palpan, el elefante no se queda quieto. El «abanico» se agita, la «serpiente» tantea de vuelta. La realidad que intentan captar está ella misma en movimiento; eso hace la integración a la vez más difícil y más importante.

Un ejemplo cotidiano muestra el mismo principio: de noche usted oye un ruido en la cocina. ¿Qué es? El oído registra un sonido metálico, rítmico. El olfato huele cebollas. La memoria recuerda el ruido de cortar verdura. La experiencia dice: «A esta hora suele cocinar mi compañero de piso» (DE: „Um diese Zeit kocht oft mein Mitbewohner.“).

Todos los sentidos y experiencias trabajan juntos. La integración tiene éxito porque todos se refieren al mismo suceso. Si sus sentidos informaran de cosas

completamente distintas —sonido metálico más aroma de rosas más recuerdo de una fiesta infantil—, usted buscaría el fallo, no hablaría de «perspectivas distintas».

Una ciudad también se comprende así. Al principio, extraña y desconcertante. Tras una semana, usted conoce el camino al trabajo. Tras un mes, se cristalizan los lugares favoritos. Tras un año, comprende el alma de distintos barrios.

Pero mientras usted va conociendo la ciudad, ella cambia: surgen nuevos edificios, se derriban otros viejos, algunas personas se van y llegan otras, cierran y abren tiendas, las estaciones transforman parques y calles.

La «verdad sobre la ciudad» (DE: „Wahrheit über die Stadt“) no es, por eso, una imagen acabada, sino un proceso vivo. Lo que usted puede decir de ella al cabo de un año es más que una mera opinión, pero no la última palabra: el año siguiente corrige algo y conserva casi todo. Su conocimiento creciente se encuentra con una realidad que a su vez cambia. Las dos cosas juntas —su comprensión desarrollada y la ciudad desarrollada— forman la verdad concreta.

Que la cosa cambie dificulta el conocer, pero también abre un acceso.

Quien considera una calle como dada, ve una calle. Quien pregunta por qué discurre precisamente por aquí, encuentra un antiguo río, una muralla que ya no existe, una disputa entre dos propietarios de hace doscientos años. La calle es la misma; lo que se hace visible en ella es otra cosa.

Lo mismo vale para casi todo lo que parece firme. Una palabra tuvo una vez otro significado. Una regla se introdujo, contra resistencias, por un motivo olvidado. Una cordillera fue fondo marino. Una obviedad fue una vez una novedad sobre la que se discutía.

Para la verificación se sigue de ello: donde algo parece firme, la pregunta «¿desde cuándo?» está permitida. Y donde la respuesta es una fecha, lo firme es algo devenido, y por tanto algo que también podría ser de otro modo.

Eso no vale igual en todas partes. En una regla de tráfico, la regla misma tiene fecha; en una ley natural, la tiene nuestro conocimiento de ella. La pregunta «¿desde cuándo?» alcanza a ambas, pero de manera distinta.

Y alcanza también a la verificación misma. Lo que en este libro se trata como obvio —que las razones cuentan, que la contradicción está permitida, que una afirmación debe acreditarse— no siempre ha sido obvio. Se ha conquistado, y puede volver a perderse.

No solo cambia, pues, la ciudad, y no solo quien la va conociendo. Hasta dónde llega esto —y que todo conocer es a la vez una intervención— se muestra cuando se ha aclarado qué significa el acuerdo con la realidad.

El saber fiable surge por la integración de distintas perspectivas sobre la misma realidad. Eso no es una adición de opiniones. Son legítimas las perspectivas que

se refieren a lo mismo y pueden ensamblarse en una imagen coherente. Contra quien opina que cada visión es tan buena como la otra, esto significa: hay una realidad cognoscible. Contra quien opina que él la ve de una sola mirada: solo se abre a través de varias. Lo mismo vale donde usted actúa y tiene que reunir distintas preocupaciones.

Capítulo 6: El todo vivo

Usted trata a diario con cosas que son más que la suma de sus partes. No de manera mística o sobrenatural, sino muy concreta y cotidiana.

6.1 El ordenador que de pronto está «muerto»

Su ordenador lleva horas funcionando y de repente: se cuelga. La imagen se queda quieta. Usted mueve el ratón, pulsa teclas. Nada. Todas las piezas siguen ahí: procesador, memoria, disco duro, teclado. Nada ha desaparecido ni está roto. Y sin embargo el ordenador está en cierto sentido «muerto».

¿Qué ha pasado? Ha fallado el principio organizador. Las piezas de hardware ya no pueden trabajar coordinadamente. El software que orquesta todo se ha colgado. La unidad viva del sistema en funcionamiento se ha roto.

Tras un reinicio todo vuelve a funcionar. Las mismas piezas, pero de nuevo organizadas, de nuevo vivas. ¿Qué faltaba y ahora vuelve a estar? No una pieza, sino el juego conjunto de las piezas. El reinicio, eso sí, tiene que provocarlo alguien; por sí mismo el ordenador no restablece su juego conjunto. «Muerto» y «vivo» se dice de él, por tanto, solo en sentido figurado, a diferencia del elefante, que se mantiene por su propio hacer (Capítulo 6.5).

6.2 El equipo que funciona, o justamente no

Usted lo conoce de los trabajos en grupo: las mismas personas pueden colaborar de manera brillante o fracasar por completo. A veces la «química» funciona, las ideas vuelan de aquí para allá, cada uno completa al otro, el resultado es mejor que todo lo que uno solo habría podido lograr.

Otra vez, quizá con las mismas personas, no funciona nada. Malentendidos, luchas de poder, cada cual piensa solo en sí. El resultado es peor que si cada uno hubiera trabajado por separado.

¿Cuál es la diferencia? La cualidad del juego conjunto. Las partes (las personas) son las mismas. Pero el todo —el grupo que funciona— unas veces está y otras no.

Esta cualidad del grupo no puede tocarse ni medirse. Es sin embargo real, a veces incluso lo más importante de toda la situación.

6.3 La melodía que no está en los tonos

Aún más claro se vuelve con la música. Su canción favorita consta de tonos sueltos: do, re, mi, fa, sol. Estos tonos pueden tocarse uno a uno en el piano. Pero la melodía no está en los tonos sueltos. Surge solo por su juego conjunto: sucesión, ritmo, armonías.

Los mismos tonos pueden dar una melodía hermosa o un ruido espantoso. Un niño que golpea al azar las teclas usa los mismos tonos que Mozart. Pero el orden, la estructura, el principio organizador marcan la diferencia.

Más aún: una melodía puede tocarse en distintas tonalidades, con distintos instrumentos, a distintas velocidades. Los tonos concretos cambian, pero la melodía sigue siendo reconociblemente la misma. ¿Qué es esta melodía? Algo que es más que la suma de los tonos, pero que sin los tonos no puede existir.

6.4 Su propia vida: más que sucesos

También su propia vida es un ejemplo. Consta de innumerables momentos sueltos: conversaciones, vivencias, pensamientos, decisiones. Pero ¿es su vida solo la suma de esos momentos?

Cuando usted cuenta su historia de vida, no cuenta solo sucesos aislados. Cuenta cómo se entretejen hilos, cómo se desarrollan temas, cómo del niño de entonces surgió la persona de hoy. Reconoce patrones, desarrollos, un hilo conductor.

Ese hilo conductor no está en los sucesos sueltos. Surge de su conexión, su desarrollo, su coherencia de sentido. Y sin embargo es real.

6.5 El elefante como todo vivo

Los seis eruditos ciegos palpan partes distintas. Pero el elefante vivo es más que columna + serpiente + abanico + muro + soga + lanza.

Mientras palpan, el elefante reacciona. Su trompa explora de vuelta. Sus orejas siguen los ruidos. Todo su cuerpo se mueve coordinado. Cuando da un paso, no se mueven partes sueltas una tras otra: el elefante entero da el paso.

Esta coordinación viva es lo que la enumeración mecánica de las partes no alcanza. Un elefante muerto aún tendría patas, trompa y orejas, pero solo de nombre; ninguna trompa tantea ya, ninguna oreja sigue un ruido. Sin la vitalidad que lo convierte todo en un todo unitario, tampoco las partes son ya lo que eran.

6.6 Emergencia: cuando surge algo nuevo

Para este fenómeno hay un nombre: emergencia. Las propiedades emergentes son aquellas que surgen solo en el nivel del todo y no corresponden a ninguna parte por sí sola. A partir de las partes solas no pueden predecirse, pero a menudo sí en cuanto se sabe cómo están ensambladas. Si eso se logra en todos los casos, por ejemplo con la conciencia, es discutido. Con el nombre no queda explicado nada; dice que aquí aparece algo nuevo y deja abierto cómo.

La vida emerge de procesos químicos que por separado no están vivos. También la conciencia está, hasta donde vemos, ligada a miles de millones de células nerviosas, de las cuales ninguna es consciente por sí sola. La cultura emerge de interacciones humanas que por separado todavía no son cultura.

> Experimento 8: Acumulación o todo
>
> No necesita usted la palabra para verificar el fenómeno. Compare por sí mismo: un montón de ladrillos y una casa habitada, una lista de palabras y una frase que dice algo. ¿Qué se produce?
> Si es una diferencia que es más que el número de las partes, entonces usted ha encontrado el todo vivo de que aquí se trata.

6.7 El significado práctico

Esta comprensión tiene consecuencias para su búsqueda de la verdad. A quien quiere comprender fenómenos complejos no le basta descomponerlos en partes: tiene que comprender también el juego conjunto de las partes. Algunas cosas solo se muestran en el todo: la personalidad de una persona no en sus órganos, el sentido de una historia no en el número de sus palabras. Y como los todos vivos se desarrollan, reaccionan y cambian, lo que hemos conocido de ellos no es la última palabra: tiene que mantener el paso con ellos.

6.8 De vuelta al principio del elefante

Para el principio del elefante esto significa: la integración de distintas perspectivas no es una adición mecánica; debe captar el todo vivo, que es más que la suma de las observaciones sueltas.

Los eruditos no solo tienen que reunir sus informes. Tienen que comprender cómo todas las partes se ensamblan en un ser vivo que actúa y reacciona de manera coordinada.

Para la búsqueda de la verdad significa: al reunir los hechos pertenece la pregunta de cómo se relacionan, qué patrones forman y qué todo mayor resulta de ellos.

El todo es más que la suma de sus partes. Ese «más» no es místico, sino el principio organizador que de muchos elementos hace un todo que funciona. Quien solo descompone y reúne tiene al final las partes en la mano, y el lazo vivo se le ha escapado.

Capítulo 7: Cuando algo se contradice

Quien reúne distintas perspectivas tropieza una y otra vez con contradicciones. Al principio eso parece un obstáculo.

Tome un palo recto de madera. Sosténgalo en el aire: es recto. Sumérjalo en el agua: parece quebrado. ¿Qué es verdadero? «El palo es recto» (DE: „Der Stab ist gerade“) o «El palo está quebrado» (DE: „Der Stab ist gebrochen“)?

Ambas afirmaciones descansan en observación directa. Ambas son correctas en su contexto. Pero se contradicen. Esta contradicción no podemos ignorarla: nos obliga a seguir pensando.

Ante esta contradicción tenemos tres posibilidades fundamentales:

Declarar falso un lado: «Los ojos engañan en el agua» (DE: „Die Augen täuschen im Wasser“). Pero ¿por qué habrían de hacerlo? ¿Y cómo sabemos cuál lado es el correcto? Esta «solución» no explica, solo descarta. Una observación puede, desde luego, estar mal hecha, vista desde un mal ángulo o medida con un aparato desajustado. Si lo está, lo muestra la verificación de cómo se produjo, no su contradicción con el resto del cuadro.

Considerar ambos igualmente legítimos: «Depende del punto de vista» (DE: „Es kommt auf den Standpunkt an“). Pero eso no ayuda. Necesitamos una explicación, no solo la constatación de la diversidad.

Encontrar la unidad de las contradicciones: desarrollar una explicación superior que abarque ambas observaciones y muestre por qué al principio parecían contradictorias.

La tercera opción conduce al descubrimiento de la refracción de la luz. Esta teoría explica tanto la rectitud en el aire como la aparente curvatura en el agua. El resultado es más rico que cada una de las observaciones originales.

Este movimiento del pensar tiene un nombre: dialéctica, del griego dialegesthai, conversar. No se trata de difuminar diferencias ni de juego de palabras sofístico, sino de la comprensión sistemática de oposiciones aparentes.

La estructura tiene tres momentos, que ocurren a la vez; esto se llama superación:

Conservar: ambas observaciones originales siguen siendo válidas. El palo es efectivamente recto, y efectivamente parece quebrado.

Superar: la contradicción como problema se disuelve. Comprendemos ahora por qué ambas cosas son ciertas y cómo van juntas.

Elevar a un nivel superior: nuestra comprensión ha crecido. Conocemos el principio superior (la refracción de la luz) que explica ambos fenómenos y permite nuevas predicciones.

Esta «superación» en triple sentido describe lo que ocurre al aprender cuando se resuelve una contradicción.

Un ejemplo cotidiano: la madre quiere que el hijo estudie más. El hijo quiere más tiempo libre. Al principio parece una contradicción irresoluble: solo uno puede salirse con la suya.

¿Qué quiere realmente la madre? Se preocupa por el futuro del hijo. ¿Qué quiere realmente el hijo? Necesita espacio para su desarrollo.

La solución dialéctica empieza con la pregunta de por qué surge la disputa. La madre mide el estudio por las horas ante el escritorio, el hijo mide la libertad por las horas sin vigilancia: ambos cuentan tiempo. Si en cambio ambos preguntan qué quiere el hijo ser capaz de hacer, la medida se desplaza: quien aprende en un proyecto propio, con un instrumento, un programa, en un equipo, ejercita a la vez constancia y autonomía. La cuestión de las horas se resuelve sin dividirse, porque ya no es la pregunta correcta.

En el resultado se conservan ambas preocupaciones originales (la inquietud por el futuro y el espacio para el desarrollo), su contradicción se supera, y la solución explica de dónde venía: de una medida común demasiado estrecha.

No toda contradicción se resuelve de modo que ambos lados puedan subsistir uno junto a otro. A veces un lado produce al otro, como un patógeno que se propaga en el cuerpo y despierta precisamente por ello la defensa que casi siempre lo aniquila. Y algo consiste en nada más que en el tránsito entre ambos

lados, como un movimiento que no puede captarse ni con «está en este lugar» (DE: „ist an diesem Ort“) ni con «no está en este lugar» (DE: „ist nicht an diesem Ort“). También entonces el pensar busca el principio desde el cual ambos lados se vuelven comprensibles, aunque la oposición subsista.

Las contradicciones no son averías en el camino hacia la verdad: ponen el pensar en movimiento. Mientras todo marcha sin tropiezos, verificamos de pasada, sin notarlo, como usted verifica al leer estas líneas. Solo cuando algo no encaja, cuando nuestras expectativas se ven defraudadas, empieza la reflexión expresa: nos detenemos, nos asombramos y preguntamos cómo puede ser eso.

Así las contradicciones se convierten en motor del conocer. Dialéctica significa: encontrar la unidad de las contradicciones en el principio superior que las explica. Quien se queda en las contradicciones tiene dos afirmaciones; quien tacha un lado ha perdido una información. Avanza quien busca el principio desde el cual ambos lados se vuelven comprensibles.

Capítulo 8: Todo tiene que encajar: el principio vivo del detective

Muchas buenas novelas policiacas tienen este momento: Hercule Poirot reúne a todos en el salón. Miss Marple deja a un lado su labor de punto. Sherlock Holmes enciende su pipa. Enseguida mostrarán cómo todo encaja. Cada pista, cada observación, cada comentario por secundario que sea, todo hallará su lugar. Pero la realidad es más compleja que cualquier novela policiaca: no se queda quieta mientras investigamos.

8.1 La estructura universal de la coherencia

Lo que el detective exhibe en el salón se encuentra también en otras partes: el médico en el diagnóstico debe integrar diversos síntomas, valores de laboratorio y datos de la historia clínica en un cuadro clínico coherente. Cada detalle debe tener su lugar.

El historiador reúne distintas fuentes, hallazgos arqueológicos e informes de la época, que deben dar una imagen consistente del pasado.

El principio del detective dice: al final todo tiene que encajar. Ninguna observación puede quedar bajo la mesa, ningún fenómeno sin explicar. Como un

rompecabezas en el que cada pieza tiene su lugar, solo que este rompecabezas está vivo.

8.2 Salvar los fenómenos

Toda observación genuina, todo fenómeno, todo indicio contiene una parte de verdad, aunque nuestras primeras interpretaciones fueran falsas. Las observaciones casi nunca son del todo falsas: hay que «salvarlas» (situarlas correctamente). Las teorías e interpretaciones pueden ser completamente falsas, y entonces se descartan, no se integran.

Ejemplo de la novela policiaca: el mayordomo parecía sospechoso porque estaba nervioso. Eso era una observación genuina. La interpretación «él es el asesino» (DE: „er ist der Mörder“) era falsa. La explicación correcta: temía perder su empleo porque el día del crimen estaba borracho. El nerviosismo era real e importante, pero para el esclarecimiento del caso, no como móvil del asesinato.

«Salvar los fenómenos↑»: la expresión procede de la astronomía griega, sozein ta phainomena, salvar las apariencias. Así se llamaba allí la tarea de explicar los movimientos del cielo de modo que no se suprimiera ninguna observación. Significa: todas las observaciones genuinas tienen que hallar su lugar en la explicación. Cuando la teoría heliocéntrica sustituyó a la geocéntrica, había que explicar de todos modos todas las observaciones: ¿por qué parece que el Sol gira en torno a la Tierra? La nueva teoría explica mejor las viejas observaciones.

Y salvar significa también: conservar lo que todavía no puede explicarse. El buen detective no tira el indicio que no cabe en ninguna interpretación: lo pone visiblemente sobre la mesa. Saber qué no se explica pertenece a la explicación; las partidas abiertas son los momentos de resistencia en los que parte la próxima interpretación, mejor.

Y está el caso más duro: el indicio que miente. El culpable deja un rastro falso; el testigo dice a sabiendas lo que no es cierto porque la verdad lo incriminaría. Aquí el buen detective descarta, pero descarta de un modo determinado. Tacha la declaración como informe sobre el curso de los hechos y la salva como hecho de derecho propio: que se mintió es en sí mismo un indicio, a menudo el más valioso de todos. El rastro falso no muestra adónde señala; muestra que alguien tenía interés en dejarlo. Descartar significa por eso, en el buen detective, nunca tirar. También el engaño se salva como fenómeno: como el fenómeno que es.

8.3 El enigma del accidente de tráfico

La situación: en un accidente de tráfico hay cuatro testigos con declaraciones completamente distintas. El jubilado dice: «El coche rojo iba demasiado rápido y embistió al azul» (DE: „Das rote Auto ist viel zu schnell gefahren und hat das blaue gerammt."). El adolescente afirma: «El coche azul pasó con el semáforo en rojo y le dio al rojo» (DE: „Das blaue Auto ist bei Rot über die Ampel und hat das rote erwischt."). La madre con su hijo declara: «Un perro cruzó corriendo la calle, por eso los dos frenaron de golpe» (DE: „Ein Hund ist auf die Straße gelaufen, deshalb haben beide abrupt gebremst."). El camionero opina: «El semáforo estaba averiado y solo parpadeaba en ámbar» (DE: „Die Ampel war defekt und blinkte nur gelb.").

Las reacciones superficiales serían escépticas («Todos se contradicen, nunca podremos saber qué pasó realmente» (DE: „Alle widersprechen sich, wir können nie wissen, was wirklich passiert ist")), autoritarias («Solo el policía puede decidir quién tiene razón» (DE: „Nur der Polizist kann entscheiden, wer recht hat")) o relativistas («Cada uno tiene su verdad, todas las versiones son igualmente válidas» (DE: „Jeder hat seine Wahrheit, alle Versionen sind gleich gültig")).

El análisis detectivesco procede de otro modo. Primero toma en serio todas las observaciones. Cada declaración contiene posiblemente elementos verdaderos. Ninguno de los testigos miente a sabiendas. Luego pregunta desde dónde observó cada uno. El jubilado estaba de lado, ve bien las velocidades, pero oye mal. El adolescente tiene buena vista, pero estaba distraído con su móvil. La madre está muy atenta por el niño, ve detalles. El camionero tiene vista de conjunto desde arriba, conoce las situaciones de tráfico.

Por último busca la coherencia. ¿Cómo podrían ser todas las declaraciones en parte correctas? Reconstrucción posible: el semáforo estaba averiado (camionero). Un perro cruzó la calle (madre). El coche azul frenó con fuerza y se detuvo pasada la línea de detención. El coche rojo le dio por detrás porque para esa situación iba demasiado rápido (jubilado). El adolescente vio al coche azul rodar sobre la línea, eso es cierto. Lo de «en rojo» se lo añadió él, pues el semáforo no mostraba rojo, y quién golpeó a quién se le escapó al mirar el móvil. Ninguno tenía del todo razón; algo correcto había visto cada uno. Se salva lo que cada uno vio, no lo que hizo de ello.

8.4 Cuando aparecen resistencias

A veces la primera integración no basta. Un testigo contradice a todos los demás. Una observación no encaja en el cuadro. Un indicio estropea la bonita teoría. Aquí se separa el buen trabajo de detective del malo.

Los malos detectives ignoran las pistas molestas o las retuercen. «El testigo tiene que estar equivocado» (DE: „Der Zeuge muss sich irren."). «Eso no importa». «Ya encajará de algún modo» (DE: „Das passt schon irgendwie.").

Los buenos detectives toman en serio las resistencias. Son indicaciones de que la teoría actual es incompleta o falsa, y obligan a buscar una explicación que incluya también lo molesto. Lo que se resiste obstinadamente a nuestras expectativas muestra la dirección hacia la verdad.

8.5 La revolución científica como trabajo de detective

El descubrimiento de la bacteria estomacal Helicobacter pylori muestra el principio del detective en acción. Durante décadas se dio por válido: las úlceras de estómago surgen por estrés, comidas picantes y exceso de ácido gástrico. En el estómago ácido, según la doctrina vigente, ninguna bacteria podía vivir de forma duradera. A quien encontraba alguna, se le tomaba por una contaminación.

Dos médicos australianos tomaron en serio el hallazgo molesto. Las bacterias se encontraban en casi todos los pacientes con úlcera y podían cultivarse. Uno de los dos bebió un cultivo y a los pocos días contrajo una inflamación de la mucosa gástrica: todavía no una úlcera, pero sí la prueba de que el germen enferma en el estómago. Que también causa úlceras se mostró solo en el tratamiento: quien se libraba de él con antibióticos las padecía de nuevo mucho menos a menudo.

El resultado fue un vuelco en la medicina gástrica. Con ello se salvaron también las viejas observaciones: el estrés y el ácido pueden efectivamente agravar las úlceras; solo que la causa principal es otra.

8.6 La coherencia viva

El principio del detective no es solo un método para novelas policiacas o investigación científica. Usted lo aplica a diario cuando intenta comprender lo que sucede a su alrededor. Al leer el periódico, al comprender a las personas, al resolver problemas: en todas partes reúne pistas y las ensambla en una imagen coherente.

Pero esta coherencia es viva, no rígida. Nuevas experiencias pueden cambiar el cuadro de conjunto, observaciones molestas obligan a revisar, mejores teorías sustituyen a las peores. Eso hace de la búsqueda de la verdad un proceso dinámico, no un acontecimiento único.

Aquí la vieja frase «Lo verdadero es el todo» adquiere un primer sentido: la verdad no reside en afirmaciones aisladas, sino en la integración sistemática de todos los aspectos en un todo coherente. Cada indicio tiene en él su lugar, como parte de la explicación o como partida abierta visiblemente conservada. Y el todo es vivo: no es rígido ni cerrado, sino que se sigue desarrollando por nuevas experiencias y mejor integración. Si mañana aparece un nuevo indicio, la imagen no se tira, sino que se amplía.

La verdad surge así por coherencia sistemática: todos los indicios tienen que encajar en el cuadro de conjunto. Esta coherencia no se construye arbitrariamente, sigue la lógica de la cosa misma, pues el cuadro tiene que acoger también el indicio que no quiere encajar. Quien piensa como un buen detective toma las contradicciones como pistas en lugar de como obstáculos, y también en una situación confusa encuentra a menudo, con trabajo paciente, una conexión.

Capítulo 9: Las distintas clases de indicios

El principio del detective nos ha mostrado: al final todo tiene que encajar, cada observación tiene que tener su lugar. Solo que lo que tiene que encajar no es de una sola clase.

9.1 La sabiduría de la competencia inconsciente

Imagine a un médico experimentado que trata pacientes desde hace treinta años. Entra un joven paciente y se queja de molestias inespecíficas. Los valores de laboratorio son normales, todas las pruebas negativas. Pero el médico experimentado intuye: «Aquí hay algo que no cuadra» (DE: „Da stimmt etwas nicht.“). No sabe fundamentarlo con precisión: algo en la postura, en el timbre de la voz, en matices diminutos que ha aprendido a leer a lo largo de los años.

¿Es eso acientífico? ¿Poco fiable?

No, si se ve de dónde viene esta intuición. Es una competencia inconsciente, el resultado de décadas de experiencia. El médico ha visto miles de pacientes,

ha reconocido innumerables patrones sutiles que no se encuentran en los manuales. Su «corazonada» es experiencia condensada: altamente compleja, pero no analizable conscientemente.

La práctica inconsciente no es simple costumbre. Hay grados de competencia. El principiante piensa conscientemente cada paso. El competente aplica reglas. El experto actúa desde la experiencia. Pero el maestro ha desarrollado una forma de saber que va más allá de las reglas conscientes.

El pianista maestro ya no piensa en cada pulsación. Sus dedos «saben» dónde les corresponde ir. El artesano experimentado siente si el material está bien colocado. La madre curtida reconoce por el llanto de su hijo qué necesita.

Esta competencia intuitiva no es lo contrario de la racionalidad, sino una de sus formas: saber tan profundamente ejercitado que trabaja sin reflexión consciente. También ella puede equivocarse donde la situación es distinta de aquella en que se ejercitó.

9.2 Las distintas cualidades de las pistas

El detective se halla ante un caso complejo y debe valorar las más diversas clases de indicios. Los hechos duros (huellas dactilares, rastros de ADN, marcas de tiempo de cámaras de vigilancia) son difíciles de falsificar, pero por lo general solo dicen qué ocurrió y cuándo. El cómo lo aportan los testigos, coloreados subjetivamente y a menudo contradictorios, pero ricos en conexiones; el porqué, a menudo, solo el saber sobre cómo suelen comportarse las personas y qué se da por supuesto en su entorno, su época, su comunidad. Los análisis de laboratorio y las mediciones son precisos, pero mudos mientras alguien no los interprete; el saber de experiencia interpreta rápido y a menudo acierta sorprendentemente, pero en el caso concreto no puede acreditarse, a lo sumo por su balance de aciertos sobre muchos casos.

Cada clase es fuerte donde otra es ciega. Por eso el investigador experimentado las combina de modo que se complementen y se corrijan mutuamente.

9.3 Detectives cotidianos: sus propias reglas prácticas

Las pistas usted ya las pondera en la vida cotidiana, sin llamarlo así. Ante un problema técnico, confía más en el manual que en su sensación. En una disputa entre amigos, confía más en su olfato para lo no dicho que en cualquier guía. Ante la receta de la abuela no pregunta por un estudio, porque ha salido bien

cien veces, y ante una noticia que lo agita, comprueba si otras fuentes cuentan lo mismo.

Tales reglas prácticas son ponderaciones: dicen qué clase de pista cuenta cuánto en qué ámbito. Usted las ha aprendido con aciertos y fracasos, y cambian cuando una fuente en la que confiaba largo tiempo lo defrauda.

9.4 El arte de la integración

¿Cómo integra usted distintas clases de saber que «funcionan» de maneras completamente diferentes?

> Experimento 9: La compra de un coche usado
>
> Imagine que compra un coche usado. Distintos «indicios» entran en su decisión; verifique en cada uno cuánto peso le daría:
> El perito técnico examina motor, frenos y caja de cambios según criterios objetivos. Su informe es preciso y objetivo.
> Su amigo experimentado, que lleva décadas reparando coches, escucha el motor y dice: «Suena bien». No puede explicar con exactitud qué oye, pero su apreciación suele acertar.
> La vendedora cuenta la historia del coche: quién lo ha conducido, cómo se lo ha tratado, por qué se vende. Subjetiva e interesada, pero rica en contexto.
> Su propia intuición en la prueba de conducción pregunta: ¿el coche se siente bien? ¿Le va a usted? Difícil de objetivar, pero importante para la decisión.
> Las valoraciones en línea muestran cuán satisfechos están otros con este modelo. Estadísticamente relevantes, pero no necesariamente trasladables a su caso.
> El precio comparado con ofertas similares es objetivamente medible, pero influido por la situación del mercado y la habilidad negociadora.
> Usted tiene que integrar todas estas distintas clases de información en una decisión. Ninguna sola basta, pero juntas dan una imagen suficientemente sólida para una decisión importante.

El hallazgo es aquí una cuestión de fondo: los indicios pueden ponderarse de otro modo que el propuesto, y quien lo hace tiene razón o no la tiene como en cualquier cuestión de fondo. En experimentos como el del segundo capítulo decidía la forma; aquí decide la cosa.

9.5 Cuando las fuentes se contradicen

¿Pero qué pasa cuando distintos indicios se contradicen? El perito dice «técnicamente impecable», pero su amigo experimentado es escéptico. La vendedora se deshace en elogios sobre la fiabilidad, pero en línea usted encuentra quejas sobre ese modelo.

Aquí vuelve lo que el Capítulo 7 mostró con el palo: la contradicción no pone fin al conocer, lo impulsa. Conduce a preguntas como estas:

¿Qué fuente es la más fiable en este ámbito específico? ¿Podrían ambas tener razón pero subrayar distintos aspectos? ¿Hay información adicional que disuelva la contradicción? ¿Qué estoy pasando por alto posiblemente?

A menudo este análisis más profundo conduce a comprensiones que usted nunca habría obtenido sin la contradicción. El conflicto aparente se convierte en puerta a una mejor comprensión.

9.6 El trabajo de detective reflexionado

Las reglas prácticas tienen un inconveniente: se las sigue sin advertirlo, incluso donde ya no encajan. Suponga que ha creído tres veces a artesanos que sabían describir convincentemente su trabajo, y tres veces otro tuvo que repararlo. Quien lo advierte, ante el cuarto no verifica solo el presupuesto, sino también su propia manera de verificar: ¿me dejo guiar por un buen relato más que por los hallazgos? ¿Busco sobre todo lo que confirma lo que de todos modos creo? ¿Qué clase de pista paso por alto con regularidad?

Este pensar sobre el propio pensar convierte la formación espontánea de juicios en una búsqueda de la verdad que aprende de sus errores.

9.7 Contra dos unilateralidades

Quien conoce las clases de indicios puede reconocer dos unilateralidades que se reflejan una a otra. Una es el cientificismo: solo admite lo que puede medirse y toma la experiencia, la intuición y el saber cultural por ruido. Con ello pasa por alto lo que el médico del comienzo de este capítulo vio en la postura de su paciente. La otra es el irracionalismo: confía más en el sentimiento que en cualquier análisis y pasa por alto que también la experiencia condensada se equivoca donde la situación es nueva. Ambas hacen el juzgar aparentemente más fácil porque elevan una clase de pista a juez de todas las demás.

Quien, en cambio, sabe hasta dónde llega cada clase, puede decidir responsablemente también con información incompleta.

Cada clase de indicio tiene su propia cualidad y exige su propio trato. La competencia inconsciente no es ignorancia, sino experiencia condensada. Quien reúne hechos duros, saber de experiencia, contexto cultural e intuición de modo que se verifiquen unos a otros no está a merced ni de los datos ni de sus propios prejuicios.

PARTE II: QUÉ SIGNIFICA ACUERDO

Capítulo 10: La comparación que no lo es: cómo coherencia y correspondencia confluyen

Durante nueve capítulos hemos hecho lo mismo, en círculos crecientes: verificar, desde la primera frase; descubrir presupuestos sobre los que descansa todo verificar; ganar pre-juicios como puntos de partida; ensamblar perspectivas en el elefante, usar contradicciones como puertas, ponderar indicios e integrarlos como el detective. Y todo ello ocurrió en nuestra experiencia. De ahí resulta una de las más antiguas preguntas filosóficas: ¿es verdadera una afirmación cuando concuerda con la realidad, o cuando encaja con nuestras demás convicciones? La disputa entre «correspondencia» y «coherencia» es antigua: una concepción se remonta a la Antigüedad, la otra se formó hace algo más de cien años como su adversaria expresa. Quizá ambos bandos desconocen un juego conjunto que practicamos desde hace tiempo.

10.1 El dilema aparente

A primera vista coherencia y correspondencia parecen contradecirse. La teoría de la coherencia dice: «Una afirmación es verdadera si encaja con todas nuestras demás convicciones fundamentadas» (DE: „Eine Aussage ist wahr, wenn sie zu all unseren anderen begründeten Überzeugungen passt.“). Eso suena razonable. Un pensamiento nuevo tiene que insertarse en el todo de nuestro saber.

La teoría de la correspondencia dice: «Una afirmación es verdadera si corresponde con la realidad, es decir, concuerda con ella» (DE: „Eine Aussage ist wahr, wenn sie mit der Wirklichkeit korrespondiert, also übereinstimmt.“). (No debe confundirse con el principio de correspondencia de la física, según el cual una teoría nueva debe concordar con la antigua allí donde esta se ha acreditado.) Eso suena igual de razonable. ¿De qué sirve la más hermosa armonía interna si no tiene nada que ver con la realidad?

Ambas tienen argumentos fuertes. La teoría de la coherencia tiene su hogar allí donde de todos modos solo puede verificarse en conexión: en la lógica y en

las matemáticas. Una proposición está demostrada cuando puede derivarse de los principios del sistema. Nadie sostiene un triángulo junto al mundo. Desde ahí generaliza: verdadero es lo que puede incorporarse. Con ello esquiva con elegancia las dificultades de comparar con la realidad, pero solo las esquiva: la pregunta de cómo debe producirse ese acuerdo la deja sin respuesta.

La teoría de la correspondencia replica: ¿qué distingue entonces todavía la verdad de la hermosa fantasía? Un sistema delirante puede ser perfectamente coherente, pero no tiene nada que ver con la realidad.

10.2 La separación aprendida entre dentro y fuera

Ambas teorías presuponen la misma distinción: aquí el espíritu, allá el mundo. Lo que hay de verdadero en ellas se muestra cuando se pregunta de dónde procede esta distinción. Nos resulta tan obvia que hemos olvidado haberla aprendido alguna vez.

El bebé tiene que construir primero el límite entre sí y el mundo, y lo construye precisamente en las resistencias: la pelota rueda lejos y no vuelve solo porque se quiera. El hambre no se sacia en cuanto aparece. La madre se va y no se la puede hacer venir con el deseo. En lo que no se pliega al deseo surge la distinción: allá fuera hay algo que sigue leyes propias, y aquí estoy yo.

Esta separación es una conquista, y el hombre moderno vive por completo en ella. Cuando usted no está seguro de haber dejado la luz encendida, no reflexiona más: va a mirar. Cuando alguien afirma que en el jardín hay un ovni, usted verifica primero si eso encaja con todo lo que sabe, y si no lo descarta de antemano por absurdo, sale al jardín. Con ello queda claro: algunas cosas no pueden decidirse en el espíritu. Hay que ir a mirar, tocar, medir, preguntar: verificar el modelo contra el mundo. Eso es precisamente lo verdadero de la teoría de la correspondencia, solo que no es una teoría, sino práctica de vida aprendida: toda la ciencia con sus experimentos es su forma cultivada.

Lo que se aprende es la separación, no el verificar. Esperar algo, tropezar con algo que no se pliega e intentarlo de otro modo: eso ya lo hace el bebé; en este verificar aprende primero la separación. Lo que se construye sobre ello tiene una historia y no es igual en todas partes: los métodos de la ciencia, la ponderación de las fuentes de que trata el Capítulo 19, también la regla expresa de que se deben razones al otro. En el verificar está contenida esa regla antes de que alguien la formule (Capítulos 1 y 11.1). Lo aprendido puede mejorar y volver a perderse; el verificar en que se aprendió le precede.

10.3 Todo aquello con lo que verificamos

> Experimento 10: La comparación que usted nunca hace
>
> ¿Tiene lugar realmente la «comparación» entre pensamiento y realidad de la que habla la teoría de la correspondencia y que nuestro ir a mirar parece llevar a cabo? Verifíquelo usted mismo: cuando dice «Llueve», ¿compara un pensamiento en su cabeza con una lluvia fuera de su cabeza?

En el caso normal yo ni siquiera pienso en la lluvia. Estoy sentado a la mesa, oigo un tamborileo en el alféizar de metal, veo la calle brillar oscura, y pienso: llueve. El pensamiento sigue aquí a la percepción como su conclusión. Solo cuando algo plantea la pregunta, la dirección se invierte: alguien afirma que llueve; yo quiero salir sin chaqueta; el tamborileo también podría ser la calefacción. Eso es un pequeño asombro: que algo quizá no sea como suponíamos. Y entonces reflexiono, o voy a mirar, casi siempre ambas cosas, alternando. El pensamiento está primero ahí, como afirmación, como pregunta, como expectativa, y busca su percepción: miro por la ventana, abro la puerta y huelo el aire húmedo, leo el parte meteorológico, contemplo el radar de lluvia, pregunto al que acaba de entrar. Eso es el ir a mirar.

Todo ello está mediado de distinto modo: ver propio, oír propio, un instrumento, un texto, la palabra de otro. Y estos caminos no son equivalentes: nadie los trata así. Si veo la lluvia misma, las gotas en el cristal, las salpicaduras en el umbral, o salgo y me mojo, la pregunta queda respondida; no queda duda que necesite verificación. Si alguien entra y dice que llueve, su dicho se verifica con lo que trae consigo: el paraguas goteante, el pelo mojado, la ropa mojada lo apoyan; si falta todo eso, me quedo suspicaz, o bien acaba de salir del garaje, y entonces depende de cuán fiable sea. El parte meteorológico y el radar de lluvia, por su parte, aciertan en lo grande y yerran en el detalle: en alguna costa el pronóstico falla con bastante frecuencia, y lo que el radar muestra en las nubes no siempre es lo que llega abajo. Ponderar las fuentes donde no son tan inequívocas como la lluvia sobre la propia piel exige experiencia, y los pesos dependen de circunstancias y de región.

En un punto, sin embargo, todo esto se iguala: todo con lo que usted verifica entra en su acto de cognición, y precisamente allí ocurre también esta ponderación. Solo allí puede usted comparar, ordenar, comprender. Eso vale mucho más allá de los sentidos: para recuerdos, informes, libros, valores medidos, estadísticas, demostraciones, experimentos. Todos se convierten en fundamentos solo al encontrarlo a usted y ser elaborados por usted. Incluso lo que mide el

instrumento más fino se convierte en medio de conocimiento solo cuando se lee su indicación, se comprende su funcionamiento, se ubica su resultado.

Nada de ello es por eso meramente subjetivo o irreal. La lluvia no se vuelve menos real porque usted tenga que verla para conocerla; la medición no se vuelve menos objetiva porque alguien deba evaluarla. Solo muestra una cosa: no tenemos un lugar fuera de todo conocer desde el cual pudiéramos poner nuestro conocer junto al mundo. Todo con lo que verificamos la verdad se nos presenta dentro de la misma práctica de la verdad.

Y en todo lo que allí se nos presenta pueden distinguirse dos momentos. Algo se impone: la lluvia cae, la desee yo o no; el número en la pantalla está como está; el informe del testigo dice lo que dice. Y todo es a la vez elaborado activamente: comprendido, ordenado, ponderado, puesto en duda. Ningún conocer consta de uno solo de los dos; también el pensamiento puede imponerse como una melodía que no quiere irse, y también el ver puede dirigirse, con la mirada, el paso y el cristal. Pero de la diferencia de qué momento lleva la delantera depende todo nuestro verificar: si no estoy seguro de que llueve, dejo de cavilar y voy a mirar; busco lo que se me impone, aunque sea la indicación del barómetro o la palabra de quien estuvo fuera.

Aquí está también ya la comprensión simple que la vieja disputa encubre. La correspondencia pregunta por el contenido: ¿alcanza lo que nos llega la cosa? La coherencia pregunta por la forma: ¿se ensambla lo conocido con lo demás conocido? Pero contenido y forma no se encuentran en dos lugares separados. Ningún contenido se tiene sin conformación, ninguna forma verifica sin contenido: ambos se encuentran en la misma enactuación, y ya aquí se vislumbra que las dos teorías se necesitarán una a otra.

10.4 La comparación que sí tiene lugar

¿Significa esto que la comparación con la realidad es una ilusión? Sería la conclusión errónea. Imaginaria es solo la comparación a través del abismo: aquí el pensamiento acabado, allá el mundo acabado, y entre medias un punto de vista desde el que ambos pudieran ponerse uno junto al otro; esa es la comparación que no lo es. La real es más cotidiana, y corre sin cesar, en ambas direcciones. Casi siempre la percepción viene primero, y el pensamiento que la capta tiene que acreditarse en lo que sigue; donde la pregunta está primero, el pensamiento busca su percepción: pienso «llueve» y veo las gotas; se acredita en lo que se impone. Una expectativa se cumple o fracasa. Un informe concuerda con una

medición o entra en contradicción con ella. Un recuerdo es confirmado por un documento, o corregido.

Y los medios de verificación se controlan unos a otros. En el desierto parece haber agua en el horizonte; avanzo hacia ella, y retrocede: el ver mostraba algo que el caminar no cumple. Ante mí parece haber un objeto; alargo la mano, y la mano toca el vacío. Lo mismo vale donde ya no alcanza ningún ojo: nadie ve un virus, el universo primitivo o la población de un país; trabajamos con microscopios, huellas, series de medidas, estadísticas, informes, y la verificación consiste también allí en que accesos distintamente mediados se refieren unos a otros: un procedimiento de medida controla a otro, una predicción se mide con resultados posteriores, manos independientes repiten el experimento. Pero la mera concordancia de dos accesos no llega todavía lejos: también un sueño puede engañar a varios sentidos, y un delirio puede sentirse redondo. La verificación se vuelve estricta al crecer: bajo ángulos cambiantes, en el actuar repetido, por otros que miran independientemente, en intervenciones a las que la cosa responde conforme a leyes.

Así entendidas, las dos viejas palabras dicen algo preciso. Correspondencia↑ no significa que el pensamiento sea una segunda copia, espiritual, de la cosa; se muestra en que nuestros distintos accesos se dejan sostener o corregir conjuntamente por la cosa. Coherencia↑ no significa que reunamos pensamientos libres de contradicción como nos plazca; es el orden en el que todos los accesos reciben su lugar y la experiencia perturbadora no se reprime. Sin lo primero, un delirio cerrado podría pasar por verdad; sin lo segundo, impresiones, mediciones e informes seguirían siendo un montón sin sentido. Aquí empieza a crecer junto lo que las dos teorías separaban.

Puede decirse con más precisión cómo se relacionan si se toma la coherencia en el sentido amplio en que aquí se hace: como armonía no solo de los pensamientos entre sí, sino con todo lo que nos sale al encuentro, también con lo que se impone. En este sentido amplio, lo que no corresponde tampoco es coherente: una representación con la que la experiencia choca ya no encaja con lo demás que alguien sabe y supone, y esta ruptura aparece dentro de la misma conexión en que aparecen también las rupturas lógicas. La verificación de correspondencia no es, por eso, un segundo procedimiento junto a la verificación de coherencia, sino su caso más exigente: aquel en que lo resistente no puede eliminarse repensando. En el sentido estrecho, como mera armonía de los pensamientos entre sí, la teoría de la correspondencia conserva con su objeción la razón: un delirio puede ser perfectamente coherente en sí. Lo que lo separa de la verdad no es que nunca le ocurra nada inesperado. Lo inesperado lo incorpora después. Lo que le falta es la disposición a dejar valer una respuesta que él mismo no

habría podido darse. Reinterpreta incluso la resistencia que no se deja eliminar reinterpretando.

Con ello queda determinada también la resistencia. No es el empujón de una realidad de fuera contra un pensar aquí dentro, sino el signo de que una conexión ya no cuadra, y de que hay que hacer coherente algo que todavía no lo es.

Y aún ocurre algo más en esta comparación: de ella ganamos la distinción entre dentro y fuera en lugar de presuponerla. Porque algo puede dirigirse y otra cosa se impone, porque lo visto y lo tocado pueden separarse, porque el deseo fracasa ante la impresión, el niño traza ya el límite: esto pertenece a mí, aquello sigue leyes propias; agarra y no alcanza, se golpea, cae, lo intenta de nuevo, y distingue poco a poco el propio cuerpo, a los otros, el mundo. La separación entre espíritu y mundo no es el abismo que el conocer tendría que salvar primero; es un resultado de la experiencia y sigue siendo verificable en ella. No es el mundo lo que con ello se produce, pero sí nuestro saber de lo que nos pertenece y de lo que sigue leyes propias.

10.5 Verificamos actuando

Los ejemplos de este capítulo tienen algo en común que el Capítulo 3 ya mostró en la mesa de su infancia. Para desenmascarar el espejismo en el horizonte, fui hacia él; para verificar el objeto aparente, extendí la mano; para ir a mirar, abrí la puerta. Los medios de verificación nunca yacían quietos unos junto a otros como cartas sobre la mesa: entraron en juego al actuar yo. Quiero saber si la pared está hueca, y golpeo. La ciencia hace lo mismo con sistema: modifica condiciones de modo dirigido, construye instrumentos, repite, predice e interviene. En el actuar responde la cosa: se pliega a la expectativa o se le resiste. Que el agua retroceda cuando voy hacia ella, lo experimento solo porque voy.

De ahí podría concluirse: verdadero es lo que se acredita en el hacer, lo que funciona. Hay algo de verdadero en ello, y el Apéndice A muestra cuánto. Pero lleva a error en cuanto se hace del actuar el único juez, pues un hacer solo abre algo en la medida en que se comprende. Que el agua retroceda me enseña «eso era engaño» solo cuando pienso la contradicción entre ver y caminar. Sin este pensamiento el retroceso seguiría siendo un acontecimiento entre muchos. Un actuar sin el pensamiento que lo capta no sería conocer, sino un tambalearse: también el borracho choca con las cosas y es empujado por ellas, y sin embargo no conoce nada. Y a la inversa, quedaría vacío un pensar que nunca se expone a una acción, a una experiencia, a una posible resistencia. Ambas cosas se engranan: actuamos desde una comprensión, y modificamos la comprensión con

las consecuencias del actuar. También «acreditarse» significa por eso más que mero funcionar: un engaño puede funcionar un tiempo, una teoría falsa predecir correctamente por casualidad, una ideología ordenar eficazmente una sociedad. Verdadero es lo que resiste a la verificación creciente: a los distintos accesos, a las contrapruebas, a las consecuencias.

10.6 La cosa es más que nuestra imagen actual

Queda una pregunta en la que se decide si lo anterior conduce a una trampa. Si todo con lo que verificamos aparece en nuestra enactuación del conocer, ¿tenemos entonces siquiera el mundo real, o siempre solo nuestras imágenes de él? ¿Estamos sentados en una burbuja, y lo que realmente es permanece para siempre detrás?

La pregunta lleva en sí una advertencia justificada, y queremos conservarla. Nuestra imagen actual no es necesariamente la cosa entera; podemos pasar por alto, ponderar mal, trabajar con un orden insuficiente. La idea de un más allá es por eso, en primer lugar, una partida en el orden: sostiene que puede haber más de lo que ahora captamos. Esta reserva no tiene por qué estar en la cabeza como concepto: el niño que vuelve a mirar la enactúa sin conocerla. Pero está en todo verificar de nuevo: quien creyera que su imagen ya es la cosa entera no tendría motivo para volver a mirar, y estaría acabado ante cada error. La idea del más allá solo hace explícito lo que la práctica de verificar contiene tácitamente: que la cosa podría ser más que nuestra imagen de ella.

Solo que hay que ver qué cubre esta partida y qué no. Límites determinados conocemos muchos: el ojo no resuelve lo que solo el microscopio muestra, y todo instrumento tiene su alcance. Tales límites se muestran dentro de la experiencia, en fallos, en contradicciones, en el éxito de los mejores medios, y lo que yace más allá sigue siendo una pregunta abierta, no un segundo mundo. Otra cosa es la supuesta barrera del conocer en general. Si alguien quisiera afirmar que todo nuestro conocimiento es solo nuestra imagen y yerra por principio la verdadera cosa, tendría que, para saberlo, conocer ya esa cosa y compararla con nuestra imagen; pero entonces no sería el inalcanzable más allá que él decía. Quien afirma que y dónde está el límite de cognición como un todo, su juicio tendría que lograr más de lo que ese límite permite: habla de ambos lados de una divisoria cuyo uno de los lados, según él, nunca alcanza. Como barrera fundamental del conocimiento, el más allá se supera a sí mismo.

La formulación más fuerte de la objeción no traza el límite, sin embargo, mediante una comparación. Lo traza desde dentro: nuestro conocer tiene formas

que aporta él mismo (que todo aparece en espacio y tiempo, que preguntamos por causas). Por eso, dice la objeción, conocemos las cosas solo como aparecen en estas formas, y las formas mismas no corresponden a las cosas como son en sí. Sobre las cosas en sí no puede decirse nada más. El más allá no es entonces un segundo objeto, sino solo la marca de un límite. Así formulada, la objeción está cerca de la partida en el orden de arriba, y hasta ahí es justificada. Solo que de «las formas proceden de nosotros» (DE: „die Formen stammen von uns“) no se sigue que no sean también las de las cosas. Eso solo se sigue si se presupone ya el abismo entre ambas. Y alguna forma que valía por necesaria ha resultado corregible dentro de la experiencia. Que el espacio sigue las leyes de la geometría escolar valió largo tiempo como condición de todo intuir, y la física ha mostrado que el espacio en que se mueven los cuerpos está construido de otro modo cuando las masas son grandes. Si con ello queda corregida también la forma de nuestro intuir, puede discutirse. Lo que está mostrado es que no se sabía de antemano cómo está construido el espacio de las cosas. El límite no está fijado por adelantado. Se desplaza, y su desplazamiento es la corrección de la que se habla enseguida.

Lo que la partida cubre realmente, lo conocemos bien: el movimiento de la corrección. Una expectativa fracasa; una observación no encaja; un documento pasado por alto cambia el cuadro; una generación posterior descubre el presupuesto que para la anterior era obvio y por eso invisible. Solo en retrospectiva se hace visible: aquí había un error, una laguna, un punto ciego. Un error que por principio no pudiera mostrarse de ningún modo, nunca, para nadie, en nada, no se distinguiría de la verdad; hablar de error perdería su sentido.

El error que simplemente todavía no se ha mostrado, en cambio, existe; solo que es una comprensión de la retrospectiva, no una división para hoy: el error que veré mañana no puedo distinguirlo hoy de mis juicios sólidos, pues de lo contrario ya lo habría visto. Por eso la reserva general «podría equivocarme» (DE: „ich könnte mich irren“) no es objeción contra ningún juicio determinado. Vale igual para todos y por tanto no distingue ninguno.

Que una verdad conocida no sea la última palabra pertenece a ella misma: está en el proceso de la verdad, y pueden venir órdenes mejores. Por sí solo eso no es motivo para contradecirla. Con fundamento se la puede contradecir donde el posible error se vuelve práctico: en el indicio que no encaja, en la contradicción, en la pregunta abierta, en la partida conservada en la que hay que seguir buscando. Entonces la contradicción es legítima, y la verdad conocida que ha pasado por ella es mejor que la anterior. Un error no descubierto no es menor. Solo que todavía no nos es accesible, y hasta entonces trabajamos con la

mejor imagen fundamentada que tenemos y mantenemos visibles sus lugares abiertos.

El más allá no es así un objeto oculto junto a los objetos. Es el nombre de la cosa todavía no agotada: de lo que en ella pueden sostener nuevas experiencias, hacer saltar órdenes anteriores, posibilitar correcciones posteriores. La cosa es más que nuestra imagen actual, pero ningún muro la separa de ella: su excedente se muestra en el movimiento en que nuestra imagen crece en ella, en la resistencia contra la que se quiebra el deseo, la misma en la que ya el niño descubrió el mundo.

Con ello la burbuja ante la que estábamos no lo es. No estamos aquí en el espíritu, y allá, inalcanzable, el mundo; estamos siempre ya en relación de conocimiento con él. Y precisamente porque el mundo no transcurre según nuestro pensar, puede corregir nuestro pensar. La resistencia es el puente entre correspondencia y coherencia: en ella se anuncia la cosa dentro de nuestra enactuación; en el pensar el aviso recibe su conexión.

10.7 La resistencia como indicador de camino

En la vida cotidiana esta resistencia se anuncia más o menos así: usted está seguro de haber metido la llave en el bolsillo de la chaqueta. Puede convencerse de ello tan firmemente como quiera: el bolsillo sigue vacío. Su pensamiento desiderativo choca con un límite, y este límite se muestra como resistencia dentro de su experiencia.

O: usted calcula doce por trece y obtiene ciento cincuenta. Puede afirmar un rato que eso es correcto, pero en cuanto verifica sistemáticamente (probando otros caminos de cálculo, preguntando a otros, usando la calculadora), la resistencia se muestra. La realidad matemática se impone, aunque contradiga su primer impulso.

Por último: usted está convencido de que su coche tiene gasolina suficiente. Esta convicción es coherente con sus recuerdos («Repostó la semana pasada» (DE: „Ich habe letzte Woche getankt“)) y sus planes («Quiero ir al aeropuerto» (DE: „Ich will zum Flughafen fahren“)). Pero por el camino el motor se detiene, el indicador marca vacío. Sus convicciones coherentes chocan con el límite de una realidad resistente, y usted tiene que desarrollar una nueva coherencia que explique también el fenómeno rebelde («Me equivoqué» (DE: „Ich habe mich geirrt“), o «El depósito tiene una fuga» (DE: „Der Tank hat ein Leck“)). La objetividad se muestra allí adonde ya apuntaba el paso anterior: en la resistencia dentro de la experiencia.

10.8 Cómo cooperan coherencia y correspondencia

Con ello puede decirse cómo cooperan coherencia y correspondencia. No son dos procedimientos, sino uno. La coherencia exige que todas las experiencias y convicciones formen un todo armónico; como en el detective al final del caso, cada pista tiene que tener su lugar. La verificación de correspondencia es su caso más estricto: también tiene que hallar su lugar lo que no puede eliminarse reinterpretando.

Considere la teoría de la relatividad de Einstein. Tenía que explicar todos los fenómenos que explicaba Newton (coherencia con el saber anterior), explicar una vieja observación rebelde en la que la teoría de Newton había fracasado durante medio siglo (la rotación de la órbita de Mercurio) (correspondencia), insertarlo todo en una teoría elegante (coherencia sistemática) y hacer nuevas predicciones que se acreditan (correspondencia futura).

Con ello la teoría no está acabada. Sigue acreditándose con nuevas observaciones, nuevos experimentos, nuevas aplicaciones. Lo que dice sobre espacio, tiempo y gravedad ha superado tanta verificación que puede valer como conocido. Una teoría más abarcadora no lo descartaría sin más, sino que lo acogería en sí, como la teoría de la relatividad acogió la mecánica de Newton.

10.9 Por qué esta comprensión es liberadora

Este conocimiento nos libera de un problema mal planteado. No tenemos que hacer la comparación a través del abismo: espíritu aquí, mundo allá, y un punto de vista intermedio que no existe. Solo tenemos que, como el detective, integrar cuidadosamente todos los momentos de nuestra experiencia y atender al hacerlo a las resistencias.

El «mundo exterior» no se pierde con ello; se muestra en la resistencia. El «mundo interior» no está cerrado; está en constante intercambio con experiencias resistentes. La objetividad se hace posible por la integración de todos los momentos de la experiencia, y la subjetividad es el lugar en que esa integración ocurre.

Como en el principio del detective: todos los indicios deben tenerse en cuenta, tienen que formar una historia coherente, y la historia tiene que explicar lo que realmente ocurrió. La «realidad» se muestra en este proceso de integración como lo que persistentemente resiste.

Con ello queda aclarada una mitad de la cosa: que verificar y ordenar son el mismo movimiento y que no hay que construir ningún puente entre ellos. La otra mitad sigue abierta: qué distingue un orden de otro cuando ambos resisten

a la experiencia. Esa es la pregunta por la articulación misma. Una parte de la respuesta la da el Capítulo 15: el mejor orden salva los fenómenos del otro y explica lo que aquel no explica. Donde ambos logran lo mismo, la pregunta queda aquí abierta.

10.10 La aplicación práctica

Para la búsqueda de la verdad esto significa: usted no tiene que elegir entre coherencia y correspondencia. Ambas cooperan en un proceso.

Cuando usted recibe una información nueva, pregúntese: ¿encaja con lo que ya sabe? Y, más estrictamente: ¿choca ella o su imagen con algo que no puede eliminarse reinterpretando? La segunda pregunta no es otra prueba que la primera, sino su caso grave. Si un hallazgo no encaja, antes de cualquier cambio hay que verificar si cae siquiera bajo aquello a lo que contradice. Quien lo niega debe poder decir cómo lo reconoce sin presuponer ya su propia imagen; si no, la ha asegurado contra toda resistencia.

Cuando una teoría fracasa ante hechos resistentes, hay tres posibilidades que se distinguen por la profundidad de la intervención: en la restricción de dominio, la teoría sigue válida, pero solo en una parte del campo que reclamaba, mientras que para el resto entra en su lugar una más abarcadora que la contiene como caso límite: la mecánica de Newton sigue valiendo para las velocidades y campos gravitatorios de la vida cotidiana, la teoría de Einstein también más allá. En la revisión explicativa, los fenómenos observados siguen válidos, pero la explicación tiene que revisarse fundamentalmente: la combustión sigue observándose, pero se entiende como captación de oxígeno en lugar de liberación de una sustancia a la que se llamó flogisto. En la transformación metodológica, por último, la formulación misma de la pregunta estaba equivocada y tiene que plantearse de nuevo; más exactamente: se descompone en preguntas que pueden responderse honradamente. De la pregunta astrológica «¿Qué dicen las estrellas sobre mi destino?» (DE: „Was sagen die Sterne über mein Schicksal?“) surge la astronómica «¿Cómo se mueven los cuerpos celestes?» (DE: „Wie bewegen sich die Himmelskörper?“), y junto a ella la humana «¿Cómo interpreto mi vida?» (DE: „Wie deute ich mein Leben?“), que ya no se dirige al cielo. Ninguna de las nuevas preguntas hereda por entero la antigua: lo que en ella buscaba conocimiento y lo que buscaba sentido encuentran cada uno un campo propio.

En todos los casos se trata de explicar mejor los fenómenos, de «salvarlos», como lo llamaba la ciencia griega. Una teoría que no explica sistemáticamente ningún fenómeno no es una teoría científica, sino palabrería. Pero la mayoría

de las teorías históricas explicaban al menos algunos fenómenos, y esa verdad parcial se integra en mejores teorías, no se descarta sin más.

Cuando distintas experiencias no pueden ensamblarse, es señal de que aquí hay todavía algo que descubrir.

La vieja disputa entre teorías de la coherencia y de la correspondencia se disuelve así: la verdad no es ni mera concordancia con hechos ni pura construcción de pensamientos, sino el proceso vivo de su integración, en el que el ir a mirar dentro de la experiencia y el ensamblar se engranan. Entre «objetividad» y «subjetividad» nadie tiene que elegir, pues quien verifica ya conecta ambas. Existe una realidad cognoscible, pero solo se abre en la enactuación de la búsqueda de la verdad.

Esta integración no trabaja, desde luego, en todas partes con el mismo material. Ya los ejemplos de este capítulo lo insinúan: la lluvia sobre la propia piel resiste de otro modo que la palabra de quien entra y dice que llueve. Hasta dónde llega eso, y qué se sigue de ello para quien verifica, lo muestra el próximo paso.

Para seguir leyendo: *Pensar – Ordenar sin perder* (2025), Cap. 12

Capítulo 11: Lo que rechaza, y lo que con ello cambiamos

11.1 Cuán distinta se anuncia la resistencia

Los ejemplos anteriores eran de una sola clase. La llave está en el bolsillo o no; la cuenta cuadra o no cuadra; el depósito está vacío. La resistencia se anuncia rápida, inequívoca y sin consideración a si se comprende.

No es así en todas partes, y la diferencia pertenece a la cosa.

Una piedra resiste de manera tangible. No se levanta porque alguien lo quiera; quien lo intenta de todos modos lo siente en los brazos. La respuesta llega enseguida, es inequívoca, y nadie puede quitársela de la cabeza. De la levitación se informa, pero solo en anécdotas, nunca de modo que alguien pudiera fiarse de ella, con lo cual también este informe queda verificado en la resistencia.

Uno mismo resiste ya de otro modo. Quien quiere aprender una lengua tropieza no con un muro, sino con una tenacidad: va más despacio de lo pensado. Quien quiere quitarse una costumbre experimenta que el propósito solo no logra nada. Y quien se tenía por paciente experimenta en la tercera repetición que la imagen que tenía de sí no acertaba. Esta resistencia es más blanda, más lenta

y más fácil de pasar por alto, pero es igual de real y corrige algo que ninguna balanza mide: la representación de uno mismo.

Los otros seres humanos resisten de nuevo de otro modo. La expectativa de que alguien reaccione como se pensaba, por regla general no acierta exactamente. Un niño se comporta de otro modo que el previsto, un colega interpreta un comentario de otro modo que el pretendido, un interlocutor en la disputa tiene razones que no se le habrían atribuido. Aquí la resistencia no se anuncia como tenacidad, sino como sorpresa, y no corrige una imagen de una cosa, sino la de alguien.

Los otros seres humanos resisten además de una segunda manera que ninguna piedra conoce. Una piedra refuta una expectativa, pero no exige respuesta. Un ser humano contradice: opone a mi afirmación una propia y pregunta por qué opino lo que opino. A esta resistencia no le basta que yo corrija mi expectativa. Le debo razones, como él me las debe a mí. Por eso verificar entre seres humanos nunca es solo un verificar en ellos, sino siempre también un verificar con ellos.

La piedra que no se levanta muestra que mi expectativa no era correcta; en qué falló tengo que averiguarlo yo mismo. El otro puede decirme qué considera falso, y por qué. Eso no es una resistencia más fuerte que la de la piedra, sino de otra clase: una que da razones y cuyas razones tengo que verificar yo mismo. Por eso tampoco es siempre la mejor. Un experimento que organizo porque dudo de mi suposición puede enseñarme más que una objeción que solo dice que me equivoco. Quien contradice juzga desde fundamento propio y desde otro lugar; ve lo que yo desde el mío no veo, también en mí. Lo que paso por alto no puedo decírmelo yo mismo, pues si no no lo habría pasado por alto; sus propios puntos ciegos no los ve ninguna mirada, por cuidadosa que sea. Por eso el conocer necesita la objeción de otro. La respuesta que uno no habría podido darse a sí mismo y en la que en el Capítulo 10.4 el delirio se distinguía de la verdad, viene a menudo de él.

Eso vale también para la imagen que me hago del propio otro. Una imagen así me la hago siempre, también de quien está sentado frente a mí: a partir de encuentros anteriores, de su rol, de lo que sé de las personas en general. Lo que piensa y quiere decir no lo veo; lo completo. Esa imagen no se corrige porque él esté ahí, sino porque responde. Por eso importa menos la cercanía que hasta qué punto uno puede responder. Un libro resiste: dice lo que dice, y no lo que yo leería con gusto. Pero a toda pregunta dice lo mismo. Una carta responde, solo que tarde, y a lo que yo pregunté hace días. Por teléfono o por chat la respuesta llega enseguida, pero solo sobre una parte de lo que una persona muestra: la voz, la escritura, una imagen en la pantalla. Más plenamente responde el otro

en el encuentro en que uno se ve: con la palabra, con la vacilación previa, con la mirada.

También leer es un encuentro, solo que desigual. Puede verificarse en este texto: donde usted tiene objeciones, él no entra en ellas; vuelva a leer el pasaje, y dice lo mismo. Y sin embargo su autor habla a todos y en ello también a usted, y usted le responde al comprender, contradecir y quizá ver algo distinto que antes. Solo que la respuesta no lo alcanza a él. Eso es más que escuchar y menos que una conversación: una comunicación de uno y medio. En lo que se lee pueden distinguirse dos lados. La manera en que alguien ha encontrado y dicho su pensamiento, su propósito, su tono, también lo que en él molesta, sigue siendo suya. En ella se lo reconoce, y a menudo se reconoce en ella uno a sí mismo: a alguien que, como uno, está en su tiempo y su entorno, tiene dificultades, ama y busca la verdad. El pensamiento, en cambio, en la medida en que es verdadero, ya no pertenece solo a él. Quien lo ha verificado puede trabajar con él, ampliarlo y transmitirlo, como se calcula sin saber quién encontró la regla.

Lo que por último existe entre los seres humanos (reglas no escritas, expectativas, obviedades) resiste lo más tarde y es lo más difícil de captar. Quien llega a otro país a menudo solo al cabo de meses nota en qué se equivocaba: no por un fracaso aislado, sino porque algo transcurre una y otra vez de otro modo que el esperado sin que nadie diga por qué. Quien ha recibido las reglas desde pequeño no las nota en absoluto: no le resisten, porque las sigue de todos modos.

La serie no muestra una gradación de real a menos real. Muestra que la resistencia llega con distinta rapidez, es de distinta claridad y se deja pasar por alto con distinta facilidad. La piedra no se deja ignorar; la propia impaciencia puede ignorarse durante años; una cultura ajena puede malentenderse toda la vida sin que ningún fracaso aislado lo imponga jamás.

De ahí se sigue: cuanto más blanda es la resistencia, más depende de si se la nota y se la piensa. En la piedra basta el golpe. En la propia impaciencia no basta: quien toma la tercera repetición por casualidad no ha experimentado nada. Lo que en el capítulo anterior valía para todo actuar (que un hacer solo abre en la medida en que se comprende) se vuelve aquí práctico: la experiencia que nadie reúne pasa de largo, y tanto más cuanto más tenue es la resistencia.

Por eso la mera cantidad de lo vivido todavía no es experiencia. Quien hace treinta años lo mismo y nunca verifica no tiene treinta años de experiencia, sino una, treinta veces.

11.2 Quien verifica, cambia

Con más claridad se anuncia la resistencia a quien interviene. Quien no toca la piedra no experimenta su peso; quien nunca dice una palabra en la lengua extranjera no experimenta su tenacidad; quien no se implica con nadie no es sorprendido.

Eso tiene un reverso que pertenece a la misma cosa: quien interviene para verificar cambia con ello. No es un efecto secundario lamentable, sino el mismo movimiento visto desde el otro lado.

Y ocurre tan diversamente como diversa es la resistencia.

La piedra que levanto queda después en otro lugar. El bosque del que tomo madera es otro. Esa es la forma tangible en que se piensa primero con la palabra «cambiar».

Quien aprende una lengua se cambia a sí mismo: no solo su saber, sino lo que puede pensar y decir. Quien abandona una costumbre es después alguien con otras posibilidades. Este cambio es la verificación: se experimenta la propia tenacidad trabajando en ella.

Quien trata con otros los cambia con ello. Cada pregunta deja algo en el preguntado, cada respuesta en el que pregunta. Quien quiere verificar cómo piensa alguien tiene que hablar con él, y quien habla con él ya no lo ha encontrado como habría sido sin la conversación.

Y quien participa en relaciones comunes las cambia con ello: por lo que hace y por lo que omite. También aquí el cambio es el más lento y el menos visible: usar una palabra de otro modo y hallar eco cambia lo que en adelante puede decirse con ella.

¿Pero qué enseña una resistencia?

No toda resistencia enseña igual. Cuando el puño golpea la mesa, la mesa aguanta, pero eso había que esperarlo: confirma lo que ya se sabía. Hay algo que aprender donde algo no se pliega a lo que se esperaba o quería: si la mano atravesara, si la piedra es más pesada de lo que parecía o no se levanta por mucho que se quiera.

Eso puede ocurrir también en el pensar. Una cuenta no sale. Un concepto no se deja determinar sin contradicción por mucho que se intente. Dos proposiciones que parecen ambas correctas se excluyen mutuamente.

Es el mismo proceso que describió el capítulo anterior: una conexión ya no cuadra. Lo que viene de fuera y lo que procede del pensar mismo no son aquí dos clases de verificación: ambos se anuncian como ruptura en la misma conexión.

Subsiste una diferencia, pero no afecta a la clase, sino a lo ineludible. Quien interviene recibe respuesta rápido y difícilmente puede pasarla por alto, pues

la cosa responde, encaje o no. En el mero repensar lo molesto se deja alojar con más facilidad: se encuentra una hipótesis auxiliar, se desplaza un límite, se declara el caso excepción. De ahí el consejo de ir adonde algo puede rechazar: la resistencia existe también en otros lugares, pero allí es lo más difícil de eludir.

11.3 La retroalimentación

Lo que se experimenta en la resistencia cambia al que conoce. El cambiado ve otra cosa e interviene de otro modo. La otra intervención produce otra resistencia, y esa es el siguiente objeto de la verificación. El conocer no está fuera de lo que conoce.

También este texto no está exento de ello. No solo describe cómo se verifica; quien ejecuta los experimentos puede después verificar de otro modo. Y lo que describe puede ocurrir en ello: del texto sale entonces otro lector que el que entró en él.

11.4 Cuando se retira la resistencia

La resistencia es aquello en lo que se anuncia la cosa. Quien no experimenta ninguna no experimenta nada, no porque no hubiera nada que experimentar, sino porque no ha puesto delante nada que pudiera rechazar.

Eso puede ocurrir sin que nadie lo pretenda.

La forma más simple es la propia selección. Quien lee lo que confirma su expectativa y aparta lo que la contradice se ha dispuesto un espacio en el que ya nada rechaza. Puede tener razón en él durante años. No cuesta nada, se siente bien, y exteriormente no se distingue de una verificación rigurosa: tiene, en efecto, pruebas, a menudo muchas.

La segunda forma es la asignación en lugar de la refutación. Quien no verifica una objeción, sino que la ubica («eso lo dicen los del otro bando» (DE: „das sagen die von der anderen Seite“)), no ha invalidado la objeción, sino que se ha librado de ella. La diferencia está en lo que después es posible: una refutación puede resultar falsa, una asignación no.

La tercera forma es la instaurada. Donde un espacio es curado desde fuera, ocurre lo mismo, solo que no por el individuo. Para quien lee en él, la diferencia no se nota; para la cosa tampoco. Cómo surge algo así sin decisión alguna y con qué podría verificarse, se tratará más adelante, al hablar de la medida de lo normal.

En los tres casos el efecto es el mismo. Que una opinión falsa persista es el daño menor, pues las opiniones falsas se derrumban en otros lugares. Pesa más que se pierde la posibilidad de advertirlo. Quien se quita de encima la contradicción no ha protegido su convicción, sino abolido su capacidad de aprender. Tiene todavía convicciones, pero ya no verificación, y no puede ver la diferencia desde dentro.

Eso vale en toda dirección, y en ello reside la prueba. Es fácil reconocer el mecanismo en aquellos cuya posición se rechaza: esos solo ven lo que les conviene, esos se aíslan, esos solo hablan entre sí. Es considerablemente más difícil advertirlo en uno mismo, por una razón que está en la cosa: desde dentro, un espacio aislado se ve igual que uno abierto. Se tienen razones, se tienen pruebas, se tiene aprobación. Lo que falta no es nada que se vea.

Aquello por lo que sin embargo puede advertirse no es el contenido de las propias convicciones, sino una pregunta a la propia historia: ¿cuándo fui por última vez dado la vuelta en un asunto que me importaba? Quien puede nombrar una fecha tiene un espacio en el que algo rechaza. Quien no puede nombrar ninguna o bien siempre ha tenido razón o bien desde hace algún tiempo no ha puesto nada delante.

Y de ahí resulta lo que vale la contradicción. No es lo que hay que aguantar porque así corresponde. Es aquello en lo que algo puede verificarse en absoluto, y quien la elimina no se ha procurado tranquilidad, sino que ha desconectado la retroalimentación.

Pero si una piedra resiste de otro modo que un motivo y es cambiada de otro modo, ¿valen entonces para estrellas e historias, para naturaleza y cultura las mismas formas de la verdad?

Para seguir leyendo: *La ética – El bien que ya hacemos* (2026), Cap. 2 y 3

PARTE III: VERIFICAR DE MODOS DISTINTOS

Capítulo 12: Los distintos ámbitos de la realidad

12.1 Lo que es y quiénes somos

> Experimento 11: Dos frases, dos verificaciones
>
> Verifique dos frases en cuanto a su verdad. Primera: «La mesa es marrón» (DE: „Der Tisch ist braun.“). Segunda: «Hamlet es un gran drama» (DE: „Hamlet ist ein großes Drama.“). ¿Qué hace usted en cada caso, con qué verificaría? En la mesa basta una mirada, si acaso una segunda con mejor luz. ¿Y en Hamlet? Ahí no ayuda mirar. Tendría que leer, comparar, experimentar, quizá toda una vida.

Ambas frases afirman algo, y ambas pueden verificarse, pero no del mismo modo. La palabra «verdadero» significa en ambas lo mismo. Distinto es con qué se verifica y en qué se muestra si el juicio resiste.

Las ciencias naturales informan de lo que es. Las ciencias del espíritu hablan de quiénes somos y de lo que producimos.

12.2 Lo que está hecho y lo que no

La distinción descansa en una diferencia que puede percibirse, similar a la de dentro y fuera en el Capítulo 10.

La naturaleza es lo que no ha sido producido por seres pensantes. Un libro de física le dice cómo se comportan los átomos, y los experimentos resultan en Tokio igual que en Berlín. Las leyes naturales valen, hasta donde podemos verificar, igual en todas partes, con independencia de cultura y convicción personal.

Lo que producimos nosotros mismos (técnica, sociedad, cultura) se comporta de otro modo. Un cuento le cuenta algo sobre valor y cobardía, sobre la transformación de una persona por pruebas. No lo hace mediante experimentos, sino alcanzando algo que las personas conocen en sí mismas.

Y luego está el pensar que distingue ambas cosas. Donde pregunta por qué distintos ámbitos exigen distintos accesos, se llama filosofía, y así se llama también lo que hace este capítulo.

12.3 Cómo se acredita la verdad de modos distintos

Como mostró el Capítulo 11 con la resistencia, la realidad no se anuncia igual en todas partes. En consecuencia, las afirmaciones se acreditan de modos distintos, y en este sentido, solo en él, puede hablarse de distintas formas de verdad. Corresponden aproximadamente a las clases de resistencia del Capítulo 11.1, desde la tangible de la piedra, pasando por la tenacidad con que uno tropieza en sí mismo, hasta lo que rige entre seres humanos; y la contradicción de los otros, que exigen razones, acompaña cada una de estas verificaciones.

Una afirmación empírica se acredita en experimentos repetibles y en predicciones que se cumplen. «El agua se congela a 0 °C» (DE: „Wasser gefriert bei 0 °C“) es verdadera si el agua, en condiciones normales, se congela efectivamente a esa temperatura.

Una afirmación existencial se acredita en la vida vivida. «El amor es más fuerte que el odio» (DE: „Liebe ist stärker als Hass“) se acredita si quien vive según esta comprensión experimenta en las consecuencias que sostiene, también donde es difícil. Que consuele no basta. Un consuelo puede ayudar un tiempo y sin embargo engañar. Una comprensión está acreditada solo cuando resiste a las experiencias que podrían hablar contra ella.

Una tradición cultural se acredita en que ayuda a las personas durante generaciones a convivir y a sobrellevar sus experiencias. Eso es un indicio, todavía no una demostración: también una tradición que se inventa enemigos mantiene unida a una comunidad. Se la llama verdadera solo cuando resiste también a las experiencias que no encajan en ella y a las consecuencias que tiene.

El arte tiene una forma propia. Todo mundo representado, sea en la novela, el cine o el juego, tiene que ser coherente en sí: si allí hay magia, sigue reglas reconocibles, o los lectores reaccionan con burla. Una ruptura también puede ser querida, para romper expectativas, pero entonces aporta algo. Y forma y contenido tienen que ir juntos: una película sobre la confusión puede ser confusa, pero no arbitrariamente ininteligible. Se llama verdadera una obra de arte además

en otro sentido, aquel en que se habla de un amigo verdadero: cuando es lo que una obra de arte debe ser, es decir, cuando hace visible algo que de otro modo quedaría oculto, o da forma a un sentimiento que de otro modo habría permanecido mudo. El juicio «Hamlet es un gran drama» (DE: „Hamlet ist ein großes Drama“) es entonces verdadero si la pieza lo logra, y se verifica en la lectura, en la comparación y en la experiencia de muchos lectores durante siglos. Las grandes obras sostienen varias interpretaciones sin agotarse en una. ¿Es Hamlet un drama sobre la venganza, sobre la vacilación, sobre la imposibilidad de actuar con justicia? Hamlet no es interpretable arbitrariamente, pero sí inagotable. La propaganda admite una sola lectura, la ordenada, y lo cursi una sola, la sentimental.

12.4 El error de categoría

Se vuelve difícil cuando se aplica la medida de un ámbito al otro.

Al cientificismo del Capítulo 9.7, que solo admite lo que puede medirse, se lo reconoce por sus consecuencias: hace del amor una descarga hormonal, del arte reacciones neurológicas y de la religión un subproducto de la evolución. Eso quizá explique lo que ocurre entonces en el cuerpo, pero no lo que quieren decir el amante, el lector, el creyente.

El error inverso lo comete quien toma una verdad existencial o figurada por una afirmación de ciencia natural. «La Tierra es nuestra madre» (DE: „Die Erde ist unsere Mutter“) es una imagen sólida de que vivimos de la naturaleza y dependemos de ella. Como afirmación de que la Tierra es un ser consciente, la frase es falsa.

Y quien declara que toda convicción es verdadera a su manera ha pasado por alto que cada una de estas formas tiene una medida con la que se puede fracasar. Entonces cada cual puede llamar «su verdad» a su opinión, y ninguna conversación se pone ya en marcha.

12.5 Distinguir sin separar

Las distintas formas se contradicen unas a otras con menos frecuencia de lo que la disputa entre ellas haría suponer. La medicina moderna muestra cómo cooperan: la investigación muestra qué tratamiento actúa de manera medible; el saber de experiencia de médicos y pacientes complementa los datos; las preguntas por el sentido, la esperanza y la dignidad pertenecen a la curación, aunque ningún aparato de medida las registre. Ninguna de estas formas se subordina a las otras,

y sin embargo se mantienen unidas en una comprensión de la salud. Donde pese a todo se contradicen, es una contradicción como cualquier otra y quiere ser trabajada.

Una cosa, sin embargo, tienen en común los ámbitos en los que los seres humanos producen algo: un texto, una ley, un cuadro, una acción no se leen como una temperatura. Hay que comprenderlos para verificarlos.

Capítulo 13: Comprender lo que está hecho

13.1 Usted interpreta constantemente

> Experimento 12: Más que letras
>
> ¿Qué hace usted en este instante con los signos de esta página? ¿Lee solo letras, o las interpreta? ¿Comprende solo palabras, o capta significados? ¿Examina solo la lógica, o percibe también el tono, la intención, lo que no se dice?
> Probablemente lo segundo en cada caso, y sin esfuerzo.

Lo que usted hace ahí, interpretar, tiene un nombre que ya apareció en el capítulo 4, al aprender a leer: hermenéutica, del griego hermeneuein, exponer, interpretar, traducir. Ya los griegos oían en ello al mensajero de los dioses, Hermes, que traducía entre dioses y hombres. Antes de que la hermenéutica fuera una disciplina, era lo que usted hace cuando interpreta una sonrisa, comprende un mensaje o sitúa un discurso político.

13.2 El fin

Lo que distingue algo producido de una cosa natural es el fin consciente. Una piedra cae según la ley de la gravedad, sin intención. Un texto, un cuadro, una ley, un invento han sido hechos para que rindan algo, y rara vez solo por uno y para un fin: en cada herramienta, en cada texto, en cada institución hay una historia de fines, concebidos por uno, mejorados por otros, transmitidos a lo largo de generaciones. Por eso lo producido puede interpretarse: quien lo comprende lee los fines que se conservan en él.

> Experimento 13: La pregunta espontánea por el fin
>
> ¿Qué pregunta se le plantea a usted ante un texto? ¿Ante un órgano? ¿Y ante una piedra?
> Ante el texto: «¿Qué quiere el autor?» (DE: „Was will der Autor?“); ante el órgano: «¿Qué función cumple?» (DE: „Welche Funktion erfüllt es?“); y ante la piedra ninguna de las dos, a lo sumo: ¿De dónde viene, qué la ha formado así? Es probable que, sin pensarlo, usted haya planteado la pregunta por el fin de manera distinta, o no la haya planteado en absoluto.

Ante la piedra se pregunta por causas, no por fines. Si la pregunta por el fin viene al caso lo muestra una prueba sencilla: si algo puede fracasar. Un corazón puede fallar, una herramienta romperse; una piedra que cae no yerra nada. De quién es el fin se muestra en a quién perjudica el fracaso. Por encima de la piedra, la adecuación a fines asciende por grados. En lo vivo aparece adecuación a fines sin fin consciente: el corazón sirve a la circulación, no porque alguien lo haya destinado a ello, sino porque el organismo se mantiene a sí mismo. En los animales eso se intensifica hasta la actividad con fines. El cuervo de Nueva Caledonia que saca larvas del tronco con un palo persigue un fin, y si el palo no alcanza, se procura con él uno más largo. Pero no pregunta si su fin es el correcto, y no puede justificarlo ante nadie. Eso es lo que se añade en el ser humano: puede hacer de sus propios fines objeto de examen, comprobarlos, ordenarlos y transmitirlos. Textos, leyes y obras de arte brotan de esa capacidad. Quien confunde los grados yerra su objeto, por ejemplo cuando la adecuación a fines de lo vivo se interpreta como diseño consciente o las intenciones humanas como meros procesos naturales.

13.3 Cómo se habla de verdad ante textos diversos

Como los textos diversos están hechos para fines diversos, en ellos se comprueba cosa distinta, y de ellos se habla de la verdad de manera distinta.

Ante un informe se pregunta si fue como lo cuenta, y se comprueba con otros testigos, con huellas y documentos. Una ley, en cambio, no cuenta nada ni afirma nada. Se comprueba si cumple su fin, si concuerda con las demás leyes y si es justa, y esos juicios sobre la ley son verdaderos o falsos como cualquier otro. Un juicio sobre la justicia, sin embargo, no se acredita en una medición. Se acredita en si sus fundamentos se sostienen ante todos los que la ley alcanza, y en si resiste las consecuencias que la ley tiene en sus vidas. Que este criterio alcanza también al derecho vigente lo muestra toda injusticia que fue durante largo

tiempo derecho vigente y nunca pudo justificarse ante quienes la padecieron. Ante una carta se pregunta si el que la escribe quiere decir lo que escribe, es decir, por su sinceridad. De un poema se habla de la verdad en aquel otro sentido en que un amigo es un verdadero amigo: si es lo que debe ser, si abre algo que antes no se veía. Y ante una publicidad se pregunta primero a quién sirve, y solo después si es cierto lo que afirma. Quien aplica a una novela la pregunta del informe la ha comprendido tan poco como quien concede a un balance las libertades de una novela.

Quien solo conoce una clase de texto tiene su pregunta por la única, como el ciego que toma la trompa por el elefante entero.

13.4 Las preguntas sin las cuales se estaría ciego

Quien produce algo con intención lo hace con un material, como alguien, de determinada manera y para un fin, y lo que produce sigue actuando, lo quiera o no. Cada una de estas vertientes es una pregunta que plantea el comprender, y para qué sirve se ve cuando falta.

Sin el tenor literal, el material del texto, sus conceptos y su estructura, toda interpretación se vuelve arbitraria, pues nada la sujeta. Sin autor y ocasión se lee la carta de un moribundo como un manual de instrucciones. Quien pasa por alto la factura, la tradición y los medios en que se inscribe una obra, toma por ocurrencia personal lo que es regla de género, o al revés. Sin el fin, el poema se convierte en cosa natural y la ley en trampa de la letra. Y sin el efecto sigue sin entenderse por qué un texto se lee hoy de otro modo que entonces.

La ciencia jurídica ha elaborado estas preguntas de manera especialmente expresa, porque sin ellas las leyes no pueden aplicarse: se las interpreta según el tenor literal, según su génesis e intención reguladora, según su conexión con otras leyes y según su fin. La arqueología muestra lo mismo desde el otro lado: una herramienta de piedra suele estar bien conservada, pero para qué fue hecha sigue siendo enigmático, y la interpretación se vuelve incierta allí donde el fin ya no se puede descifrar.

Algunas corrientes de la ciencia literaria dejan fuera deliberadamente la intención del autor, con el argumento de que es inaccesible y de que la obra dice más de lo que su autor quiso decir. Hay en ello algo cierto. Pero cuando la exclusión se convierte en método, pasa por alto precisamente lo que distingue lo producido de las cosas naturales. Examinar un poema solo por su forma, sin preguntar qué quiere, se parece a examinar un martillo por su peso sin captar su función como herramienta.

13.5 Donde la reconstrucción no basta

A veces, al comprender, ocurre algo que estas preguntas no abarcan. Quien lee a Shakespeare, escucha a Bach o contempla un cuadro de Vermeer comprende en ocasiones, de pronto, algo sobre la vida que antes no podía formular en palabras, y no sobre Shakespeare, sino sobre sí mismo.

Del interior de Shakespeare sabemos poco. Pero sus obras dan a los trastornos de su tiempo, al quebrarse de las viejas certezas, a las nuevas posibilidades y temores, una forma que nos concierne a todos. Tales obras pueden llamarse reveladoras de mundo: dicen más de lo que su autor sabía y abren posibilidades de comprensión que antes no existían. Aquí la objeción contra la intención del autor tiene su razón.

No toda obra es así. Un eslogan publicitario puede estar hecho con astucia, pero no abre nada. La prueba es si una obra cambia cómo ven los seres humanos el mundo o si confirma lo conocido en un envoltorio nuevo. Quien encuentra apertura de mundo en todas partes interpreta demasiado, igual que quien no la encuentra en ninguna interpreta demasiado poco.

13.6 El todo de una obra

Ninguna de estas preguntas por sí sola abarca una obra. Pero tampoco se colocan unas junto a otras como los puntos de una lista. El fin de la obra decide cuál pregunta pesa más. En una carta personal cuenta sobre todo quién la escribió y con qué ocasión; en la ley y en la gran obra el peso está en otra parte. Entendido así, «Lo verdadero es el todo» no significa tampoco aquí reunir todo lo que puede decirse de una obra, sino ponderar las preguntas como corresponde a la obra.

Por eso se pueden distinguir interpretaciones buenas de malas. Una buena interpretación está respaldada por el tenor literal, articula las preguntas en lugar de absolutizar una, y deja la obra más rica de como la encontró. Y lee lo ajeno en su versión más fuerte: quien comprende a un adversario atribuyéndole la intención más necia posible no lo ha refutado a él, sino a su propia caricatura.

Ante una obra de arte, sin embargo, usted no pregunta solo por material, génesis y fin: siente si le conmueve. Una acción no solo la reconstruye, la siente como justa o injusta. Ahí se anuncia un acceso que ninguna de las preguntas abarca: el sentimiento. A veces lleva pensamientos que aún no están expresados; a veces señala lo que ningún juicio singular capta: si el todo es coherente. ¿Qué es este sentimiento, y cómo se relaciona con el entendimiento?

Para seguir leyendo: *La ética – El bien que ya hacemos* (2026), Cap. 6

Capítulo 14: Cuando el corazón piensa y la cabeza siente

14.1 La contradicción que remite a la unidad

Su colega expone su posición sobre la situación actual. Los hechos son correctos, la argumentación es concluyente. Su entendimiento asiente. Pero al mismo tiempo su sentimiento registra otra cosa: el énfasis en ciertas palabras, la breve vacilación, la exposición demasiado pulida. «Algo está callando.»

Entendimiento y sentimiento valoran la misma situación de manera distinta, y la pregunta habitual dice: «¿Debo hacer caso a la cabeza o al corazón?» (DE: „Soll ich auf den Kopf hören oder auf das Herz?“), como si fueran dos mundos que se combaten.

Pero que sentimiento y entendimiento puedan contradecirse muestra que juzgan sobre lo mismo. Lo que nada tiene que ver entre sí no puede disputar. Los ciegos se contradicen porque tocan el mismo elefante; si uno sostuviera un tubo de dentífrico y otro un vaso de agua, no habría nada que integrar.

Hay, con todo, una diferencia. El entendimiento puede fundamentar su pretensión: expone los pasos y otros pueden comprobarlos. El sentimiento solo puede enunciar su juicio —«esto me parece extraño» (DE: „das kommt mir seltsam vor“), «aquí desconfío» (DE: „da bin ich misstrauisch“)—, y de dónde viene sigue siendo, al principio, inaccesible. Tiene una pretensión de verdad como el entendimiento, pero no puede cumplirla, al menos todavía; de eso se habló ya al comienzo del libro. De ello no se sigue que uno de los dos tenga precedencia. Se sigue que una contradicción entre ellos es una tarea y no una decisión.

> Experimento 14: Dos comprobadores a la vez
>
> Al seguir leyendo, atienda a dos voces. Mientras sigue estas líneas, su entendimiento comprueba la lógica de la argumentación. Y qué señala al mismo tiempo su sentimiento: ¿suena sincero? ¿El tono concuerda con lo que se dice? ¿Corresponde a su experiencia?

Probablemente ambas cosas ocurren a la vez. Un argumento lógicamente correcto pero que se siente falso no convence del todo, y se vuelve a comprobar. Un llamamiento que apela a los sentimientos pero no es cierto, tampoco.

14.2 Lo que logra el sentimiento y dónde engaña

Su entendimiento comprueba los pasos de un argumento. Su sentimiento reúne sin advertirlo miles de señales —postura, voz, mímica, si lo dicho y lo mostrado concuerdan—, como el médico experimentado del capítulo 9; solo que aquí usted lo nota en sí mismo. Señala «suena demasiado bonito para ser verdad» (DE: „das klingt zu schön, um wahr zu sein“) antes de que el entendimiento haya hallado la contradicción oculta, y «algo no cuadra aquí» (DE: „irgendetwas stimmt hier nicht“) antes de que pueda decirse qué. Ante una teoría percibe si es coherente antes de haber comprobado una por una su consistencia, su alcance y sus puntos abiertos.

Pero el sentimiento que advierte solo actúa mientras un engaño apunta al entendimiento. Desde hace cerca de cien años, la influencia toma de manera planificada el camino de los sentimientos, con métodos que se remiten expresamente a la psicología; al menos desde los años cincuenta eso se ha descrito y criticado públicamente. Publicidad y propaganda trabajan con imágenes, historias y estímulos que alcanzan al sentimiento antes de que se consulte al entendimiento. Los más indefensos son aquí los que, como el alcalde de «Zar und Zimmermann», cantan: «¡Oh, soy listo y sabio, y a mí no me engañan!» (DE: „O ich bin klug und weise, und mich betrügt man nicht!“) En el trato personal, el sentimiento sigue siendo un buen comprobador de la sinceridad. Donde se le apela de manera planificada, necesita al entendimiento a su lado.

El sentimiento es, pues, un hallazgo que exige aclaración, no un juicio que la sustituya.

14.3 Cómo se resuelve la contradicción

Algunos temen que el entendimiento mate lo vivo de su experiencia, que palabras y conceptos falseen lo esencial. La preocupación está justificada donde el pensar se vuelve un meter en esquemas que lo ordena todo en disyuntivas. Un pensar que separa para comprobar y vuelve a unir, que analiza y siente, es más que ambos y supera su oposición; se llama razón.

Aparecen dos caminos de resolución. A veces el sentimiento ha advertido algo que el entendimiento pasó por alto; entonces la contradicción se resuelve en cuanto se lo encuentra, y retrospectivamente se ve qué había señalado el sentimiento sin poder decirlo. A veces es al revés: la intuición es nueva y correcta, pero el viejo hábito aún se hace oír. Entonces el sentimiento no desaparece de inmediato, sino poco a poco, a medida que el nuevo conocimiento se revela sólido.

Los antiguos persas, según se cuenta, deliberaban dos veces sus asuntos más importantes: una vez en la embriaguez y otra sobrios. Solo se ejecutaba lo que había resistido en ambos estados. Así se comportan sentimiento y entendimiento en el juicio logrado. Si ambos llegan de manera independiente al mismo resultado, es una señal fuerte. Si solo se confirman mutuamente porque cada uno se apoya en el otro, no lo es: también una manía se siente coherente. Y precisamente porque el acuerdo es la meta, la discrepancia tiene que poder decirse primero: dos comprobadores que nunca pueden contradecirse son, en verdad, uno solo.

Ante una contradicción, el primer paso no es entonces resolverla, sino advertirla y sostenerla. Quien establece la concordia demasiado deprisa solo la alcanza haciendo callar a una de las partes, y entonces no tiene integración sino una opresión con la conciencia tranquila. Si algo se siente falso aunque parezca lógicamente correcto, vale la pena preguntar qué pudo pasar por alto el análisis. Si un sentimiento es fuerte pero no puede fundamentarse, vale la pena preguntar en qué experiencias se basa y si siguen vigentes.

La razón permanece abierta a lo que se resiste al orden. Un sentimiento que no puede fundamentarse es para ella un indicio al que hay que seguir; una fundamentación contra la que todo se rebela es una que vuelve a comprobar.

PARTE IV: FORMAR Y DEFENDER EL COMPROBAR

Capítulo 15: Ciencia y cambio de paradigma

15.1 Un comprobar que se comprueba a sí mismo

Lo que el individuo hace al comprobar puede compartirse, enseñarse y convertirse en método. Usted busca la verdad todos los días. Cuando el coche hace ruidos raros, cuando el niño tiene fiebre, cuando la planta se marchita, pregunta: ¿qué pasa? ¿Por qué? ¿Qué puedo hacer? La ciencia hace en el fondo lo mismo, solo que de manera expresa, metódica y colectiva. Pregunta además cómo se resuelven mejor los problemas en general: ¿qué métodos llevan a resultados más fiables? ¿Cómo pueden descubrirse los errores antes de que causen daño? Aplica el comprobar a sí misma, como se calcula y luego se reflexiona sobre el calcular.

Un campesino observa desde generaciones: después de este viento suele llegar la lluvia. El meteorólogo pregunta por qué. Mide presión, temperatura y humedad, construye modelos y puede predecir donde el campesino conjetura. Con ello no refuta al campesino. Los signos que conoce siguen siendo válidos; la ciencia explica lo que indican. Lo que aparece sigue siendo verdadero como apariencia, solo que se concibe de nuevo lo que aparece en ella. Lo que la ciencia encuentra así, átomos, genes, campos, no está detrás de las apariencias. Es lo que se muestra en ellas, y si es más que su orden lo decide la investigación, no una resolución previa. En el caso de los átomos lo decidió. Hacia 1900 nadie había visto ninguno, e investigadores respetados dudaban de que les correspondiera algo real. Entonces, a partir de apariencias muy diversas, el temblor de pequeños granos en el agua, la distribución de partículas suspendidas en un líquido, el azul del cielo, cada una medida por sí sola, resultó aproximadamente el mismo número de partículas en la misma cantidad de materia. Sin las partículas no se entendería por qué caminos tan distintos conducen al mismo valor.

15.2 Qué constituye el método

Lo que distingue a la ciencia son los movimientos de los capítulos anteriores, hechos expresos y recogidos en reglas.

Hace públicos sus métodos, para que cualquiera pueda reconstruir cómo se llegó a un resultado, y exige que otros puedan comprobar la fundamentación, frente a doctrinas secretas y meras certezas. Reúne diversas disciplinas y accesos, toma los hallazgos que no encajan como impulso en lugar de esconderlos, exige que todas las observaciones encuentren su lugar en la teoría y considera toda teoría corregible.

Al escéptico le ha dado con ello un lugar fijo. En la vida cotidiana suele pasar por aguafiestas; en la ciencia es parte del procedimiento. Antes de publicar algo, colegas buscan sus puntos débiles. Lo que solo sale bien una vez no vale hasta que otros lo han repetido. En los estudios doble ciego ni siquiera el investigador sabe quién recibe el tratamiento real, y así desaparece una de las fuentes más fecundas de autoengaño: la expectativa que ve lo que quiere ver. Es la resistencia del capítulo 11, instalada expresamente: un procedimiento que se obliga a sí mismo a la corrección.

La ciencia real no siempre lo cumple. Hay fraude, vanidad, presión de grupo, dependencia de quienes la financian, modas. Eso no refuta las reglas, como un mentiroso no refuta la honradez. Solo el ideal claro hace posible la crítica de la realidad. Y las reglas se imponen a la larga no porque los científicos sean mejores personas, sino porque las reglas tienen más éxito: quien trabaja abiertamente encuentra más errores; quien admite la crítica aprende más deprisa.

15.3 Cuando todo el edificio se tambalea

A veces no basta con mejorar una teoría. A veces tienen que caer los supuestos fundamentales mismos. Entonces, de pronto, todo se ve distinto, no porque se hubiera pasado por alto un detalle, sino porque se ha desplazado toda la manera de ver. Un paradigma es el armazón básico de nuestro pensar sobre un ámbito. Establece qué cuenta como problema, qué soluciones se le ocurren a uno y qué vale como explicación.

> Experimento 15: El coche viejo
>
> Imagine que tiene un coche viejo. Primero chirría aquí, luego traquetea allá. Usted repara con diligencia: frenos nuevos, tubo de escape nuevo. ¿Cuándo llega el punto en que ya no repara? ¿Por qué lo reconoce?

> No por un defecto aislado, sino por la acumulación: las reparaciones cuestan más de lo que rinden, y en algún momento el juicio vuelca: es hora de un coche nuevo.

Algo similar ocurre en la ciencia. La imagen del mundo con la Tierra en el centro predijo durante siglos con bastante acierto las posiciones de los planetas. Pero explicaba algunas cosas solo con supuestos hechos expresamente para ello: que los planetas parecen retroceder por momentos, que Mercurio y Venus nunca se alejan mucho del Sol. Copérnico preguntó: ¿y si el Sol está en el centro? Entonces los supuestos adicionales se vuelven consecuencias. El lazo retrógrado es el adelantamiento por la órbita interior; Mercurio y Venus permanecen cerca del Sol porque sus órbitas están dentro de la órbita terrestre. Al principio, la nueva imagen no calculaba con más exactitud; eso se logró dos generaciones más tarde con las órbitas elípticas. Lo que había ganado primero era coherencia.

En un cambio así, ninguna inconsistencia aislada decide; cada una por sí sola podría aún absorberse con un supuesto adicional. Decide su número: en algún momento remendar cuesta más de lo que el tejido aún soporta, y de un más gradual surge un otro repentino, como el agua que se calienta grado a grado y a cierto punto empieza a hervir. El vuelco mismo se parece a una figura reversible, en la que primero se ve un jarrón y luego dos rostros. Pero la imagen no llega más lejos: en la figura reversible ambas visiones son igual de buenas, y se puede volver a saltar a voluntad. En el cambio de paradigma, lo nuevo explica también lo viejo, pero no al revés.

Muchos lo conocen por su propia vida: la profesión que satisfizo durante años, hasta que no solo molestaron aspectos sueltos, sino que toda la dirección dejó de ser la correcta. Tales cambios suelen ser dolorosos porque las personas ponen su identidad en su manera de ver las cosas. En la ciencia se añade que formaciones, cátedras y revistas están montadas sobre el viejo armazón. Max Planck, que él mismo impulsó una subversión de la física, escribió en retrospectiva: «Una nueva verdad científica no suele imponerse de modo que sus adversarios sean convencidos y se declaren instruidos, sino más bien porque los adversarios van muriendo poco a poco y la generación que crece está familiarizada con la verdad desde el principio». Eso es una exageración; con bastante frecuencia los investigadores se han dejado convencer. Pero nombra lo que forma parte del trastorno: personas que han puesto la obra de su vida en el viejo armazón. Que los continentes se desplazan se propuso en 1912 y durante casi cincuenta años pasó por descabellado, también por una buena razón: nadie podía decir qué fuerza los movía. Las observaciones que hablaban a favor permanecieron, sin embargo, y cuando se encontró la fuerza, se ordenaron en la nueva imagen.

> DE: „Eine neue wissenschaftliche Wahrheit pflegt sich nicht in der Weise durchzusetzen, daß ihre Gegner überzeugt werden und sich als belehrt erklären, sondern vielmehr dadurch, daß die Gegner allmählich aussterben und daß die heranwachsende Generation von vornherein mit der Wahrheit vertraut gemacht ist."

15.4 Razonable también en el trastorno

Cuán hondo puede llegar una revisión lo distinguió el capítulo 10.10: desde la restricción de una teoría a un ámbito, como en la mecánica de Newton, que en la teoría de la relatividad sigue valiendo como caso límite en muy buena aproximación, hasta la pregunta que ha de plantearse de nuevo. Se habla de cambio de paradigma donde lo afectado no es solo el alcance de una teoría, sino sus conceptos básicos. También el tránsito a la teoría de la relatividad lo fue: espacio y tiempo se pensaron de otro modo, aunque las ecuaciones de Newton siguen valiendo como caso límite. Aún más hondo llega la mecánica cuántica, que sustituye para el ámbito atómico conceptos básicos como la trayectoria unívoca de una partícula por otros nuevos, mientras sigue siendo válida para los cuerpos grandes.

De ahí se ha sacado una consecuencia fuerte: paradigmas distintos serían tan radicalmente distintos que no podrían compararse razonablemente, porque cada uno establece qué cuenta como observación, problema y solución; entonces la ciencia sería al final cuestión de poder o de azar. La versión más fuerte de esta objeción no niega que haya medidas. Dice: exactitud, ausencia de contradicción, alcance, sencillez y fecundidad no imponen la elección entre dos teorías, porque cada cual las pondera de otro modo. Para el instante de la elección eso es cierto. Pero a la larga, la cosa misma decide cómo se pondera. Aunque dos paradigmas sean difíciles de comparar en sus conceptos, pueden compararse en los fenómenos, y ahí cae la decisión. (La expresión «cambio de paradigma» y esta objeción las popularizó Thomas Kuhn, que rechazó él mismo la consecuencia relativista de su propia tesis.)

Por eso, también para el cambio más radical vale la regla que apareció con el principio del detective: hay que salvar los fenómenos. Lo nuevo tiene que poder explicar lo que explicaba lo viejo y, además, lo que no podía explicar. Eso no tiene que lograrse desde el primer día —el modelo solar no calculaba al principio con más exactitud que el antiguo—, pero con esta prueba tiene que dejarse medir lo nuevo a la larga. En un sentido más amplio, todo cambio de paradigma es por tanto una superación, también el radical: conserva los fenómenos, supera

los límites de lo viejo y eleva la comprensión a un nuevo nivel. Las revoluciones científicas no son excepciones a las reglas de la ciencia, sino su prueba de fuego.

Así, tampoco una gran subversión en el propio pensar es un adiós a la razón, mientras se mida con esta prueba.

Para seguir leyendo: *Pensar – Ordenar sin perder* (2025), Cap. 12

Capítulo 16: Por qué comprobar libera

> Experimento 16: Viaje nocturno sin mapa
>
> Imagine que conduce de noche por una ciudad desconocida, sin mapa. Cada giro es un enigma, cada calle podría acabar en un callejón sin salida. Entonces reconoce el río, allá la torre de televisión, y la ciudad se ordena en su cabeza. Sabe dónde está y cómo llegar a su destino. ¿Qué ha cambiado? En la ciudad, nada.

Comprender libera, y no solo en calles nocturnas. Lo que la ciencia ha formado como método libera a quien lo practica. Y precisamente por eso se lo imita, se lo invierte y se lo obstaculiza.

16.1 Lo que hace posible el comprender

Quien comprende la gramática de una lengua puede hablar con más libertad que quien solo repite frases aprendidas de memoria. Quien conoce las leyes de la corriente puede construir aviones; el pájaro no contradice la gravedad, aprovecha el aire. Quien ve a través de sus propios patrones puede empezar a cambiarlos, mientras que quien no los conoce los repite sin advertirlo. Comprender abre posibilidades que antes no existían.

La libertad no es, por tanto, arbitrio. El arbitrio no puede prever sus propias consecuencias y cae así bajo el dominio de lo que no comprende. Quien vive por rebeldía contra todo consejo médico se cree libre y es alcanzado por enfermedades que ni comprende ni domina. La vieja fórmula de que la libertad es intelección de la necesidad dice de esto solo la mitad. Quien conoce las leyes puede usarlas para sus fines; si esos fines son los suyos propios y si son razonables, la intelección no se lo dice. Un estafador que conoce con exactitud las debilidades de sus víctimas tiene mucha intelección de necesidades y no por eso es libre.

Tampoco la posesión de informaciones correctas libera por sí sola. El saber puede acaparse, dosificarse y emplearse como medio de dominio; quien sabe más que usted puede dirigirle con ello. Lo que hace libre no es lo que alguien sabe, sino lo que puede comprobar.

16.2 Comprobar juntos

Por eso la búsqueda de la verdad nunca es solo asunto del individuo. Donde las personas comprueban juntas, cuenta el mejor fundamento, no el hablante más estridente, y en una buena discusión científica el estudiante es igual al profesor si su argumento es mejor. Con ello cae también una carga: quien comprueba en un proceso común no tiene que saberlo todo solo. Formación, ciencia, medios libres, tribunales independientes y debate público son formas de este proceso y, por tanto, condiciones de la libertad, mientras ellas mismas sigan siendo comprobables. Pero no se comprueba en común ya por el hecho de que participen muchos. El saber repartido tiene que reunirse, y eso exige procedimientos en los que las voces contrarias no se filtren, las incertidumbres sigan siendo reconocibles y los errores puedan corregirse posteriormente; donde faltan, el resultado común queda por debajo de lo que saben los individuos.

16.3 Quien engaña tiene que obstaculizar el comprobar

A la inversa, quien funda su poder en el engaño tiene que obstaculizar el comprobar. La discusión abierta pone en cuestión los dogmas, las diversas perspectivas muestran la unilateralidad de las versiones oficiales, y quien sigue las contradicciones tropieza con las del sistema. No es una acusación moral. Se sigue de la cosa misma: un poder que descansa en el engaño no puede tolerar a la larga junto a sí el comprobar libre.

Los adversarios abiertos del comprobar lo prohíben, y se los reconoce por ello. Son más difíciles de reconocer los que se remiten al comprobar. Quien se presenta en nombre de la verdad puede obstaculizar el comprobar sin prohibirlo y a menudo sin advertirlo él mismo, invirtiendo los principios a los que apela. Y quien quiere aprovechar la confianza de que goza el comprobar puede falsificar su fundamento, la frase «usted ya lo hace» (DE: „Sie tun das bereits“). Ambas cosas trabajan con los medios del comprobar. Solo se reconocen si se mira con exactitud lo que se hace con esos medios.

Capítulo 17: Cuando en nombre de la verdad se obstaculiza el comprobar

Usted habla con alguien que emplea todas las palabras correctas: diversas perspectivas, evidencia, ciencia, ilustración. Y sin embargo algo no cuadra. Las palabras están ahí, no se comprueba. Los principios de este libro pueden volverse contra el comprobar, y precisamente porque valen: quien se remite a ellos encuentra oídos. Este abuso es más difícil de reconocer donde parte de personas que creen defender la verdad.

17.1 Pensar por campos

> Experimento 17: La clasificación automática
>
> Atienda a si al leer clasifica automáticamente: ¿contra qué «campo» se dirige esto? ¿Me refiere a mí o a los otros?
> La clasificación misma no es todavía pensar por campos; preguntar por la dirección de un texto forma parte del comprobar. Pensar por campos se vuelve aquello donde la respuesta a «¿A quién se refiere?» sustituye a la comprobación. Si no encuentra la clasificación, inténtelo con un texto que contradiga su opinión: ahí se advierte con más facilidad.

La Inquisición quería proteger la fe verdadera y persiguió a los que creían otra cosa. Movimientos revolucionarios querían crear justicia y estigmatizaron a los críticos como enemigos del progreso. Quien defiende la libertad ve fácilmente en los que piensan distinto una amenaza para la libertad. En cada uno de estos casos se clasifica una afirmación según el lado del que viene, no según sus fundamentos. Lo que beneficia al propio campo se cree con más facilidad, lo que le perjudica se comprueba con más rigor, y quien contradice es adscrito al otro lado. Esto le cuesta caro a quien piensa así: exige constante vigilancia contra los desertores, impide conversaciones auténticas y lo separa de todos los que están en el otro lado. El patrón es en todas partes el mismo, los medios no. La Inquisición mandaba quemar; una comunidad científica deniega plazas y fondos. Quien equipara ambas cosas yerra la cosa; quien solo reconoce el patrón en la hoguera la yerra también.

También la ciencia, cuyo oficio es comprobar, conoce el pensar por campos. Que América fue poblada primero por los portadores de la cultura Clovis, hace unos trece mil años, pasó durante décadas por seguro. Quien presentaba

yacimientos más antiguos debía contar con que se le reprochara un trabajo descuidado, en lugar de comprobar sus hallazgos, hasta que un yacimiento en Chile fue reconocido en 1997 por todos tras una visita conjunta de especialistas de ambos bandos. Sobre la extinción de los dinosaurios se discutió después de 1980 durante décadas con una acritud que iba mucho más allá de la cosa. Si un impacto desde el espacio dio la señal decisiva o enormes erupciones volcánicas se trató por tramos como una cuestión de pertenencia. Representantes de un lado declararon públicamente al otro malos científicos, y quien se desviaba tenía que temer por su carrera; investigadores jóvenes evitaban el tema. La mayoría de los especialistas ve hoy en el impacto la causa principal; según datación precisa, impacto y extinción coinciden prácticamente. Si y hasta qué punto las erupciones volcánicas habían debilitado antes el mundo vivo se sigue investigando, también con cálculos de modelos que atribuyen al vulcanismo más de lo que se admitió durante mucho tiempo. Que se siga investigando se debe también a los que no se dejaron disuadir. Solo está decidido que así no se comprueba. Tales hallazgos son tan poco una objeción contra la ciencia como el fraude y las modas de los que habló el capítulo 15. Miden la ciencia real con su propia idea, y solo esa idea hace visible lo que hubo de erróneo.

17.2 En nombre del bien

Se vuelve peligroso donde las personas se entienden como defensoras del bien. Ocurre entre creyentes y no creyentes, entre revolucionarios y quienes defienden lo establecido, entre especialistas y sus críticos. La marcha es cada vez parecida. «Somos los buenos» (DE: „Wir sind die Guten“) lleva a «Nuestra causa es tan importante» (DE: „Unsere Sache ist so wichtig“), luego a «Para nosotros no valen las reglas normales» (DE: „Für uns gelten die normalen Regeln nicht“) y, por último, a «Quien nos critica es malo o está cegado» (DE: „Wer uns kritisiert, ist böse oder verblendet“). Quien se entiende como combatiente por el bien se protege con ello contra la propia crítica. La buena intención se convierte en salvoconducto para métodos malos, y la verdad que ha de defenderse se convierte en razón para no preguntar más por ella.

Una forma de esto es la empatía selectiva, que solo se indigna por el sufrimiento que apoya la propia posición. Algunos lamentan las víctimas de una guerra y pasan por alto las de otra; algunos se indignan por la censura en el adversario y la pasan por alto en los aliados. Esta empatía se siente humana y usa, sin embargo, el sufrimiento para un fin.

Compruébelo en sí mismo: ¿en cuáles de sus convicciones se pondría reacio si alguien pidiera evidencia? ¿Por qué sufrimiento siente espontáneamente compasión y por cuál no, y tiene eso que ver con su posición política? ¿Qué opiniones no pueden expresarse en su entorno sin que se le rehúya? ¿A quién considera cegado o peligroso sin conocer sus razones? Atribuir malas intenciones causa un daño propio; la persecución de brujas es el ejemplo más claro, la sospecha generalizada de ideología uno cotidiano. Algunos persiguen, sin embargo, fines realmente destructivos. Eso se reconoce por su actuar, no de antemano por su opinión.

17.3 Principios invertidos

También los principios de este libro pueden invertirse en su contrario, y siguiendo un único patrón: una fortaleza se absolutiza. Del principio del elefante surge «Cada uno tiene su verdad» (DE: „Jeder hat seine Wahrheit“). Suena tolerante y, sin embargo, abandona aquello de lo que se trataba, pues los ciegos tocan el mismo elefante, y sus informes se complementan solo porque se refieren a la misma realidad. De la dialéctica surge el compromiso blando, que toma la mitad de cada lado en lugar de buscar el principio que explica a ambos. La autorreferencia se convierte en autocerteza: nosotros hemos reflexionado, los otros no. El reunir las perspectivas solo recoge ya las que confirman, y la conexión que busca el detective se convierte en esquema en el que ha de encajar todo lo que ocurre. El escepticismo se convierte en cinismo, que duda de todo menos de la propia duda, y la apertura a muchos caminos en arbitrariedad. Con la empatía ocurre lo mismo cuando sustituye a la comprobación: quien sufre tiene razón, y quien habla por los que sufren, también.

El peligro no viene de fuera. Es el reverso de lo mismo que hace fuerte a la fortaleza, y por eso no ayuda abolir la fortaleza; con el peligro se perdería la fuerza. Ayuda aplicarla a sí misma. El escepticismo tiene que poder dudar también de la propia duda, la dialéctica comprobar también la propia solución, la empatía valer también para el otro lado. Una fortaleza que se niega a aplicarse a sí misma ha rebasado ya su límite.

17.4 Cómo se reconoce la comprobación invertida

La comprobación invertida produce coherencia dejando fuera lo resistente. Toda crítica se interpreta de modo que confirme la propia visión: «Eso solo demuestra lo perfecta que es la conspiración» (DE: „Das beweist nur, wie perfekt die

Verschwörung ist“), o: «Eso solo muestra cuán manipulados están los críticos» (DE: „Das zeigt nur, wie manipuliert die Kritiker sind“). Lo que es solo pensable se presenta como real. La comprobabilidad pública se sustituye por saber para iniciados. Y la crítica no se comprueba en la cosa, sino que se repele mediante el menosprecio de la persona.

También las etiquetas se convierten en armas. En el otoño de 2020, tres epidemiólogos propusieron en una declaración pública proteger en la pandemia de manera selectiva a los vulnerables y restringir menos a los demás. El director de la agencia estadounidense de investigación sanitaria los llamó en un mensaje interno «epidemiólogos marginales» y escribió que hacía falta rápidamente una «refutación publicada devastadora» de sus premisas. Si la propuesta era buena es otra cuestión; muchos especialistas la tenían por equivocada y tenían razones para ello. Pero quien encarga una refutación antes de que se haya comprobado encarga un resultado. Por el otro lado, todo hallazgo que hablaba contra las medidas pasaba pronto por verdad suprimida, y todo el que hablaba a favor, por comprado. «Teoría de la conspiración», «desinformación» y «propaganda» sirven a menudo para despachar preguntas incómodas sin responderlas; «medios del sistema» y «ciencia comprada» sirven al otro lado para lo mismo. Ambos ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

Existe la duda encargada. La industria tabacalera la fabricó de manera planificada durante décadas (capítulo 18.4), y en el clima, empresas han pagado dudas que el estado de la investigación no daba. Donde esto es conocido, cae fácilmente bajo sospecha toda duda, también la legítima; en el clima hay preguntas que con razón siguen abiertas, por ejemplo cuán fuertemente reacciona a más gases de efecto invernadero y qué cuesta y qué aporta cada medida. Si con la duda comprada se rechaza también la legítima, el debate se hace más pequeño de lo que la cosa necesita. Casi siempre no ocurre por mala voluntad, sino por buenas razones que desarrollan vida propia. Qué lado tiene razón no lo decide la etiqueta. Ambos pueden haber visto algo, y ambos pueden dejar de comprobar. Lo decisivo es cómo se comprueba.

17.5 Verdadero hacia dentro, falso hacia fuera

Una objeción se impone. Hay organizaciones que hacia dentro comprueban de manera ejemplar y hacia fuera engañan de manera planificada. Los departamentos de análisis de los servicios de inteligencia comprueban sus fuentes según procedimientos rigurosos y elaborados, mientras esos mismos servicios difunden leyendas. Las tabacaleras conocían por investigación propia la nocividad

de su producto y la negaron públicamente durante décadas. ¿No es entonces la verdad, después de todo, una herramienta que se emplea y se deja a un lado según el destinatario?

La separación no es estanca. El engaño hacia fuera necesita una justificación hacia dentro, y la única que a la larga se sostiene dice: podemos engañar porque somos los buenos. Con ello se clasifica en casa por campos, y eso no se detiene ante el propio análisis. Quien debe engañar tiene además que administrar el engaño, y con el tiempo se asciende a quienes lo hacen sin fricciones, es decir, a los que menos contradicen la propia versión. Quien, por último, practica a diario dosificar la verdad según destinatarios acaba comprobando también los propios supuestos según su utilidad. Que Irak poseyera todavía en 2002/03 armas de destrucción masiva pasaba en los servicios por tan seguro que el supuesto ya no se cuestionaba; así juzgó al menos el informe de investigación británico de 2016. Si la ceguera venía allí de la costumbre de dosificar hacia fuera, el informe no lo prueba. Muestra cómo un supuesto se vuelve incomprobable en cuanto se lo necesita. Tales sistemas no se vuelven ciegos de inmediato, pero sí de manera fiable más ciegos. Quedaría refutado si se hallaran organizaciones que durante décadas engañan hacia fuera y cuyos cuadros de situación no empeoran por ello respecto de los de contrapartes abiertas.

Estados y alianzas de todos los campos practican su versión del engaño hacia fuera. Quien solo la reconoce en el adversario demuestra precisamente aquello de lo que aquí se habla.

17.6 Cuando el Estado dirige el comprobar

Lo que se hace visible en una organización vale para un Estado en su conjunto. Un Estado que establece un organismo que fija lo que ha de valer como verdadero no protege con ello a sus ciudadanos del engaño. Les quita a ellos y a sí mismo el medio de advertirlo: lo que el organismo proclama ya no lo comprueba nadie, tampoco quien lo proclama. Un Estado así empieza a creer en su propia versión y aprende peor que uno en que se puede contradecir. No necesita malas intenciones para ello; basta la misma justificación que en los servicios. En la RDA, un departamento del Comité Central del partido estatal prescribía a diario a los periódicos sobre qué y cómo se informaba, y todo libro necesitaba autorización de impresión.

Las palabras con que se restringe el comprobar se parecen en todos los sistemas: «opiniones peligrosas», «desinformación», «injerencia extranjera». Estados autoritarios y libres las emplean, con medios muy distintos. Y el peligro al que

apelan no es inventado. El ejército chino cuenta desde 2003 la dirección de la opinión pública entre sus «tres guerras», junto a la psicológica y la jurídica. Doctrinas rusas hablan de una lucha informativa que no descansa ni en la paz. Que las dictaduras procedan así sorprende poco.

Pero también alianzas libres describen ya la percepción de la población como un campo en el que se combate y se defiende. Un estudio para el Mando de Transformación de la OTAN de 2020, que según su propia indicación no refleja la posición de la Alianza, lo llama «guerra cognitiva» y propone tratar la mente humana como campo propio junto a tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio. Según los textos de este entorno, forman parte de ello la protección de las propias cabezas y la penetración en las del adversario, y el campo abarca amigo y enemigo; una contribución de 2022 vincula expresamente la guerra cognitiva con la pandemia. Un crítico que ha reunido estos textos lee en ellos un programa que se dirige también contra la propia población. Tan lejos no van los textos mismos; pero muestran bajo qué punto de vista se considera allí la opinión pública. El compromiso de resiliencia que los Estados aliados asumieron en 2021 cuenta las «actividades informativas hostiles, incluida la desinformación» (DE: „feindliche Informationsaktivitäten einschließlich Desinformation“) entre las amenazas y nombra la pandemia como banco de pruebas; la resiliencia misma sigue siendo en él «una responsabilidad nacional». Lo que se concibe como defensa puede poner en peligro las libertades en cuyo nombre ocurre. Lo que aquí se defiende no es un territorio, sino lo que las personas tienen por verdadero.

Detrás no tiene por qué haber mala voluntad. Un ejército ve las cosas bajo el punto de vista de la seguridad; es su oficio. En tiempos tranquilos es un punto de vista entre muchos, y la política, que pondera a todos entre sí, está por encima de él. Pero cuando una amenaza se considera existencial, la lógica de la seguridad puede ganar un peso que de otro modo no tiene, y entonces también la opinión de los propios ciudadanos aparece como algo que hay que observar y dirigir. En los Países Bajos, una unidad de pruebas del ejército evaluó en 2020 lo que los ciudadanos escribían en fuentes abiertas, entre ellas redes sociales, sobre la crisis del coronavirus, hasta que un periódico lo informó y la ministra hizo suspender provisionalmente el trabajo y examinar su fundamento jurídico. En Alemania, un general de división dirigió el gabinete de crisis que el Gobierno federal estableció en diciembre de 2021 para la pandemia, sobre todo para la campaña de vacunación, cuya logística exigía capacidad militar. No hay que minimizar tales procesos ni componerlos en un plan. Basta leer las instituciones como trabajan normalmente: quien ha aprendido a ordenar situaciones según amenazas ordena también estas así.

Para seguir leyendo: *La ética – El bien que ya hacemos* (2026), Cap. 15.9 (por qué un orden que escucha, examina y pone en práctica la crítica justificada no necesita resistencia)

17.7 Dirección en la pandemia

La dirección no necesita un organismo. Que durante la pandemia hubo también falsas noticias deliberadas de Estados extranjeros lo han documentado organismos europeos; la defensa tenía un objeto real. Al mismo tiempo, autoridades de varios países han señalado a las plataformas de manera continua contribuciones que consideraban información falsa, y las plataformas les han seguido a menudo. Una gran plataforma borró desde febrero de 2021 contribuciones según las cuales el virus era artificial, y levantó la regla en mayo del mismo año, cuando la cuestión del origen volvió a examinarse oficialmente; hasta hoy no está respondida. En detalle se hizo visible la dirección por actas judiciales y, sobre todo, cuando tras un cambio de propietario se publicaron los documentos internos de una red. El jefe de otro gran consorcio escribió más tarde a una comisión parlamentaria que se había presionado a su empresa durante meses; lamentaba no haber contradicho más abiertamente. Hasta qué punto las indicaciones fueron presión es discutido; que las hubo no lo es, y en la Unión Europea una ley regula ya cuyos avisos sobre contenidos presuntamente ilícitos las plataformas deben tratar con prioridad. En gobiernos que se consideran hostiles se presupone sin más tal dirección. La prueba es si se la percibe igual en el propio. Vale también a la inversa: que una contribución fuera eliminada no la hace verdadera, y muchas de las eliminadas eran falsas. Lo que la eliminación destruye es la posibilidad de verificarlo.

También se dirigió a través del sentimiento, por el camino que describió el capítulo 14.2. En Gran Bretaña, un comité asesor del Gobierno recomendó por escrito en marzo de 2020 aumentar en los despreocupados el sentimiento de amenaza personal mediante mensajes emocionalmente duros. En Alemania, en el mismo mes, científicos redactaron a instancias del Ministerio del Interior un documento interno que aconsejaba pintar de manera drástica las consecuencias de una propagación sin freno, «para lograr el efecto de choque deseado» (DE: „um die gewünschte Schockwirkung zu erzielen“): enfermos graves rechazados en el hospital y que mueren en casa «luchando penosamente por aire» (DE: „qualvoll um Luft ringend zu Hause“), niños que se sienten culpables por haber contagiado a sus padres. Había puesto en marcha el círculo un secretario de

Estado del ministerio junto con la jefa de la sección de «Órdenes políticos y amenazas híbridas» (DE: „Politische Ordnungen und hybride Bedrohungen“).

Uno de los participantes ha descrito dos años después, en una revista sociológica especializada, cómo surgió el documento: en diez días, en teleconferencias cifradas de las que no hay acta, pero sí documentos y correspondencia que el Instituto Robert Koch tuvo que entregar más tarde, y bajo la impresión de las imágenes de Bérgamo. Se sabía «poco sobre los mecanismos de transmisión» y «absolutamente nada sobre las consecuencias de una paralización extensa de la vida pública» (DE: „überhaupt nichts über die Folgen einer weitgehenden Stillstellung des öffentlichen Lebens“). Para hacer comprensible a los decisores el crecimiento exponencial, se calculó para el caso de que no ocurriera nada un millón de muertos solo en Alemania en 2020, expresamente como escenario y no como pronóstico. Formaba parte de la tarea, según sus palabras, también la «acuñación de fórmulas retóricas para la justificación de las decisiones tomadas» (DE: „Prägung rhetorischer Formeln für die Begründung der getroffenen Entscheidungen“), y lo resume así: «Hablando con Gramsci: se trataba de decretar coerciones y ganar consentimiento conservando en la mano la hegemonía interpretativa» (DE: „Mit Gramsci gesprochen: Es ging darum, Zwänge zu verordnen und Zustimmung zu gewinnen und dabei die Deutungshoheit in der Hand zu behalten.“). Cuatro años después habló, según informes de prensa, en un debate de que había que producir «disposición a seguir». No es un reproche desde fuera. Es la descripción de un participante que asesoró bajo gran incertidumbre y gran presión de tiempo y vio él mismo que tal acceso a la conducta de los individuos «requiere fuertes justificaciones». Precisamente por eso muestra cómo, en una situación que vale por existencial, junto a la pregunta de qué es verdadero entra la pregunta de cómo se gana consentimiento y se retiene en la mano la interpretación.

17.8 Capaz de defenderse sin vuelco

¿Significa eso que toda posición debe tratarse igual en todas partes cuando un Estado se defiende contra el engaño? No. Todas las afirmaciones sobre el mundo tienen que seguir siendo comprobables y refutables, también las más absurdas. Precisamente ellas tienen derecho a refutación, no a tabú, pues el tabú impide que se haga visible su falsedad y convierte a sus defensores en mártires. El comprobar mismo, que hace posible toda refutación, no es una afirmación de esa clase; por qué no puede refutarse y sin embargo no oculta nada lo muestra el capítulo 18.3. En cambio, cuánto espacio recibe una posición puede depender del lugar. En el seminario, la confrontación con todas las posiciones forma parte

del comprender; en el debate público se plantea la cuestión de a quién se da qué tribuna, y una democracia puede defenderse contra fuerzas que quieren destruir las condiciones del comprobar libre, también contra la injerencia extranjera. Esta última etapa es la más peligrosa, pues tiene la forma del «Somos los buenos» (DE: „Wir sind die Guten"): nuestra causa justifica reglas más duras. Del abuso se distingue únicamente en que protege las condiciones de la búsqueda de la verdad y no determinados contenidos o campos, y en que ella misma sigue siendo públicamente criticable. Una capacidad de defenderse que ya no se deja criticar ha volcado ya. Toda dictadura se ha remitido a la protección de bienes sagrados.

Lo mismo vale para la mentira. No se debe mentir: quien miente reclama la confianza del otro y la rompe en el mismo acto. Los ordenamientos jurídicos libres castigan la mentira, sin embargo, por lo general solo donde causa un daño determinado, como calumnia, fraude o perjurio. Esta distinción no protege la mentira, sino el espacio en que puede mostrarse qué es una. Quien declara falsa una posición sin demostración, argumento ni discusión abierta abandona ese espacio, aunque tenga razón en la cosa.

17.9 Ciudadanos adultos en lugar de ministerios de la verdad

Nadie se mueve aquí en un espacio libre de poder. Pero la respuesta al abuso de poder no es más poder en forma de ministerios de la verdad, sino más búsqueda de la verdad en forma de ciudadanos adultos. El miedo puede ser muy eficaz para llevar a las personas a una actitud, pero no es buen consejero: dirige la mirada a lo amenazador y hace retroceder todo lo demás. Quien dirige a los ciudadanos con miedo, censura o restringe su información invierte la relación en que descansa una democracia. En ella la población encarga y controla al Gobierno, no al revés, y para ello necesita libertad de opinión, de ciencia y de prensa. El análisis de este capítulo no muestra qué lado tiene razón. Muestra cómo se comprueba, y alcanza a todo lado que deja de comprobar, también al propio: conservadores y progresistas, creyentes y ateos, críticos y defensores de lo establecido. Contra eso no ayuda ninguna superioridad moral, solo la vigilancia en el método.

Quien en nombre de la verdad obstaculiza el comprobar invierte los principios, a menudo sin saberlo. Pero también puede hacerse de manera más consciente y más honda: se puede falsificar el fundamento sobre el que descansa el comprobar.

Para seguir leyendo: *Pensar – Ordenar sin perder* (2025), Cap. 13

Capítulo 18: Cuando se falsifica el método mismo

18.1 La falsificación del fundamento

> Experimento 18: Su vigilancia
>
> ¿Está usted comprobando ahora mismo si este texto le manipula?
> Si es así, esa vigilancia es ya una primera protección contra aquello de lo que ahora se habla.

La autofundamentación performativa del capítulo 1 es el único punto de partida que queda cuando no se puede presuponer nada: el pensar se comprueba a sí mismo, y la verdad de esta ejecución está en que cualquiera puede llevarla a cabo y comprobarla él mismo. Precisamente por eso es vulnerable. Quien dice «usted ya lo hace» (DE: „Sie tun das bereits“) elude la defensa que está lista contra afirmaciones ajenas. La ejecución se falsifica cuando ya no sirve a la comprobación, sino a una meta que estaba fijada de antemano: la venta, el seguimiento, la autoconfirmación. Si se falsifica este comienzo, todo lo demás cuelga de un punto envenenado. Por eso aquí hace falta la medida más estricta de todo el libro.

La intención de quien habla no puede verse desde fuera. Pero en el texto puede leerse qué hace una frase por la comprobación. Una frase que lleva adelante la comprobación deja huellas: algo se hace visible que antes no lo era, algo se ensambla que estaba suelto, una objeción se encuentra incorporada en lugar de eludida, y a veces uno es dado la vuelta en lugar de confirmado. Una frase que apunta a un resultado llega adonde quería ir; no está previsto un paso siguiente, y la objeción que uno tenía no aparece en ella. En el habla honrada, el proceso sirve al mismo tiempo a quien comprueba y a quien habla. Donde ambos se separan, se muestra en que la comprobación debe detenerse justo donde se volvería incómoda. Para este texto vale lo mismo. Tiene interés en que se le siga.

18.2 Cómo procede la falsificación

La falsificación comienza con algo que realmente está ahí: su impulso a comprobar, su malestar, su anhelo de sentido. «Usted también siente que algo tiene que cambiar.» (DE: „Sie spüren doch auch, dass sich etwas ändern muss.“) Eso es cierto, y precisamente porque la primera frase es verdadera, todo lo que sigue se siente evidente. La falsificación no miente al principio; necesita lo verdadero como abridor de puertas. En eso es afín al engaño que trabaja con afirmaciones

todas verdaderas y que el capítulo 19 examina: lo verdadero se convierte en portador del engaño.

Luego confunde invitación y afirmación. El método auténtico invita: compruebe usted mismo si es así. La falsificación afirma el resultado: usted siente que es así. La diferencia es pequeña en la formulación y fundamental en la cosa. En el primer caso usted lleva a cabo una comprobación cuyo resultado está abierto; en el segundo se le inculca una percepción que usted toma por suya. La exposición fija cómo ve usted y le hace creer que ha visto por sí mismo. Que pudiera salir de otro modo no aparece en la falsificación, no negado, simplemente ausente, y una ausencia solo la advierte quien la busca.

Luego lo propio, que la apertura ha tocado, se dirige a una meta ya hecha: de «usted ya comprueba» se hace «por tanto necesita este producto» (DE: „also brauchen Sie dieses Produkt“), de «usted ya piensa críticamente» (DE: „Sie denken bereits kritisch“) se hace «por tanto elija esta solución» (DE: „also wählen Sie diese Lösung“), de «usted ya busca sentido» (DE: „Sie suchen bereits nach Sinn“) se hace «por tanto siga esta doctrina» (DE: „also folgen Sie dieser Lehre“). Lo que comenzó como ejecución suya termina como programa ajeno. Al final la vivencia provocada se declara prueba: «Usted mismo lo ha vivido» (DE: „Sie haben es doch selbst erlebt.“). Quien ahora duda parece traicionar su propia vivencia, y la falsificación se ha instalado donde la crítica parece negación de sí mismo.

18.3 Cómo reconocer la falsificación

De este proceder se siguen pruebas que pueden aplicarse a toda oferta performativa, también a este libro.

La prueba de negatabilidad pregunta si su comprobación puede salir de otro modo. Las frases sobre una vivencia pueden fracasar: si usted siente ahora calma puede salir también de otro modo. Las ofertas construidas de modo que ninguna vivencia posible pudiera refutarlas son por eso una señal de alarma, con una excepción: el comprobar mismo.

La prueba de dirección pregunta si el proceso le hace más autónomo o más dependiente. ¿Puede después comprobar mejor por sí solo, o necesita la guía más que nunca? El método performativo auténtico trabaja en su propia superfluidad.

A ello se añaden pruebas menores que se siguen del mismo proceder: si aparece que podría verse también de otro modo o si tendría usted que inventar la contraprueba; si queda tiempo para comprobar o se le urge a concluir, a firmar, a confesar, ahora; si su vivencia sigue siendo un indicio que pertenece a un cuadro

de conjunto o se declara prueba; y quién la interpreta, usted mismo o solo el oferente, el maestro, el grupo.

La prueba de negatabilidad golpea con más dureza a este libro mismo. También «usted está comprobando ahora mismo» no puede refutarse, en un aspecto, con ninguna vivencia. El hallazgo de si usted lo ha advertido fue una observación y habría podido salir de otro modo. Pero el comprobar mismo no, pues la comprobación de si usted comprueba es ella misma un comprobar. ¿Está entonces inmunizado el fundamento? No, y la diferencia sostiene toda la prueba. La inmunización oculta su irrefutabilidad y prohíbe la contraprueba. La autorreferencia performativa hace manifiesta su estructura e invita a la contraprueba: argumente contra el argumentar: ya está argumentando. Niegue un pensamiento: ha tenido que pensarlo para ello. Que usted lo haga es el argumento. Esta irrefutabilidad no oculta nada; es la propiedad abierta de la ejecución, visible para cualquiera que la lleve a cabo. La falsificación, en cambio, necesita el escondite.

El abridor de puertas, eso sí, lo comparte este libro con la falsificación, necesariamente. «Usted ya sabe», «usted ya comprueba», «usted ya trae todo consigo» (DE: „Sie bringen bereits alles mit“): así empezaron los primeros capítulos, y con las mismas palabras empieza la falsificación, pues imita el comienzo auténtico. En el primer paso ambos no se distinguen, solo en los pasos siguientes. Por eso las pruebas valen primero para estas páginas.

18.4 La falsificación fuera

Fuera, el proceder se ve igual en todas partes, solo cambian abridor de puertas y meta. En la publicidad se dice «usted mismo sabe lo que es bueno para usted» (DE: „Sie wissen selbst, was gut für Sie ist“), y casualmente es exactamente el producto. En la política se recoge un malestar legítimo, «usted también siente que algo tiene que cambiar» (DE: „Sie spüren doch auch, dass sich etwas ändern muss“), y se lo dirige a una solución hecha; el peligro está en la mezcla de una preocupación legítima con una respuesta dudosa. En terapia y pedagogía, donde reinan la confianza y la dependencia, se dice «usted sabe en lo hondo lo que es correcto» (DE: „Sie wissen tief im Inneren, was richtig ist“), pero ¿quién determina lo que dice su interior? La buena terapia hace más independiente del terapeuta, la buena formación más capaz de pensar. En la espiritualidad se reconoce la búsqueda de sentido y luego se la dirige a la única doctrina, como si solo hubiera esa dirección. Y en la vida académica la falsificación halaga la autoimagen, «usted ya piensa críticamente» (DE: „Sie denken bereits kritisch“), y luego equipara el pensar crítico con una escuela determinada.

> Experimento 19: Las pruebas en uso
>
> Tome la última oferta que le dijo que en realidad ya lo sabía —una publicidad, un curso, un sermón, una guía— y aplíquele la prueba de negatabilidad y la prueba de dirección. ¿Qué encuentra?
> A menudo basta ya la segunda: una oferta que después vuelve a necesitarle no le ha hecho más autónomo.

Junto a la falsificación hay una pariente que trabaja aún más barato porque no necesita ningún consentimiento: la pretensión de ser comprobado obtenida con engaño. Un documento interno de la industria tabacalera lo condensó en 1969 en la frase de que la duda era su producto. No hace falta convencer a nadie de que fumar sea inocuo; basta con que la pregunta parezca abierta. El mero sopesar es ya el golpe, la inseguridad es la meta. Esta arma vuelve una virtud de su víctima contra la víctima misma, su apertura. «Yo solo hago preguntas» (DE: „Ich stelle ja nur Fragen“) apela a la apertura; quien rechaza queda como dogmático, y quien entra sin comprobar ya ha dado al atacante lo que quería: atención y la apariencia de una controversia genuina. Su intensificación es la inundación. Las afirmaciones pueden establecerse más deprisa de lo que pueden comprobarse, y quien lanza veinte al aire ha ganado en cuanto el otro empieza a despacharlas una tras otra, no porque una de ellas fuera cierta, sino porque la capacidad de comprobar del interlocutor es la meta real.

La defensa comienza por eso un escalón antes: no en la cuestión de fondo, sino en la pregunta de si algo merece comprobación. ¿Quién lo presenta, qué gana con ello, cómo se han acreditado hasta ahora sus afirmaciones, y por qué llega precisamente ahora y en esta cantidad? La última pregunta apunta a campañas, vengan de quien vengan, de un consorcio, un movimiento o un gobierno. Usted no debe a toda duda una investigación solo porque se reclame a gritos. Lo que sí se debe a sí mismo es una razón para rechazar que pueda nombrar.

18.5 Cuando el análisis se vuelve barrera

También lo que describe este capítulo puede abusarse. Quien despacha una objeción con «eso es manipulación» (DE: „das ist doch Manipulation“) sin comprobarla, o una duda con «obtenida con engaño», ha hecho de la protección una barrera. Las pruebas valen, por eso, para la versión oficial como para sus adversarios, para el propio campo como para el ajeno y para estas páginas como para cualquier otra.

El comprobar auténtico se reconoce en la imagen especular de las pruebas. Hace más independiente a quien lo sigue: descubre lo que ya sabe hacer, en lugar de aprender lo que debe creer. Hace manifiestos sus criterios para que otros puedan aplicárselos y no conoce doctrina para iniciados. Y sigue siendo corregible, es decir, hace más capaz de contradicción en lugar de inmunizar contra ella. El método se protege así a sí mismo si se aplica honradamente; la mejor protección contra su falsificación es conocer bien lo auténtico. Si estos capítulos le han servido se muestra en si puede distinguir mejor o solo se ha vuelto más desconfiado frente a toda convicción.

Capítulo 19: Calibración

Las inversiones y falsificaciones de los dos capítulos anteriores se reconocen en algo que es falso o sonsacado. La tarea de que se trata ahora no necesita ni engaño ni intención, y es quizá la más difícil de este libro. Comienza en la vida cotidiana.

19.1 Lo que usted sabe de países extranjeros

De países en los que nunca ha estado usted sabe mucho. Ha visto películas y series, noticias y reportajes, vídeos en internet, ha leído libros y ha escuchado a amigos que estuvieron allí. De Estados Unidos sabe probablemente lo más, de Inglaterra, Francia o Italia también bastante, de India, China o Rusia ya menos. De «África» o «Oriente Próximo» en su conjunto la mayoría tiene solo imágenes gruesas, y las imágenes gruesas se vuelven con facilidad prejuicios.

Casi todo ello puede ser cierto. La dificultad está en otra parte: usted no puede ponderarlo. La mayoría de las películas sobre América transcurren en pocas grandes ciudades, en Nueva York, en California, algunas en Texas, las películas del Oeste en el Medio Oeste. Casi ninguna transcurre en Alaska, Nebraska o Idaho. De cincuenta estados aparecen pocos, y de estos sobre todo las grandes ciudades. Quien estudia las culturas regionales del país llega a una docena, cuyas fronteras corren transversales a las de los estados; Texas solo participa en varias. Usted ve un reportaje sobre violencia armada en Texas, uno sobre protección del medio ambiente en Vermont, uno sobre pobreza en Detroit, uno sobre inventos en Silicon Valley. Los cuatro son exactos, los cuatro muestran algo real. ¿Cómo pondera usted las partes para su imagen de Estados Unidos?

Algunas cosas no pueden mostrarse en absoluto, un olor por ejemplo o el sabor de la comida. Algunas valían solo en el momento en que se filmaron. Muchas no aparecen en las noticias porque son así todos los días. También los relatos están filtrados: quien hace negocios con un país cuenta en casa de los negocios y de los hoteles.

Quien luego viaja allí nota qué había faltado. Quien estuvo a mediados de los años ochenta dos semanas en Manhattan vio por todas partes salir vapor de los conductos bajo la calle, para lo que ninguna película le había preparado, y apenas coches salvo taxis; se lo explicaron con las altas multas por aparcar mal. Las aceras las mantenían entonces limpias sobre todo los dueños de las tiendas. Los barrios eran muy distintos. Se advertía contra Harlem; quien lo cruzaba en autobús no veía nada malo, pero tampoco estaba en ninguna casa. Sobre el terreno se percibe cómo anda la gente y a qué velocidad, cómo se trata y habla, dónde están los puestos y qué hay en los escaparates. Sobre todo se obtiene una impresión de cómo todo eso se relaciona. Las películas muestran fragmentos.

Quien llegó a principios de los años ochenta por primera vez a la India lo encontró todo distinto de lo que conocía: apenas una planta familiar, otros animales, otras voces de pájaros, otros olores, otra música, otros coches y un tráfico de otra sonoridad. Había mendigos sobre camas de fibra hechas por ellos mismos y otros sin cama y apenas vestidos, apenas supermercados y apenas envases, comidas de un sazón que no se conocía y personas que se movían de otro modo; jóvenes soldados se tenían abrazados, como no se ve en soldados alemanes. Las películas sobre la India no habían preparado para nada de ello. Mucho de eso puede ser hoy distinto, y también eso forma parte del problema: lo que se ha visto una vez permanece en la imagen aunque la cosa haya cambiado hace tiempo.

También la estancia misma es un recorte. Quien estuvo dos semanas en Manhattan conoce una parte de Nueva York y aún no Estados Unidos. Lo que vio allí tiene que clasificarlo a su vez: ¿qué de ello es estadounidense, qué pertenece a esta ciudad, qué a este barrio? Eso vale para todo país. También Baviera, mirada de cerca, se descompone en Franconia, Suabia y Alta Baviera, Baden-Wurtemberg en Baden y Wurtemberg. Y la India, cuya constitución reconoce más de veinte lenguas, parece al visitante más un continente propio que un país. La propia contemplación es valiosa porque muestra lo que falta en las imágenes. Pero ella misma es una muestra y debe ponderarse como todo lo demás.

Es el problema de los sabios ciegos del capítulo 5, con una diferencia. Allí cada uno había palpado una pieza, y lo que importaba era reunir las piezas. Aquí falta algo y no se sabe qué. Lo que falta del todo es todavía lo más fácil: quien nota que no sabe nada de Nebraska puede informarse. Lo difícil es ponderar bien lo

mostrado. ¿Es frecuente o rara la violencia armada del reportaje, es el barrio de la película la regla o la excepción? Lo más difícil resulta con los números. Una estadística muestra con exactitud lo que mide y nada de lo que no mide.

La omisión no puede evitarse. Un mapa que contuviera todo sería tan grande como el país e inútil. Toda cámara tiene un encuadre, toda pregunta deja otra cosa de lado, toda estadística cuenta lo que se ha comprobado. Lo omitido queda fuera de la pregunta, del encuadre, de lo comprobado hasta ahora. No se lo ve, y por eso no se ve tampoco que falta.

Calibración↑ viene de la técnica de medición: se compara la indicación de un aparato con una medida conocida y se determina cuánto se desvía. Para ello no hace falta ninguna autoridad; la comprobación oficial se llamaría contraste. Calibrar significa aquí: poner a prueba en la realidad la propia medida de lo que es frecuente y lo que es raro, lo que es normal y lo que es extremo, lo que es consenso y lo que es disputa, y reajustarla donde se desvía. Otros pueden ayudar en ello, pero nadie puede quitárselo del todo. Las demás pruebas de este libro se dirigen a lo que está. Esta se dirige también a lo que no está.

19.2 Cuando cada afirmación es correcta

Lo que en la vida cotidiana ocurre por sí solo puede hacerse también a propósito.

Experimento 20: Una noticia

Lea la siguiente noticia como si la hubiera encontrado esta mañana en los informativos:

> El elefante, ¿un peligro subestimado? Un sabio palpó una lanza lisa y dura (colmillo). Un segundo informa de una fuerza enorme: una columna poderosa, fuerte y firme (pata). Un tercero tropezó con algo largo y móvil, como una gran serpiente (trompa).

> DE: „Der Elefant - eine unterschätzte Gefahr? Ein Gelehrter ertastete einen glatten, harten Speer (Stoßzahn). Ein zweiter berichtet von enormer Kraft: eine mächtige Säule, stark und fest (Bein). Ein dritter stieß auf etwas Langes, Bewegliches, wie eine große Schlange (Rüssel).“

Deténgase un momento: ¿qué ha hecho la noticia con usted? ¿Qué impresión de este animal se ha formado?

> Ahora la resolución: usted conoce desde hace tiempo todas las fuentes de esta noticia. Son tres de los seis sabios ciegos del capítulo 5, y ninguno de ellos ha mentido. Cada detalle es correcto. Pero la imagen de conjunto está distorsionada, porque se han elegido los aspectos amenazadores y se han omitido los inofensivos: abanico, pared y cuerda sencillamente no aparecen. Si en usted, aunque sea levemente, se ha formado la impresión de una amenaza, entonces la noticia ha hecho aquello para lo que fue construida. Si no, compruebe qué le ha protegido: quizá conocía demasiado bien las fuentes.

Este es el engaño contra el cual la comprobación de afirmaciones singulares no logra nada. No miente; pondera. Y no alcanza lo que usted cree, sino con qué mide.

Lo mismo ocurre sin público, donde alguien prepara una decisión para otro. El departamento que redacta un informe para la dirección conoce el asunto mejor que la dirección; por eso se le necesita, y por eso puede ponderar sin que nadie lo note. La dirección lo sabe y descuenta la intención que supone. Con ello desecha a menudo también el saber contenido en el informe. Si el departamento a su vez lo sabe, pondera con más fuerza. Al final cada parte desconfía de la otra con razón, y ninguna llega a saber ya lo que sabe la otra. Solo puede ayudar una forma que haga visible la ponderación: informes que nombren también las posibilidades descartadas y lo que habla en contra de la propia propuesta, y quienes deciden que digan por qué deciden de otro modo.

19.3 Propaganda

Quien más práctica tiene en ponderar es la propaganda. Se la imagina como mentira, y hay mentiras en ella. En octubre de 1990, cuando se discutía una guerra contra Irak, una kuwaití de quince años declaró llorando ante un grupo de derechos humanos del Congreso estadounidense que soldados iraquíes habían sacado de las incubadoras en un hospital a bebés y los habían dejado morir en el suelo. La historia dio la vuelta al mundo y se citó una y otra vez en el debate sobre la guerra. Más tarde se supo que la testigo era hija del embajador de Kuwait en Washington y que una agencia de publicidad había preparado su comparecencia, por encargo de una organización pagada por Kuwait; pruebas de la historia no se encontraron. Tales informes los hay muchos en torno a las guerras, en todos los lados. Pero son la excepción en la que se hace visible la regla. Una mentira puede refutarse, y una mentira refutada perjudica a quien la difundió.

La regla es más modesta y más eficaz. Del adversario se muestra lo malo, del propio lado lo bueno, y cada noticia singular puede ser cierta; la selección hace la imagen. Refinada, se muestran ambos lados, pero no por igual: el deseado recibe la mejor voz, la imagen más fuerte y la última palabra, el no deseado el representante más débil. Así surge una apariencia de equilibrio, y precisamente ella hace invisible la ponderación. La forma contraria trabaja con la cantidad: se muestran tantas opiniones divergentes y tanto desorden que al final nada parece seguro, la inundación del capítulo 18.4. Cómo la propaganda apela al sentimiento antes de que se consulte al entendimiento lo ha descrito el capítulo 14.2.

Contra la propaganda ayuda por eso menos descubrir mentiras que preguntar qué falta. ¿Qué sabría yo sobre el propio lado si leyera los informes del adversario, y qué sobre el adversario por los propios? ¿Quién recibe en un programa de apariencia equilibrada la voz más fuerte? Las preguntas se dirigen a todo lado, también a aquel al que uno mismo se inclina.

19.4 El primer nivel: comprobar afirmaciones singulares

Contra el engaño simple, que afirma algo falso, los medios están desarrollados desde hace tiempo: la pregunta por la competencia e interés de la fuente, por su cercanía a los hechos, por la concordancia con fuentes independientes y por si el supuesto fundamento dice más que aquello que debe fundamentar —o solo lo nombra de nuevo, como el remedio que adormece «porque tiene un efecto adormecedor» (DE: „weil es eine einschläfernde Wirkung hat“)—. Es el principio del detective aplicado a fuentes.

Al primer nivel pertenece también graduar la propia certeza. No todo merece el mismo grado, y los grados se distinguen en altura como en especie. Que siete por ocho son cincuenta y seis es cierto porque puede recalcularse; que la Tierra es redonda, porque muchos caminos independientes llevan al mismo hallazgo; que un amigo es fiable, porque lo ha sido suficientes veces; que usted está pensando ahora, porque ya la duda lo confirma. Un porcentaje pone estas certezas en una escala, como si fueran de una sola especie. Eso es útil cuando se trata de cuánto se apuesta por algo. Resulta engañoso cuando se cree que un cálculo se vuelve más cierto con más testigos o la confianza en un amigo con un cálculo.

Y al primer nivel pertenece la decisión de qué merece comprobación en absoluto, la pregunta con la que en el capítulo 18.4 comenzó la defensa contra la pretensión de ser comprobado obtenida con engaño. Comprobar cuesta tiempo y atención, y quien investiga toda afirmación ha malgastado su capacidad de

comprobar antes de que llegue la siguiente inundación. Quien saliera corriendo al jardín ante cada aviso de un ovni habría entendido mal algo: a la calibración pertenece la tasa base, la pregunta de cómo se han acreditado hasta ahora las afirmaciones de esta clase. A ello se añaden lo que está en juego —¿qué depende de ello si me equivoco?— y el historial de la fuente. Y nadie comprueba solo. Si un medicamento funciona lo comprueban para mí estudios, procedimientos de autorización y la disputa de los especialistas; fiarme de ello es tan razonable como comprar mi pan en la panadería en lugar de cultivar trigo. Solo hay que saber lo que se tiene con ello. La indicación de que los especialistas dicen algo es una razón para creerlo, a menudo buena, pero no una explicación de la cosa. Quien solo tiene eso no sabe por qué es así, y por eso no puede reconocer cuándo ya no es así. Pero puede comprobarse, sin ser uno mismo especialista, cómo han comprobado los especialistas: si sus razones están a la vista, si dicen dónde hay concordancia y dónde incertidumbre, y si la réplica sigue siendo legible. El IPCC, por ejemplo, indica de sus hallazgos cuán bien documentados están y hasta dónde coinciden los especialistas. Precisamente por eso se le puede criticar en sus métodos y ponderaciones, en lugar de creerle en conjunto o rechazarlo en conjunto.

Esta economía de la comprobación tiene dos peligros que se reflejan mutuamente. Uno es el filtro que falla, de modo que toda curación milagrosa y toda insinuación murmurada obtienen su investigación; sobre este fallo construye la pretensión de ser comprobado obtenida con engaño. El otro es el filtro que se cierra y solo deja entrar lo que gobierno, mayoría, especialistas y tradición dicen de todos modos. Estas cuatro son buenas reglas empíricas, pero ninguna se sostiene por sí sola. Un consenso de especialistas vale tanto como su independencia; cien voces que se copian entre sí son una voz. Y una mayoría que castiga la desviación no muestra ya lo que muchos han comprobado, sino lo que muchos se atreven a decir. Algo similar puede preguntarse de un gobierno que tiene interés propio en la cosa, y de una tradición que se ha acreditado en otro mundo. Si su propio filtro está inclinado lo muestra con más seguridad la simetría: ¿despacha usted lo incómodo tan rápido como lo cómodo? El filtro inclinado corre exactamente por el límite del propio campo. No comprueba nada de lo que perturba al propio lado, y todo lo que dice el otro. El filtro sano ahorra esfuerzo, el inclinado ahorra miedo o conformidad. Ha habido sociedades en las que dominaba lo no comprobado porque comprobar se había vuelto peligroso.

La misma prueba alcanza a quien se desvía. Que una opinión domine no la hace verdadera, como tampoco que se desvíe. Las mayorías se han equivocado, pero también la mayoría de los disidentes, y solo que nadie los recuerda. Quien cree que casi todos se equivocan, gobierno, prensa y mundo académico, tiene

por eso que preguntarse primero si no es él mismo quien va por la pista falsa. ¿Busca también las pruebas contra su conjetura? ¿Conoce a los representantes más fuertes del lado contrario o solo a los más débiles? ¿Quiere saber cómo es, o que le confirmen que es más listo que los demás? Cuanto más se aleja una afirmación de lo bien comprobado, más tiene que presentar. Eso no es un juicio sobre ella, sino un reparto de la carga, y también lo bien comprobado puede errar; solo debe dejarse mover por pruebas.

Esta economía tiene un límite: distribuye atención, no verdad. Una tasa base baja justifica exigencias más estrictas a las pruebas, pero no refuta nada. También el interesado puede tener razón, también el independiente errar. Sobre lo verdadero y lo falso decide solo la comprobación misma; de otro modo no se comprobaría ya nunca lo que hasta ahora fue raro, y nada nuevo podría reconocerse como nuevo.

19.5 El segundo nivel: la distribución

> Experimento 21: La herramienta en su límite
>
> Tome la noticia sobre los sabios del elefante del capítulo 19.2 y compruébela con todo lo que ofrece el primer nivel. ¿Qué encuentra?
> Las fuentes son impecables, los sabios han palpado ellos mismos. No se reconoce interés alguno. Los informes no se contradicen entre sí, cada uno procede de primera mano y nada en ellos es increíble. Toda comprobación de lo que está ahí se supera, y la imagen de conjunto sigue distorsionada. Encontraría usted el fallo solo si releyera por sí mismo los seis informes y mirara lo que falta. Pero a eso no se dirige ninguna de estas comprobaciones, pues comprueban lo que se dice.

Una herramienta cuyo límite se conoce vale más que una de la que se espera todo.

El engaño en el que esta herramienta fracasa afirma cosas todas verdaderas, como la noticia sobre el elefante y la propaganda del capítulo 19.3, y trabaja con la distribución: qué se elige y qué no, con qué frecuencia se repite algo, en qué contexto y en qué orden aparece. «Todo el mundo habla de X» (DE: „Alle reden über X“), pero la mayoría de las personas tienen preocupaciones muy distintas. «Los expertos advierten», pero son tres de cien. Una excepción se muestra como caso normal, una instantánea como tendencia, un destino individual contra todos los datos —o al revés—. Cada afirmación singular puede ser correcta. Lo atacado es su sentido de lo que es frecuente y lo que es raro, y ese sentido no

surge por argumentos. Se sedimenta, a partir de mil noticias, conversaciones e imágenes. Los pre-juicios del capítulo 4 reaparecen aquí un nivel más hondo: no como contenidos traídos, sino como frecuencias traídas.

En el primer nivel la pregunta dice: ¿es cierto? En el segundo dice: ¿es esto representativo, y por qué veo precisamente esto, y qué no veo? En una célebre historia de detectives, Sherlock Holmes resuelve el caso por el perro que no ladró de noche. Decidió un indicio que faltaba. En el abuso del método, la falsificación se delataba por la alternativa que no aparecía en ella. Lo que en los países extranjeros faltaba por sí solo se convierte aquí en lo principal: quien solo muestra lo verdadero no se delata por lo que muestra, sino por lo que omite.

¿Cuán frecuente es esto realmente? Un caso individual verdadero no dice nada sobre una frecuencia; solo la tasa convierte la anécdota en una afirmación sobre el mundo. ¿Qué tendría que ver si fuera verdad lo contrario —y si no lo veo, falta, o no se me muestra? Esta pregunta distingue el mundo de su imagen del mundo. ¿Quién o qué elige lo que me alcanza, y según qué medida: según verdad, según indignación, según tiempo de permanencia? Una corriente de fuentes todas fiables puede estar distorsionada si la selección está distorsionada, y el selector más importante es usted mismo: nadie tiene que imponerle una corriente unilateral si usted mismo se la compone. Y por último: ¿se ha desplazado mi sentido de lo normal sin que yo pudiera nombrar un nuevo argumento? El aprendizaje auténtico puede mostrar sus razones. Un desplazamiento sin razón nombrable es la marca de la manipulación de la calibración, como en la rana de la conocida parábola, que en el agua calentada lentamente no puede nombrar ningún momento en que se volviera demasiado caliente.

19.6 Cuando nadie censura y sin embargo se filtra

La forma más difícil no tiene dirección. Un organismo que establece lo que vale como verdadero (capítulo 17.6) es para la calibración el caso fácil: puede nombrarse. Más difícil de captar es una dirección que nadie instala: una autoridad da indicaciones, una plataforma las sigue, un comité recomienda cómo ha de dirigirse a la población. Cada paso tiene una justificación plausible, nadie censura, y al final el espacio está filtrado sin que nadie lo haya decidido; cómo se veía eso durante la pandemia lo ha mostrado el capítulo 17.7. Si y hasta qué punto ocurre tal dirección solo puede comprobarse si las indicaciones y su seguimiento son públicamente legibles.

Ante tal filtrado, también las comprobaciones del segundo nivel fallan con facilidad, pues los instrumentos funcionan y el resultado sin embargo no es

correcto: la autoridad se ha mostrado hasta ahora fiable, el consenso es amplio, cada afirmación singular se sostiene —para una imagen de la que se ha eliminado lo que la contradecía—. La pregunta de qué falta solo puede responderse aquí por el trato dado a la contradicción. ¿Se refutó una posición contraria o solo se la adscribió? ¿Está resuelta o ha desaparecido? ¿Puede aún leerse? Donde una posición ya no se encuentra, no está por eso refutada; quizá fue eliminada, y un consenso que se produjo sin réplica es primero un hallazgo sobre el espacio en que surgió. Verdadero puede ser igualmente. La misma regla vale en sentido contrario: inferir manipulación de la ausencia de contradicción es el mismo error desde el otro lado, pues hay consenso que se produjo porque la cosa estaba clara. Puede comprobarse si hubo réplica y qué fue de ella; de su mera ausencia no se sigue nada.

La tentación de responder a todo esto con una instancia que establezca para todos la ponderación correcta es obvia: verificadores de hechos autorizados, algoritmos que ordenan hacia arriba lo verdadero. Si realmente casi todos los especialistas defienden una posición, una opinión minoritaria no debe recibir el mismo espacio —y eso es cierto mientras siga siendo cuestión de ponderación y la opinión minoritaria reciba tanto espacio como sostienen sus pruebas—. Se convierte en trampa cuando la ponderación pasa a ser exclusión, cuando nadie pregunta ya cómo se formó la gran mayoría y cuando la clasificación «peligroso» sustituye a la comprobación. Tal instancia no resuelve el problema, lo desplaza: entonces todo depende de quién ocupa la instancia, y quien ocupa el canal ocupa la calibración de todos los que confían en él. La calibración propia y distribuida no tiene interruptor general que pueda accionarse. Por eso es una capacidad que una sociedad libre necesita de sus ciudadanos. Quien tiene a las personas por capaces de comprobar por sí mismas debe confiar también en que decidan por sí mismas.

Eso vale también para los modelos de lenguaje que hoy leen y escriben con nosotros. Lo que tal modelo tiene por normal, discutido o consenso es el sedimento de los textos de que ha aprendido, y bajo esa sedimentación apenas puede mirar: justo donde más fluidamente cita «la mayoría de los expertos» habla a menudo el sedimento, no la comprobación. Como herramienta del segundo nivel puede ser fuerte, sin embargo, si se le hace buscar voces contrarias, tasas base y lo que falta. Los remedios son para tal modelo los mismos que para usted: incertidumbre declarada donde se trata de mayorías y frecuencias, la búsqueda de lo que falta, desconfianza hacia el propio sentido del consenso y la comprobación por otros.

Una distorsión emparentada no surge por selección, sino por la medición misma. Si una cifra que debe indicar un estado se convierte en el objetivo según el cual se juzga a las personas, estas cambian su actuación hasta que la cifra

cuadra y el estado ya no: la escuela ensaya el examen en lugar de la materia, la oficina despacha primero los casos fáciles. La cifra era al principio un buen instrumento y ha perdido su valor de conocimiento por su uso, sin que nadie la haya falseado. Quien se encuentra con una cifra así no pregunta por eso solo cómo se midió, sino también a quién se juzga según ella.

Contra este nivel no hay inmunidad, solo vigilancia. Se puede aprender a comprobar y corregir la ponderación, también donde cada afirmación singular es correcta, y hay que hacerlo una y otra vez.

Para seguir leyendo: *Calibración* (2026), *La ética – El bien que ya hacemos* (2026), Cap. 13.5, *La organización* (2026), Cap. 5 y 6

PARTE V: LA VERDAD COMO PROCESO

Capítulo 20: Verdad y proceso de verdad

20.1 Qué significa «Lo verdadero es el todo»

Un comprobar que nunca termina, órdenes que siguen siendo corregibles: podría pensarse que al final solo hay un montón de hallazgos provisionales. Frente a eso hay una frase que ha aparecido varias veces en este libro: lo verdadero es el todo. A menudo se entiende como llamada a la completitud: reúne todos los hechos y tendrás la verdad. No puede significar eso.

Se puede disecar un ser vivo, registrar todos los órganos, examinar cada célula al microscopio, y justamente entonces la vida ha desaparecido. Goethe lo puso en boca de su Mefistófeles: *«Wer will was Lebendigs erkennen und beschreiben, Sucht erst den Geist heraus zu treiben, Dann hat er die Teile in seiner Hand, Fehlt, leider! nur das geistige Band.»* Lo mismo ocurre al pensar. Se pueden reunir todos los argumentos, enumerar todos los puntos de vista, despachar todas las preguntas y sin embargo errar lo que los une en una intelección. Una enumeración en la que cada punto podría omitirse o sustituirse por otro sin que cambiara nada en el todo parece ordenada y no tiene vínculo. Donde una lista sirve a un fin, en el mantenimiento de un avión por ejemplo, forma parte del orden vivo; se vuelve muerta donde ocupa el lugar del comprender.

Algo es entero, por tanto, no porque no falte nada, sino porque sus partes se determinan mutuamente. Se puede llamar a esto completitud viva, en contraste con la mecánica, que recoge y tacha. Un buen retrato muestra el carácter de una persona sin registrar cada lunar. Un buen detective no deja ningún indicio caer bajo la mesa, pero no da a cada uno el mismo peso; busca aquellos de los que depende el caso, y los demás se ordenan o permanecen visibles como partidas abiertas. Lo verdadero es en este sentido el todo vivo, lógicamente ordenado, que se desarrolla.

Vivo significa: las partes están en relación recíproca. Cada una remite a las otras, se determina por ellas y se desarrolla con ellas, como en un organismo en el que cada órgano solo trabaja en concierto con los demás.

Lógicamente ordenado significa: hay una estructura reconocible de relaciones. No todo se conecta arbitrariamente con todo; hay grados, tránsitos, líneas de desarrollo. El orden no está impreso desde fuera, brota de la cosa misma y tiene que acreditarse en ella.

Que se desarrolla significa: el todo no está ya acabado desde el principio, solo llega a ser lo que es. Así también este texto ha desarrollado su orden en la ejecución, en lugar de presuponerlo.

Entero significa: nada esencial falta para la comprensión de la conexión. Eso no significa que haya que mencionar todo lo posible, como muestra el retrato.

La verdad es por eso esencialmente resultado, pero no un producto acabado. Surge en el pensar, se desarrolla por contradicciones y se consuma en la integración sistemática, que acoge también lo que se resiste a nuestros deseos. A este todo pertenecemos también nosotros, que lo buscamos.

20.2 La verdad como proceso

Que todo orden alcanzado permanezca abierto no significa que no haya verdad. Significa que se despliega, y en doble sentido: nuestro conocer se desarrolla, y a menudo se desarrolla también lo que conocemos —la vida, la ciudad, la sociedad, a menudo justamente por nuestro esfuerzo de comprenderlas.

Qué es la verdad no lo ha fijado este libro de antemano. Lo ha desarrollado paso a paso, y cada paso mostraba lo que aún faltaba al anterior. Al comienzo estaba la pregunta que se presupone a sí misma: quien pregunta qué es la verdad quiere una respuesta verdadera, y quien discute el comprobar comprueba al hacerlo. Esta autorreferencia por sí sola no explica aún qué es la verdad; muestra que estamos en medio. Los sabios ciegos mostraron que la cosa solo se abre al reunir muchas perspectivas, y el todo vivo, que este reunir no es una adición, porque las partes se determinan mutuamente. Donde las perspectivas se contradecían, no ayudaba ni el rechazo ni la mera yuxtaposición, sino solo el principio que explica y conserva a ambas. El detective exigía que cada indicio encuentre su lugar. Y el capítulo 10 mostró que también lo que se resiste a nuestro desear e interpretar pertenece a esta conexión y no está más allá de ella. La verdad es el proceso en que todo esto se engrana.

Lo que en cada caso se ha alcanzado puede llamarse verdad conocida. No es mera opinión, pues ha superado la comprobación, pero tampoco es la última palabra. Vale hasta que un orden mejor la supera, y en este permanece conservada, como la mecánica de Newton como caso límite en la teoría de la relatividad. Lo que la impulsa más allá es lo que los pasos de este libro han desarrollado:

un orden en el que una contradicción queda abierta, un indicio no tiene lugar o falta algo esencial no es todavía el todo. El todo de buscar, encontrar y seguir buscando se llama proceso de verdad. No es un intercambio en que la verdad se hiciera a discreción, pues lo que vale en él tiene que resistir también a lo que no se pliega a ningún deseo ni a ninguna mayoría.

Desde aquí se entiende también otro modo de hablar. Surge por una inversión: una vez hallado un orden, la mirada se dirige a él mismo. Una explicación se llama verdadera cuando explica su cosa por completo y sin contradicción, un informe cuando aporta todo lo esencial en la forma adecuada, un concepto cuando con él puede comprenderse el todo. Y con el concepto ganado puede medirse la cosa misma. Una silla de dos patas que vuelca no es una silla propiamente dicha; quien se acredita en la necesidad es un verdadero amigo; una obra está lograda cuando es lo que debe ser. Esta verdad de la cosa no está contra la primera. Procede de ella, pues el concepto con que se mide la cosa se ha ganado en el comprobar, y también ella solo se muestra en el todo de una vida o de un efecto.

La verdad conocida puede contener errores que solo un orden mejor descubre. La teoría del flogisto fue durante un tiempo la mejor explicación de la combustión y fue sin embargo sustituida por una mejor; lo que en ella explicaba fenómenos quedó conservado en esta. Por eso el proceso de verdad no llega a detenerse.

20.3 La noria y la otra infinitud

Una objeción se impone: si la búsqueda no termina nunca, ¿no es vana? Una meta que sigue siendo inalcanzable no parece una meta, sino una noria.

La objeción alcanza a cierta imagen de la infinitud: el siempre-uno-más. Un hecho más, un estudio más, una perspectiva más, y la meta sigue igual de lejos, como un número al que siempre se puede sumar uno. Si la verdad fuera infinita así, la objeción tendría razón.

Pero ponga a prueba la imagen en su propio camino por este libro. Cuando se mostró por qué el bastón en el agua parece quebrado, ¿dio usted solo un paso hacia una meta lejana, o conoció algo? Quien ha comprendido por qué ha conocido algo, y esa intelección era entera, no a medias. Que la óptica siguiera preguntando después no la hizo incompleta, la hizo viva. La búsqueda singular termina cuando su ocasión está aclarada, para el fin con que se preguntó. El proceso en que se inscribe no termina.

Esa es la otra infinitud: no lo lejano sin fin, sino el proceso que es real en cada uno de sus pasos. El todo no espera al final del camino; en todo conocer está ya actuando e impulsa más allá. Toda intelección es verdad conocida, y ninguna es

la última. Vista desde fuera, la búsqueda de la verdad se parece a un horizonte que retrocede cuanto más nos acercamos. Desde dentro, cada paso es terreno ganado. El horizonte retrocede; el suelo permanece.

La filosofía tiene nombres para las dos imágenes: el siempre-uno-más se llama mal infinito, el proceso que en cada paso está en sí mismo, el verdadero. De él depende si la interminabilidad de la búsqueda de la verdad significa vanidad o progresión.

20.4 Muchos caminos, una dirección

Como el comprobar tiene una dirección, hacia el todo que no pasa por alto nada, no todos los caminos son igual de buenos. Como este todo solo se abre en el comprobar, muchos caminos conducen sin embargo allí. Esta actitud puede llamarse pluralismo orientado: orientado, porque hay una dirección, y plural, porque diversas perspectivas sobre la misma cosa se complementan. La dirección no la muestran aquí determinados resultados, sino el modo mismo de comprobar: que se den fundamentos, se reúnan perspectivas y se elaboren contradicciones, y que todo resultado siga siendo comprobable y revisable para otros. Una orquesta lo muestra: surge el caos cuando cada uno toca para sí, la papilla uniforme cuando todos tocan lo mismo. La música surge cuando voces diversas se ensamblan en un todo.

La distinción del capítulo 5 vale también aquí. Algunas posiciones palpan partes —hallazgos, datos, observaciones que solo juntos dan una imagen—; se las comprueba en su encaje en el todo. Otras son visiones completas como los heterónimos de Pessoa; se les pregunta por lo que ven, sin reducirlas a piezas de construcción. Eso no significa armonizarlo todo. Algo puede ponerse a salvo, algo solo limitarse, algo solo soportarse. La búsqueda de la verdad distingue, rechaza con fundamento y deja como abierto lo que aún no ha encontrado una mediación honrada. La integración viene después de la comprobación, no en su lugar. Es el tercer camino del que habló el prólogo: no el término medio entre los campos, sino, en cada uno, primero la pregunta de qué ha visto.

Por eso la pluralidad tiene un límite. Una actitud se vuelve problemática donde pone fin a la comprobación antes de que haya empezado: declarando intocable la propia verdad, toda verdad un juego de poder o entregando el juicio a los expertos. Quien rehúsa por principio la fundamentación se excluye a sí mismo del comprobar común. Una apertura que declara legítima también la hostilidad contra el comprobar se suprime a sí misma. Una actitud que mantiene abierto el comprobar une ambas cosas: «Puedo equivocarme, pero tengo buenos

fundamentos» (DE: „Ich kann mich irren, aber ich habe gute Gründe.“). Busca a los otros en lugar de rechazarlos, comprueba en el intercambio lo que no puede comprobarse en la propia cabeza y dice abiertamente lo que aún no sabe.

Capítulo 21: ¿Hace este texto lo que dice?

21.1 El camino

Mire hacia atrás, al camino que ha recorrido. Comenzó con la pregunta que se presupone a sí misma: quien pregunta qué es la verdad quiere una respuesta verdadera. Condujo a los presupuestos que no pueden discutirse sin usarlos, a la actividad que está en la percepción más simple y a los pre-juicios que la guían. De muchos informes surgió un elefante, de contradicciones surgieron puertas, de indicios un caso. Y todos estos pasos tendían hacia una pregunta que ninguno de ellos planteó: si comprobar, presuponer y ensamblar se dan siempre en la experiencia, ¿qué significa entonces acuerdo con la realidad? La respuesta —que la realidad se anuncia en la resistencia, dentro de la experiencia y no más allá de ella— recogió lo que la primera parte había preparado. Desde allí se mostró que distintos ámbitos resisten de manera distinta y quieren ser comprendidos de manera distinta, que el comprobar puede formarse como método y que, porque libera, hay que defenderlo, también contra quienes lo obstaculizan en nombre de la verdad. Lo más difícil de comprobar fue al final lo que no está ahí: lo omitido, que vuelve torcida una imagen de cosas todas verdaderas. Solo después pudo resumirse qué es la verdad.

> Experimento 22: La explicación al revés
>
> ¿Fue casual el orden? ¿Habríamos podido empezar con el principio del detective y terminar con la autorreferencia?
> Inténtelo: explique a alguien el principio del detective sin haber hablado antes de la conexión de diversas perspectivas. O explique la dialéctica a alguien que nunca ha vivido una contradicción como fecunda. Y para las partes posteriores del camino: ¿podría hablarse del abuso del comprobar antes de que esté claro qué significa acuerdo? ¿O de calibración, antes de haber aprendido a ponderar indicios? ¿Qué ocurre?
> Probablemente funciona cada vez, pero más difícil: unas veces falta algo, otras muchas cosas quedan abstractas. Otro orden habría sido pensable; el elegido no es arbitrario.

El camino tuvo una necesidad que solo surgió al andar. Necesario no significa aquí que ningún otro camino fuera pensable, sino que cada paso tenía su fundamento en el anterior. Cada concepto mostraba lo que aún le faltaba y así impulsaba al siguiente. Pero una mirada retrospectiva puede adular: a posteriori parece necesario muchas cosas que solo han ocurrido. La prueba más dura es si el texto hace lo que dice, si es performativamente consistente.

21.2 La prueba

Se afirmó: la verdad surge en la ejecución. No se la adopta como una frase acabada, se forma en el propio comprobar. El texto no comenzó con una definición que usted debiera creer, sino con lo que usted ya hace. Si se ha mantenido en ello solo puede juzgarlo usted: ¿en cuántos puntos ha comprobado usted mismo, y en cuántos solo debía seguir?

Se afirmó: todo tiene que encajar. Compruébelo: ¿hay cabos sueltos? ¿Encaja cada capítulo en el todo? Donde no, el texto no tiene razón en ese punto.

Se afirmó: los pre-juicios son inevitables, pero tienen que ser conscientes y revisables. También este texto presupone algo, y no todo del mismo modo. Que la verdad cuenta, que los fundamentos deben valer y que el otro es un posible comprobador al que se los debe, no es un pre-juicio que pudiera revisarse. Quien lo discute quiere tener razón con fundamentos y reclama con ello lo que discute; de eso partió el libro. Quien comprueba reclama además que el juicio se rija por la cosa y no por el deseo, y que por eso todo resultado puede corregirse. Un contenido no reclama con ello: qué es verdadero en el caso singular no se sigue de ninguno de estos presupuestos, tiene que mostrarse primero en el comprobar. Estos presupuestos el texto no los ha traído de fuera, los ha puesto al descubierto en la ejecución del comprobar. Pero a quien no quiere comprobar, sino solo tener razón, no lo alcanza ningún argumento; a la búsqueda común no conduce ninguna demostración, solo la disposición a atenerse a fundamentos. Distinto es lo que el texto supone de las personas: que pueden ser razonables y que el entendimiento mutuo se logra. Son expectativas, no condiciones, y la experiencia puede defraudarlas, en el caso singular con harta frecuencia. Las primeras están aseguradas por la ejecución que las reclama, las segundas solo por la comprobación.

También los ejemplos de este texto no han caído del cielo. El coche usado, el detective, la receta de la abuela: es una lengua determinada, una cultura determinada, una época determinada. Otro texto habría elegido otros ejemplos. La pretensión no reside en los ejemplos, sino en la ejecución que en ellos se

hacen visibles, y estos deben mostrarse igual en sus propios ejemplos, distintos; si no, el libro no tiene razón.

Se afirmó: comprobar libera. Que usted se sienta más libre no prueba nada: también una falsificación puede producir ese sentimiento. Queda la prueba de dirección del capítulo 18: ¿comprueba usted ahora mejor que antes sin este libro?

Se afirmó: los principios pueden invertirse. Eso vale también para este libro. Quien lo usa para sentirse superior —«yo estoy ilustrado, los otros piensan por campos» (DE: „ich bin ja aufgeklärt, die anderen sind Lagerdenker"), «yo veo a través de la manipulación, los otros no» (DE: „ich durchschaue die Manipulation, die anderen nicht")— lo ha malentendido. Sus conceptos pueden usarse como garrotes y sus pruebas contra toda convicción que no nos conviene. Contra eso solo protege aplicarlos primero a uno mismo: ¿dónde soy dogmático? ¿Qué convicciones mías protejo contra la crítica? Y la pregunta del capítulo 11.4: ¿cuándo me hicieron dar la vuelta por última vez en algo que me importaba?

Se afirmó: también cosas todas verdaderas pueden dar una imagen torcida, por lo que falta. Eso alcanza también a este libro. Los casos de la Parte IV están elegidos como toda noticia. Compruebe en ellos lo que exige el capítulo 19: ¿provienen de todos los campos, se plantea en cada uno la misma pregunta, y qué falta?

Queda la pregunta de si este texto está abierto a la crítica o se inmuniza por su autorreferencia. Toda objeción que usted pueda formular es bienvenida. Muestre que el texto contradice sus propios principios, y entonces queda refutado en ese punto y debe cambiarse. Inatacable es solo su punto de partida; este solo caería si se encontrara a alguien que discute el comprobar sin comprobar al hacerlo. Esa condición nadie puede cumplirla, pero no es un escondite, sino la irrefutabilidad abierta del comprobar del capítulo 18.3. Sigue siendo refutable todo lo que se construye sobre este fundamento. A ello pertenece cómo se comprueba, y todo lo que este libro dice al respecto, hasta su concepto del comprobar. Lo único que no puede discutirse es que se comprueba, y lo que todo comprobar reclama con ello; también quien corrige el concepto del comprobar comprueba. La objeción de que aquí todo es revisable salvo una frase no alcanza por eso: exceptuada no está ninguna frase, sino la ejecución sin la cual no habría revisión.

Un texto sobre el proceso de verdad no puede, por eso, estar nunca acabado. Si se tuviera por concluido, contradiría su propia tesis. El último juicio no lo pronuncia él, sino usted.

21.3 Hacia dónde continúa

Lo que aquí se ha desarrollado en la ejecución apunta más allá de sí en dos direcciones.

Una es la pregunta de dónde vienen las formas del comprobar y cómo se relacionan: cómo se ordena sin perder aquello de que se trata. El comprobar quiere comprenderse a sí mismo, y quien está ejercitado en él permanece espontáneo y advierte antes cuándo tiene que cambiar de dirección.

La otra es el actuar. Usted reconoce ya a otros como agentes cuando en el tráfico no cuenta con obstáculos, sino con personas que deciden y cometen errores. Al cocinar reúne sabor, salud, tiempo y dinero sin pensarlo. Cuando el niño por la noche quiere seguir jugando y mañana temprano tiene que estar descansado, busca una solución que haga justicia a ambos asuntos. Y si a las dos de la madrugada está a pie ante el semáforo en rojo de una calle vacía, pregunta para qué está la regla. Son las mismas capacidades con que usted comprueba. Quien comprende lo que hace al pensar puede por eso actuar también con mayor conciencia.

La verdad tiene muchos rostros, pero es una. Y usted puede conocerla.

Para seguir leyendo: *Pensar – Ordenar sin perder* (2025), Cap. 12, *La ética – El bien que ya hacemos* (2026)

APÉNDICE A: LO QUE HAN VISTO LAS TEORÍAS DE LA VERDAD

A1 Introducción: Una vieja disputa

Imagine un salón en el que desde hace dos milenios y medio se discute sobre la verdad. En un extremo alguien se atiene a la respuesta más antigua: verdadera es una frase cuando dice lo que es. En el otro extremo un teórico de la coherencia exclama: «¿Con qué quiere usted comparar la frase? Solo tenemos nuestros juicios. ¡Verdadero es lo que encaja en el todo de nuestro saber!» (DE: „Womit wollen Sie den Satz denn vergleichen? Wir haben nur unsere Urteile. Wahr ist, was sich in das Ganze unseres Wissens fügt!“) En medio hablan pragmatistas («Verdadero es lo que se acredita a la larga» (DE: „Wahr ist, was sich auf die Dauer bewährt“)), teóricos del discurso («Verdadero es lo que en libre comprobación podría resistir ante todos» (DE: „Wahr ist, was in freier Prüfung vor allen bestehen könnte“)) y constructivistas («Construimos nosotros mismos nuestra realidad» (DE: „Wir bauen unsere Wirklichkeit selbst“)).

Cada uno tiene argumentos convincentes y puede mostrar debilidades de los otros. La disputa parece interminable.

La historia de los sabios ciegos del capítulo 5 sugiere una conjetura: quizá cada uno tiene razón en lo que ha palpado y no la tiene en cuanto lo toma por el todo. Entonces la pregunta propiamente dicha no sería quién tiene razón, sino en qué aspecto concuerdan las respuestas. Este apéndice pone a prueba la conjetura en las teorías mismas. Dice, de cada una, qué toma de ella este libro y qué no adopta, y en la mayoría dónde queda una pregunta abierta.

A2 Cómo surgió la disputa

Diversos momentos de la misma búsqueda

La búsqueda de la verdad tiene, como ha mostrado el texto principal, diversos momentos. Algo tiene que mostrarse (capítulos 3, 10). Tiene que encajar con lo demás (capítulo 8). Otros tienen que poder verificarlo (capítulos 11.1, 16.2). Y tiene que acreditarse (capítulo 10.5).

Estos momentos van juntos, pero se puede considerar cada uno por sí solo, y la historia de la filosofía lo ha hecho. Los empiristas partieron de la experiencia, los racionalistas del orden que el entendimiento trae consigo; los pragmatistas pusieron en el centro la acreditación, los teóricos del discurso el comprobar común.

Por qué cada vez uno se convirtió en la medida

Cada uno de estos momentos tiene casos en que parece decidir por sí solo. Si la pastilla funciona lo muestra la experiencia; si una demostración es correcta, la conexión de las frases; si un puente aguanta, su aguantar. Quien parte de tales casos encuentra su momento por doquier y los otros solo como añadido. La mayoría de estas teorías conocieron e incorporaron los demás momentos. Se discutió sobre cuál es la medida de los otros.

Es la situación de los sabios en la historia, solo que en forma más fina: cada uno describe correctamente lo que tiene en la mano y lo toma por aquello con lo que se miden las demás partes.

A3 El escepticismo pirrónico: Suspender el juicio

De la disputa de las doctrinas, ya filósofos antiguos sacaron una conclusión propia: no decidir. Se considera su progenitor a Pirrón de Élide (hacia 360 hasta hacia 270 a. C.), que no dejó nada escrito. La doctrina elaborada la conocemos por los *Esbozos pirrónicos* del médico griego Sexto Empírico (siglo II d. C.). Escéptico significa allí el investigador que sigue buscando.

Con el escéptico del capítulo 2 el pirrónico tiene poco en común. No afirma que no se pueda saber nada; también sus propias fórmulas las retiene. El escepticismo es para Sexto una capacidad: oponer a todo discurso otro de igual fuerza (*Esbozos* I 8). De la igual fuerza, en griego *isostheneia*, se sigue la suspensión del juicio,

la *epoché*, y a esta, como una sombra, la imperturbabilidad, la *ataraxia*. Sexto cuenta a este propósito del pintor Apeles, que no lograba pintar la espuma en el hocico de un caballo y al final arrojó la esponja contra el cuadro; la huella dio la espuma. Vivir es posible, pues, perfectamente: el escéptico sigue lo que se le aparece, el hambre, las costumbres de su país, las reglas de su oficio, sin afirmar que sea así.

Cómo se encuentra el discurso contrario de igual fuerza lo enseñan los tropos, giros con los que puede detenerse todo juicio. Cinco de ellos los atribuye la tradición a un escéptico posterior llamado Agripa (*Esbozos* I 164–177). Sobre toda cosa reina la disputa. Quien quiere decidirla necesita un fundamento, el fundamento otro, y así hasta el infinito; quien se detiene presupone, y el adversario puede presuponer con el mismo derecho lo contrario; quien toma el fundamento de lo fundamentado gira en círculo. A ello se añade que todo aparece solo en relación con quien juzga. Regreso, interrupción y círculo son las tres salidas del trilema de Münchhausen del capítulo 1.

El libro toma mucho de ello. La objeción del capítulo 2 no alcanza al pirrónico: quien no afirma nada no se contradice al afirmar. Los tropos son preguntas de comprobación genuinas, que plantea todo el que comprueba: ¿en qué se apoya el fundamento, qué se presupone, ¿se apoyan los fundamentos solo mutuamente?, ¿hasta qué punto depende el juicio del punto de vista? Y donde los fundamentos son realmente de igual fuerza, la suspensión es la respuesta correcta; el libro lo llama dejar abierta una pregunta (capítulo 20.4).

Se contradice en la ejecución, no en una frase. La igual fuerza de dos discursos no es un punto de partida, sino un hallazgo. Para obtenerlo, el escéptico tiene que buscar y sopesar el discurso contrario hasta que iguale al primero. Comprueba, pues, con la misma distinción entre mejor y peor fundamentado a la que no quiere comprometerse. Si dice que la igualdad solo le parece así, entonces es un hallazgo que puede salir de otro modo, y a menudo sale de otro modo: que siete por ocho son cincuenta y seis puede recalcularse, y ningún discurso contrario lo contrarresta (capítulo 19.4). Lo mismo el vivir según lo que aparece. Un médico, como lo era Sexto, da al enfermo el remedio que se ha acreditado, no uno cualquiera; lo que se le aparece está ya comprobado y ponderado (capítulos 3, 10.5). La diferencia está, por eso, menos en el hacer que en el nombre. El pirrónico retiene la palabra saber; el libro llama así al juicio que reclama tanta certeza como sostienen sus fundamentos y se deja corregir.

A los tropos de Agripa el libro no responde, pues, con una primera frase que detuviera el regreso; sería un presupuesto que el adversario puede invertir. Responde con el asidero en la ejecución (capítulo 1). También la suspensión solo se produce comprobando; es una de sus maneras, no su contrario. Lo que se

construye sobre ello sigue siendo refutable (capítulo 21.2). Hegel, que puso el escepticismo antiguo muy por encima del de su tiempo, tuvo en 1802 los cinco tropos por las armas más aptas contra toda doctrina que ponga algo finito como lo incondicionado, e inservibles contra una filosofía que no hace eso.

Queda abierta la calma. El pirrónico la encuentra donde deja de decidir, el libro encuentra libertad en el comprobar (capítulo 16). Si la suspensión tranquiliza o deja de lado una pregunta que podría responderse lo muestra solo el caso singular.

A4 Teoría de la correspondencia: La resistencia muestra la dirección

La respuesta más antigua está en Aristóteles: «Decir que lo que es no es o que lo que no es, es, es falso; decir que lo que es, es y lo que no es, no es, es verdadero» (DE: „Zu sagen, das Seiende sei nicht oder das Nichtseiende sei, ist falsch; zu sagen, das Seiende sei und das Nichtseiende sei nicht, ist wahr“) (*Metafísica* IV 7). La escolástica hizo de ello la fórmula de la concordancia del entendimiento con la cosa, *adaequatio intellectus et rei*, que Tomás de Aquino cita en *De veritate*. Queda visto con ello aquello de lo que depende toda búsqueda de la verdad: que nuestros pensamientos tienen que medirse con algo que se sustrae a nuestro arbitrio.

Este momento lo conserva el libro. No se adopta una imagen que a menudo se asocia con la fórmula, como si hubiera que salir de la conciencia y poner pensamiento y cosa uno junto a otro. La concordancia se muestra en la resistencia de determinadas experiencias a nuestros deseos e interpretaciones. Quien está seguro de haberse guardado la llave puede persuadirse de ello tan fuerte como quiera: si el bolsillo está vacío no lo decide él. En ese límite se experimenta la correspondencia, dentro de la experiencia, no más allá de ella. La comparación a través del abismo desaparece. La real corre entre pensamiento y percepción, como lo desarrolló el capítulo sobre la comparación que no lo es (capítulo 10.4).

Queda abierto qué corresponde a una frase verdadera que no habla de nada con lo que pudiera uno toparse: un número, una norma, lo que no existe. A ello vuelve la sección sobre los hacedores de verdad.

A5 Teoría de la coherencia: El sistema tiene que cuadrar

Como teoría elaborada, la teoría coherentista de la verdad surgió hacia 1900 en el idealismo británico, en Francis Herbert Bradley y Bernard Bosanquet; una forma previa alemana se halla ya dos décadas antes en Lotze y Windelband (sección B7a). Harold H. Joachim le dio en *The Nature of Truth* (1906) una forma cerrada, Brand Blanshard en *The Nature of Thought* (1939) la más influyente. Su punto de partida es la objeción contra el poner uno junto a otro: nunca llegamos a las cosas de otro modo que en juicios, de modo que un juicio solo puede medirse con otros juicios. Verdadero es lo que encaja en el todo amplio y sin contradicción de nuestro saber y es sostenido por él. Como en el detective, al final todos los indicios tienen que tener su lugar.

La objeción obvia, que también una manía puede ser coherente en sí, la conocían los coherentistas. Blanshard respondió que lo que se quiere decir es la conexión con todo lo que se experimenta, también con las percepciones, no con una selección. Con ello se sitúa donde llega el capítulo 10: la coherencia en este sentido amplio incluye lo que se impone, y la comprobación de correspondencia es su caso más exigente. Nicholas Rescher formuló la teoría después más modestamente: la coherencia no sería lo que la verdad es, sino el criterio por el que la reconocemos (*The Coherence Theory of Truth*, 1973). Donald Davidson intentó mostrar en 1983 que la coherencia, bien entendida, da correspondencia.

Los capítulos 7 y 8 recogen el núcleo: que una intelección singular tiene su apoyo en la conexión y que una contradicción indica dónde el orden no alcanza. Pero sobre todo Bradley y Joachim insistieron en un punto en que el libro no los sigue: totalmente verdadero solo sería el sistema consumado, todo juicio finito solo en parte, en grados. Joachim infirió él mismo que también su teoría solo podía ser verdadera en parte. La intelección que se alcanza en cada caso es, en cambio, entera, no a medias, pero no la última (capítulo 20.3). No es un fragmento de un sistema lejano, sino el mejor orden posible de lo que ahora sabemos, y permanece conservada en todo orden mejor.

A la frase de Hegel «Lo verdadero es el todo» se remitieron de buen grado los idealistas británicos. Qué significa en Hegel y cómo se relaciona la marcha de este libro con Hegel se encuentra en el Apéndice B.

A6 Pragmatismo: Los frutos muestran el árbol

Charles S. Peirce determinó en 1878 la verdad como la opinión hacia la que a la larga convergerían todos los investigadores, y lo real como lo que en ella se representa. William James desarrolló de ahí una doctrina de la acreditación: lo verdadero sería lo conveniente en nuestro pensar, «a la larga y en conjunto» (DE: „auf lange Sicht und im Ganzen“). La verdad «le ocurre» a una idea, se hace verdadera por lo que sucede (*Pragmatism*, 1907). John Dewey sustituyó finalmente la palabra por «asertabilidad justificada» (DE: „gerechtfertigte Behauptbarkeit“) (*Logic*, 1938). Han reconocido con ello que la diferencia entre ideas verdaderas y falsas se muestra en sus consecuencias y que una idea sin consecuencias no puede comprobarse.

A ello enlaza el capítulo 10.5: comprobamos actuando. También la objeción que suele oponerse al pragmatismo la vio él mismo: no todo éxito muestra verdad. Un engaño puede funcionar un tiempo, una mentira beneficiar a corto plazo. Por eso James habló de la visión a largo plazo y del conjunto, Peirce del final de la investigación.

La visión performativa lo acepta: la verdad es una ejecución, no un estado estático, y tiene que mostrarse en la práctica. Pero distingue: no todo éxito es verdad. El criterio no es una utilidad cualquiera, sino la acreditación duradera en la confrontación abierta con lo que resiste. Y la acreditación es más que funcionar, porque el pensamiento forma parte de ella, que capta el actuar y sin el cual sería un tambalearse (capítulo 10.5). Más cerca está en esto del libro Peirce, en quien la verdad reside en la marcha de la investigación y no en el éxito singular.

En una pregunta se separan los caminos: qué ocurre con una verdad con la que ninguna investigación toparía jamás porque sus huellas se han perdido. Para Peirce resulta difícil entonces seguir hablando de verdad. El capítulo 10.6 niega sentido a un error que en principio no pudiera mostrarse de ningún modo. Pero un pasado de huellas borradas no es inaccesible en principio: las huellas habrían permitido la comprobación, solo que están perdidas. Queda abierto hasta dónde puede entonces hablarse aún de verdad, si la resistencia en que el libro fija todo lo demás ya no puede anunciarse.

A7 Teoría del consenso: La búsqueda común como criterio de verdad

Jürgen Habermas concibió en su ensayo «Wahrheitstheorien» (1973) la verdad como una pretensión que una afirmación plantea y que puede cumplirse en el discurso: verdadero es aquello con lo que podrían estar de acuerdo todos los que, libres de coacción y engaño, participan en la comprobación. Karl-Otto Apel pensó, a continuación de Peirce, en el acuerdo de una comunidad ilimitada de argumentadores, y sostuvo que los presupuestos del argumentar no pueden discutirse sin reclamarlos al discutir: quien lo intenta comete una contradicción performativa. Ambos han mostrado lo que presupone todo el que argumenta: que sus fundamentos deben valer para todos y que toda objeción tiene que ser oída.

Aquí la concordancia con este libro es mayor. La búsqueda de la verdad nunca es solitaria: los otros se nos resisten como aquellos a quienes debemos fundamentos (capítulo 11.1), y quien rehúsa por principio la fundamentación se excluye a sí mismo de la búsqueda común (capítulo 20.4).

Se rechaza, en cambio, la idea de que el acuerdo haga verdadero. Que todos tengan algo por verdadero no lo hace verdadero, tampoco el acuerdo en condiciones ideales. Es posible porque los que comprueban se refieren a la misma realidad, como los ciegos al mismo elefante. Este paso lo dio luego el propio Habermas (*Wahrheit und Rechtfertigung*, 1999): la verdad rebasa toda justificación por buena que sea, y el discurso se refiere a un mundo objetivo supuesto en común. En este punto el último Habermas coincide con el principio del elefante. El discurso es entonces el lugar en que la verdad se comprueba y se encuentra, no aquel en que surge.

Sin aclarar queda aún en qué se muestra, en la disputa singular, que un acuerdo se basa en la cosa y no en presión. Los capítulos 19.4 y 19.6 han nombrado pruebas para ello —la independencia de quienes coinciden, la libertad de desviarse y lo que fue de la réplica—, una fórmula no la hay.

A8 Kant: El límite desde dentro

Immanuel Kant concedió expresamente la definición nominal de la verdad, a saber, que sea la concordancia del conocimiento con su objeto, como «regalada y presupuesta» (*Crítica de la razón pura*, A 58/B 82). Con ello no afirma una comparación con una cosa de afuera; lo que niega es que exista una marca por la

que esa concordancia pudiera leerse en cualquier contenido. Su pregunta era otra: ¿bajo qué condiciones puede algo llegar a ser objeto para nosotros? Nuestro conocer requiere intuición y concepto, nuestra intuición es sensible, y el espacio y el tiempo, lo mismo que conceptos como el de causa, proceden de nosotros. Por eso conocemos las cosas tal como aparecen, no tal como son en sí.

Apariencia no significa aquí semblante. Las cosas en el espacio son reales, y el sueño y la realidad se distinguen, según Kant, por la conexión: por si las representaciones se enlazan según reglas en una experiencia. El concepto de noúmeno, de la cosa en sí, lo llama un «concepto límite» de uso meramente negativo (A 255/B 310 s.): debe restringir la pretensión de la sensibilidad, no describir un segundo mundo. Kant distingue expresamente este límite de una barrera, de una mera negación. Conocemos el límite porque sabemos que nuestra intuición es sensible y podemos, al menos, pensar una intuición distinta, no sensible.

Kant vio que el conocer es activo y aporta algo a lo que encuentra —el hallazgo del capítulo 3—, y que una razón que no examina sus propios límites se enreda en contradicciones. El libro se le acerca también donde rechaza la comparación a través del abismo y distingue realidad y engaño por la conexión de la experiencia (capítulos 8, 10.4, 10.5). En lo dado está más cerca de Kant que de Hegel. El pensar no produce aquello en lo que se comprueba; ha de mostrarse algo que no se pliega al deseo (capítulos 10, 11). La frase de Kant «Los pensamientos sin contenido son vacíos, las intuiciones sin conceptos son ciegas» (DE: „Gedanken ohne Inhalt sind leer, Anschauungen ohne Begriffe sind blind“) (A 51/B 75) la conserva el libro en la figura de la resistencia. Hegel la rechazó para el concepto en su lógica, pero sostiene que la filosofía debe su desarrollo a las ciencias empíricas.

También el procedimiento con que el capítulo 7 resuelve la contradicción del bastón en el agua lo ejecutó Kant. Sus antinomias son pares de proposiciones sobre el mundo como todo —por ejemplo, que tiene un comienzo en el tiempo y que no lo tiene— que se contradicen y, sin embargo, parecen demostrables ambas. Kant muestra que la contradicción depende de un supuesto tácito sobre el objeto: que el mundo como todo sea una cosa en sí. Si el supuesto cae, la contradicción resulta ser semblante, y Kant puede explicar por qué ambos lados parecen necesarios. Así también con el bastón: «recto» vale del bastón, «quebrado» de su aspecto en el agua, y la refracción de la luz explica por qué aparece así. Hegel tomó este procedimiento de Kant y lo invirtió. En él la contradicción depende de las determinaciones que pensamos, y no de un objeto del que no sabemos nada, y su solución es la progresión hacia una determinación más rica. Más cerca de esta versión está el libro donde la contradicción reside en la cosa misma y la impulsa a avanzar: en un concepto que no se deja determinar sin

contradicción (capítulo 11.2), o en una imagen del mundo que ya no soporta sus inconsistencias (capítulo 15.3).

No se adopta la conclusión de que las formas son por eso solo nuestras y de que el límite está fijado de antemano. El capítulo 10.6 discute esta objeción en su forma más fuerte. La versión más débil, que el capítulo rechaza antes —que se conoce la barrera mediante una comparación con la cosa verdadera—, no es de Kant; él la excluyó con el propio concepto límite. La respuesta propia de Kant, que el límite es conocido porque podemos al menos pensar otro conocer, la recoge el libro así: concede que la cosa puede ser más que nuestra imagen. Lo que niega es que pueda fijarse de antemano qué nos queda cerrado por principio: un conocer del que no sabemos sino que no es el nuestro no ofrece medida para ello, como tampoco un error que no pudiera mostrarse de ningún modo sería distinguible de la verdad.

Sigue siendo controvertida la pregunta que más ocupó a Kant: cómo pueden valer de manera universal y necesaria juicios que dicen más que la experiencia singular, por ejemplo sobre causas. Kant busca la necesidad en condiciones que están establecidas antes de toda experiencia. El libro la busca en los fundamentos que pueden indicarse y que han de comprobarse. Eso es menos de lo que Kant reclamaba, pero no una renuncia a la necesidad: también Kant tiene fundamentos para la suya, un argumento sobre las condiciones de la experiencia, y la geometría ha mostrado que no se sabía de antemano cómo está construido el espacio de las cosas (capítulo 10.6).

También en otro punto el libro debe agradecimiento a Kant: el concepto de fin natural, de un ser organizado de finalidad interna que, a diferencia de un producto artificial, no tiene su fin fuera de sí, subyace a los grados de la finalidad en el capítulo 13.2 (*Crítica del juicio*, §§ 64-66).

A9 Después de Kant: valer en lugar de concordar

Un siglo después de Kant, filósofos que partían de él sacaron de su límite una conclusión que él mismo no había sacado. Hermann Lotze expuso en su *Lógica* (1874): todo lo que sabemos del mundo exterior lo tenemos en representaciones. Por eso, que el conjunto de nuestras representaciones sea verdadero no puede decidirse mediante una comparación con una realidad que a su vez solo nos es conocida en representaciones. Lo que distingue a una proposición verdadera no es para Lotze un ser junto a la proposición, sino su validez. Una proposición

verdadera vale, la piense alguien o no; que alguien la piense es un proceso en una cabeza, que valga no lo es.

Wilhelm Windelband, que se había doctorado con Lotze, formuló abiertamente la consecuencia en 1881, en su escrito para el centenario de la Crítica de Kant. Como nunca podemos comparar sino representaciones con representaciones, el concepto de verdad ya no puede significar una concordancia de las representaciones con las cosas: «se reduce a la concordancia de las representaciones entre sí» (DE: „er reduziert sich auf die Übereinstimmung der Vorstellungen untereinander"). Es, un cuarto de siglo antes de Joachim, la teoría de la coherencia en una frase. Pero como también un delirio puede concordar consigo mismo, Windelband necesitaba una medida para decidir qué concordancia cuenta. La encontró en una norma. Es verdadero lo que está enlazado como debe enlazarse: como juzgaría una conciencia que no sigue el azar de su propia situación, sino únicamente lo que vale para todos. Esta «conciencia normal» no es un ser humano que exista en alguna parte, sino la medida con que cada uno mide su juzgar. La lógica se convierte así, como también en Christoph Sigwart, en una ciencia normativa: no describe cómo piensan de hecho los seres humanos, sino cómo deben pensar si buscan la verdad.

Con ello queda visto algo triple, y el libro lo recoge. Primero: la comparación a través del abismo no tiene lugar; no tenemos un punto de vista al lado de nuestras representaciones desde el cual pudiéramos contrastarlas con las cosas (capítulo 10.3). Segundo: que un juicio valga es otra cosa que la pregunta de si y cómo alguien lo emite. Por eso los fundamentos no se dejan despachar con la historia de su origen. Tercero: la búsqueda de la verdad está bajo un deber-ser. Quien comprueba sigue reglas que no son asunto privado suyo, y quien rechaza por principio la justificación se excluye a sí mismo de la búsqueda común (capítulos 15.2, 20.4).

No se adopta el camino por el que llegaron a la coherencia. Llegaron a ella porque la correspondencia había fracasado en la cosa en sí: conservaron la imagen del pensamiento aquí y la cosa allá, y cuando la cosa resultó inalcanzable, solo quedó un lado. Pero con la cosa en sí sacrificaron también algo que no está en absoluto más allá. Entre las representaciones mismas las hay que se imponen y que ningún deseo ni reinterpretación puede eliminar. El bolsillo vacío es también una representación, pero una que no cede (capítulo 10.7). Lo que les falta es la categoría de la resistencia. Con ella la correspondencia recupera dentro de la experiencia lo que había perdido más allá: la comparación real transcurre entre pensamiento y percepción, entre los accesos que se sostienen o se corrigen unos a otros (capítulo 10.4). «Concordancia de las representaciones entre sí» (DE: „Übereinstimmung der Vorstellungen untereinander") es correcto

si se entiende por ello también la concordancia con lo que no se pliega; así lo formuló más tarde Blanshard (sección B4). Sin la resistencia, la norma dice que hay que enlazar correctamente, pero no qué representación debe ceder cuando dos se contradicen.

Queda abierto hasta dónde llega la palabra de Lotze. Para el número, la norma y lo que no existe, a la teoría de la correspondencia le falta un objeto con el que pudiera uno toparse (sección B3). Que una proposición valga sin que le corresponda algo con lo que se tope es quizá la descripción más exacta de estos casos. Si validez y resistencia resultan allí dos nombres de la misma experiencia, a saber, que no disponemos sobre la verdad de una proposición, es una pregunta que este libro no decide.

A10 Constructivismo: Creamos nuestra realidad

Heinz von Foerster llamó a la objetividad la ilusión de un sujeto que cree poder observar sin sí mismo. Ernst von Glasersfeld propuso hablar de «viabilidad» en lugar de «verdad»: nuestro conocimiento encaja con la realidad como una llave con la cerradura que abre, sin reproducirla. Lo correcto de ello es que no hay conocimiento sin la actividad de quien conoce: incluso la experiencia aparentemente inmediata está ya mediada.

El capítulo 3 llega por su propio camino al mismo hallazgo. Y el propio Glasersfeld vio el límite que suele oponérsele: es viable solo lo que no fracasa, y en el fracaso se muestra que no construimos arbitrariamente. Justo aquí interviene la comprobación mediante la resistencia. En la resistencia en que fracasan las construcciones se muestra lo que significa correspondencia: el juicio debe regirse por la cosa, no la cosa por el juicio (capítulo 10.4).

Sigue siendo controvertido qué se sigue del fracaso. Para Glasersfeld, de la realidad solo sabemos allí donde no nos deja pasar, sin ganar una imagen de ella. El principio del elefante dice más: donde muchos caminos independientes fracasan en los mismos lugares y pasan por los mismos, resulta una imagen de la cosa, y esa imagen puede comprobarse o corregirse (capítulos 5, 10.6). Que esto se llame un conocer la realidad o un encajar cada vez mejor es casi indiferente al comprobar juicios singulares. Se vuelve importante donde del encajar se infiere que de la realidad no hay nada que saber salvo su no.

A11 El giro pragmático del lenguaje: Wittgenstein, Austin, Strawson

La verdad como juego de lenguaje

Ludwig Wittgenstein desvió la mirada de la palabra a su uso. «Verdadero» no es, según esto, el nombre de una propiedad oculta, sino una palabra que desempeña un papel en nuestros juegos de lenguaje. Lo que significa lo aprendemos aprendiendo cómo se usa. Para una gran clase de casos, dice, el significado de una palabra es su uso en el lenguaje (*Investigaciones filosóficas* § 43).

John L. Austin mostró que algunas oraciones no describen, sino que llevan a cabo algo. «Prometo…» no informa de una promesa, la hace. En las conferencias *How to Do Things with Words* (pronunciadas en 1955, publicadas en 1962; en alemán *Zur Theorie der Sprechakte*) mostró además que incluso el aparente mero constatar es un acto que puede lograrse o fracasar. El paso hacia la verdad misma lo dio Peter F. Strawson (1949): «Es verdad que…» (DE: „Es ist wahr, dass …“) no describe una oración, sino que la corrobora; sería un hacer como el asentir. Austin le objetó en 1950 y se mantuvo en la concordancia con los hechos.

Ambos vieron algo: Strawson, que «verdadero» en el uso es un hacer; Austin, que ese hacer se mide por algo que él mismo no produce. La visión performativa necesita de ambos, y ensancha la mirada: no solo el decir «Esto es verdad» es un enacto, también el buscar, comprobar y descartar siguen reglas reconocibles.

Las reglas del juego de la verdad

El capítulo 15.2 describe las mismas reglas como institución de la ciencia. Quien tiene algo por verdadero debe poder dar fundamentos. Deben tenerse en cuenta diversas perspectivas legítimas. Los conflictos deben dirimirse y resolverse, no pasarse por alto. Todo debe encajar. Y ninguna posición está a salvo de mejores argumentos.

Wittgenstein habría hablado de la gramática de la palabra «verdadero», Strawson del acto de corroborar, Austin de aquello en lo que ese acto puede fracasar.

A12 Heinrichs: El concepto cuádruple de verdad

El filósofo alemán Johannes Heinrichs (n. 1942) determinó la verdad enteramente desde el hablar. Verdadero o falso no es para él ya un enlace de pensamientos,

sino solo lo que uno pone frente a otro: «Solo en la posición pragmática, en la afirmación y en todo lo que en actos de habla se construye reflexivamente sobre ella, puede hablarse de verdad y falsedad» (DE: „Erst bei der pragmatischen Setzung, der Behauptung und allem, was an Sprechakten auf ihr reflexiv aufbaut, kann man von Wahrheit und Unwahrheit sprechen“) (*Sprache*, vol. 3, p. 299). Verdad↑ significa entonces el «conjunto de las normas implícitas del actuar lingüístico, pero con vistas a su contenido cognitivo» (DE: „Inbegriff der impliziten Normen des sprachlichen Handelns, allerdings im Hinblick auf ihren Erkenntnisgehalt“) (ibid.). Como todo hablar se refiere a la vez a una cosa, al propio hablante, al oyente y al contexto común de sentido, esta norma tiene cuatro lados: la corrección respecto de la cosa, la veracidad del hablante, la responsabilidad frente al oyente y la coherencia (pp. 304–320). Lo nuevo de ello es, según su propia indicación, que la veracidad y la responsabilidad se cuenten entre la verdad (p. 321). No todo lo que es cierto puede decirse en todas partes; cuándo y cómo un médico comunica su estado a un enfermo terminal afecta, según Heinrichs, no solo al miramiento, sino a la verdad de la comunicación misma (pp. 311 s.).

Lo que la sección B12 muestra de las teorías, que cada una convirtió un lado de la verdad en medida de las demás, lo sostuvo Heinrichs mucho antes que este libro: según su propia indicación, primero en tres miembros en un ensayo que escribió en 1973/74 y que apareció en 1975, en cuatro en una lección de 1975, elaborado en su *Teoría del lenguaje* de 1981. «Declarar una sola de las dimensiones diferenciadas de la verdad como la única determinante y definitoria sería tan desacertado como elevar una sola dimensión del lenguaje a la dimensión del lenguaje» (p. 320). La concordancia con la cosa es en él el lado que vio la teoría de la correspondencia, la coherencia el de la teoría de la coherencia, la responsabilidad ante el oyente el momento legítimo de la teoría del consenso. Aproximadamente al mismo tiempo, Jürgen Habermas distinguió en su ensayo «Wahrheitstheorien» (1973) cuatro pretensiones que toda habla plantea, inteligibilidad, verdad, corrección y veracidad; llama verdad solo a la que rige para las afirmaciones (sección B6). Más antigua que ambos es la frase de que lo verdadero es el todo, en el que las determinaciones unilaterales tienen su lugar; está en el prólogo de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel (1807; anexo B4). El propio Heinrichs la cita como nombre del grado supremo de la coherencia, y renuncia con ello a «las implicaciones cuasi-teológicas del hablar de ‘la’ verdad» (DE: „die quasi-theologischen Implikationen der Rede von ‚der‘ Wahrheit“) (p. 317).

> DE: „Eine einzige der unterschiedenen Wahrheitsdimensionen zu der allein maßgebenden und definitorischen zu erklären, wäre genauso verfehlt, wie eine einzige Sprachdimension zu der Dimension der Sprache zu erheben“

Heinrichs vio también por qué la coherencia no puede absorber los otros lados. A la verdad pertenece «el percibir los facta bruta» (DE: „das Wahrnehmen der facta bruta“), lo caprichoso del destino y lo no derivable (p. 321); de los demás lados obtiene «el carácter de lo palpable, de lo no derivable, de la historicidad y la sorpresa» (DE: „den Charakter der Handgreiflichkeit, Unableitbarkeit, Geschichtlichkeit und Überraschung“) (p. 320). Y como la verdad incluye esta receptividad a lo dado, tampoco el «consenso más unánime» puede producirla (p. 317).

En eso el libro está de su lado. Lo que Heinrichs llama facta bruta es aquí la resistencia (capítulo 10.7); lo que dice contra el consenso lo dice la sección B6; y su respuesta a la pregunta por la verdad incondicionada, que la hay, «pero como humana solo en realización condicionada e histórica» (DE: „aber als menschliche nur in bedingt-geschichtlicher Verwirklichung“) (p. 323), es la verdad conocida del capítulo 20.2, que es entera, pero no la última.

No se adopta la ampliación de la palabra. «Verdadero» significa en este libro en todas partes lo mismo; lo que varía es con qué se comprueba (capítulo 12.1). Si una carta quiere decir lo que escribe es una pregunta propia que se le hace (capítulo 13.3), y si a un enfermo terminal se le puede decir una verdad ahora es una pregunta del actuar. Heinrichs replica que sin los lados prácticos la verdad «no se deja distinguir de la ideología, porque esta es algo distinto de la falsedad teórica, a saber, falsedad práctica» (DE: „nicht von Ideologie unterscheiden, weil diese etwas anderes ist als theoretische Falschheit, nämlich praktische Unwahrheit“) (p. 322). El libro reconoce la ideología por lo que hace con la comprobación: quien engaña debe obstaculizarla (capítulos 16.3, 17). Y lo que Heinrichs llama la verdad de una comunicación tiene su lugar donde el libro habla de la verdad de la cosa, en el sentido en que un amigo es un verdadero amigo: si una comunicación es lo que una comunicación debe ser (capítulo 20.2). Esta segunda verdad surge de la primera. Una oración que es cierta y, sin embargo, se dice a destiempo sigue siendo verdadera; lo errado es el decir.

Queda abierto cuán separadas están ambas versiones. El propio Heinrichs distingue lo que una oración dice de lo que uno hace con ella; solo quiere llamar verdad a ambos. Donde escribe que una verdad previsiblemente destructiva, dicha, es «ninguna verdad» (DE: „keine Wahrheit“) (p. 313), se refiere al decirla, no al contenido, que subsiste como «verdad lógico-objetiva» (ibid.). Entonces lo que separa a ambos es menos la cosa que la palabra.

A13 Las precisiones analíticas: Del predicado de verdad al pluralismo de la verdad

La filosofía analítica del siglo veinte ha tratado la pregunta por la verdad con una exactitud que faltaba a las teorías anteriores. Algunos de sus resultados pertenecen aquí, porque cada uno precisa con mayor agudeza un momento singular.

Tarski: precisión para el caso especial formal

Alfred Tarski mostró en los años treinta cómo puede definirse un predicado de verdad exacto para lenguajes formales. Su famoso esquema parece a primera vista trivial: «La nieve es blanca» es verdadera si y solo si la nieve es blanca. Pero tras la aparente trivialidad hay una construcción rigurosa: la verdad se define siempre en un metalenguaje sobre un lenguaje objeto, y esta estratificación desactiva la vieja paradoja del mentiroso («Esta oración es falsa» (DE: „Dieser Satz ist falsch")), en la que naufragan las definiciones ingenuas de la verdad. El propio Tarski entendió su esquema como una formulación exacta de la vieja respuesta aristotélica.

El momento legítimo: donde los lenguajes están construidos con exactitud —en lógica y matemáticas— la verdad puede formularse con exactitud. El límite lo trazó el propio Tarski: para los lenguajes naturales, que pueden hablar de sí mismos, su definición no está disponible. Y sobre la práctica de la búsqueda de la verdad no dice nada: define el predicado, no el proceso.

La precisión de Tarski sirve aquí como herramienta para el caso especial formal. Para todo lo demás hace falta la práctica de la que su definición prescinde.

Deflacionismo: el predicado delgado y la práctica densa

Ya antes de Tarski, Frank Ramsey (1927) había notado que «Es verdad que llueve» (DE: „Es ist wahr, dass es regnet") no dice más que «Llueve». Después de Tarski, Quine y más tarde Paul Horwich (*Truth*, 1990) hicieron de ello una teoría: el predicado de verdad no sería una propiedad profunda, sino una herramienta práctica, útil sobre todo para generalizar («Todo lo que ella dijo es verdad» (DE: „Alles, was sie gesagt hat, ist wahr")), donde no se pueden repetir las oraciones una por una.

El momento legítimo es mayor de lo que parece al principio. El deflacionismo muestra que la verdad no se adhiere como etiqueta externa a las oraciones, y con ello se acerca a la visión performativa —Horwich vinculó expresamente su doctrina a una teoría según la cual el significado de una palabra reside en su uso—. Si la palabra «verdadero» no añade nada al afirmar, entonces todo lo sustancioso que puede decirse de la verdad reside en la práctica del afirmar: en comprobar, fundamentar, retirar. Justo ahí está el campo de la visión performativa.

Lo que el deflacionismo no explica es esa práctica. ¿Por qué comprobamos afirmaciones? ¿Por qué retiramos algunas avergonzados y defendemos otras contra toda resistencia? El predicado puede ser delgado; el juego en que se usa es denso. Para el deflacionista esa es una pregunta a la práctica, no a la palabra —y precisamente esa pregunta se plantea aquí.

Truthmakers: la resistencia recibe un nombre

La teoría de los hacedores de verdad (truthmakers), elaborada, entre otros, por David Armstrong (*Truth and Truthmakers*, 2004), pregunta en sentido contrario: ¿qué en el mundo hace verdaderas a las oraciones verdaderas? Que la mesa sea marrón hace verdadera la oración «La mesa es marrón» (DE: „Der Tisch ist braun“) —la verdad descansa sobre el ser, no flota libremente—. Es el momento de la correspondencia en su forma más honesta: la verdad no es arbitraria, algo tiene que sostenerla.

Las dificultades aparecen en los mismos lugares que en la vieja teoría de la correspondencia. ¿Qué hace verdadera «No hay unicornios» (DE: „Es gibt keine Einhörner“), qué «Siete es un número primo» (DE: „Sieben ist eine Primzahl“)? Armstrong supuso para las oraciones negativas hechos propios de la totalidad, pero si tales propuestas convencen es controvertido entre los propios teóricos de los truthmakers. Una respuesta la conocemos por el capítulo sobre la comparación que no lo es: el hacedor de verdad se anuncia en la experiencia como resistencia —como lo que se opone a nuestras interpretaciones, sin que pudiéramos jamás ponernos al lado de nuestra experiencia para inspeccionarlo directamente—. Si eso es para el número y para lo que no existe algo más que otro nombre de la dificultad, no queda con ello decidido.

Pluralismo alético: la vecindad analítica de los ámbitos

Desde los años noventa, Crispin Wright (*Truth and Objectivity*, 1992) y más tarde Michael Lynch (*Truth as One and Many*, 2009) desarrollaron el pluralismo alético:

la verdad funciona de modo distinto en distintos ámbitos. Una oración física es verdadera de otro modo que una moral, una matemática de otro modo que una estética —y, sin embargo, usamos en todas partes la misma palabra, porque la verdad, según su tesis, desempeña en todas partes el mismo papel—.

Con el capítulo sobre los ámbitos de la realidad (capítulo 12) esto se toca estrechamente, pero no del todo. El libro habla sin duda de distintas formas de verdad, pero con ello se refiere a distintas maneras en que un juicio se comprueba y puede ser puesto a prueba. Que «verdadero» designe en distintos ámbitos una propiedad distinta no lo dice; más cerca está de él la segunda mitad de la tesis, el único concepto. Si la diferencia entre comprobación distinta y verdad distinta se sostiene al final o se disuelve es la pregunta en la que la vecindad queda abierta.

Un vecino metodológico: la calibración bayesiana

En esta serie pertenece, por último, un vecino de la metodología: el cálculo de probabilidades bayesiano. Precisa matemáticamente lo que hemos desarrollado como certeza graduada y calibración: las convicciones vienen en grados, y los nuevos indicios desplazan esos grados según reglas comprensibles —los indicios fuertes mucho, los débiles poco—. El bayesiano es el detective con regla de cálculo.

El momento legítimo: donde los grados de certeza pueden cuantificarse, el cálculo descubre errores de pensamiento que escapan a la intuición —por ejemplo, la notoria desatención a las tasas base—. Lo que el texto principal desarrolla como economía de la comprobación, tasa base y balance de la fuente, es la figura en lenguaje cotidiano de este cálculo, cuyas matemáticas elabora el bayesiano. Lo que está en juego, es decir, qué se arriesga en un error, no pertenece al cálculo mismo, sino a la teoría de la decisión que lo complementa. El límite: de dónde vienen las primeras probabilidades, el cálculo no lo dice. Esos valores iniciales debe ponerlos el juicio, y con ello comienza de nuevo el arte de la calibración, que ninguna fórmula nos quita. Y el cálculo contabiliza los indicios que tiene delante; lo que se omitió y por eso nunca entró en la cuenta no desplaza ningún grado (capítulo 19.5).

A14 La Teoría Crítica: Verdad y liberación

Lo que vieron Horkheimer y Adorno

Max Horkheimer distinguió en 1937 la teoría tradicional, que no considera su propia posición en la sociedad, de una crítica, que se sabe parte de las relaciones que investiga y apunta a su transformación. Con Theodor W. Adorno mostró en la *Dialéctica de la Ilustración* (1944/1947) cómo una razón que solo calcula medios puede convertirse en herramienta de dominación. «No hay vida correcta en la falsa» (DE: „Es gibt kein richtiges Leben im falschen“), escribe Adorno en *Minima Moralia* (1951). La frase presupone una medida por la que la vida resulta reconocible como falsa: una vida correcta que bajo relaciones falsas no puede llevarse. Verdad↑ y liberación están vinculadas.

Por qué la búsqueda de la verdad libera

Los capítulos 16 y 18.5 llegan al mismo punto por otro camino. Quien busca honestamente la verdad trata a las personas como sujetos capaces de conocer, en lugar de manipularlas. Trabaja con argumentos abiertos en lugar de doctrinas secretas, permanece corregible y quiere que cada cual pueda seguir lo que afirma, en lugar de reclamar autoridad. A cada uno de estos rasgos corresponde, como imagen especular, una forma de opresión que él excluye.

Los sistemas que apoyan su poder en la ignorancia deben por eso obstaculizar la comprobación, pues toda comprobación lograda muestra en qué descansa el poder.

Lo que permanece y adónde va este libro más allá

Con la Teoría Crítica el libro sostiene: la verdad no es neutral, y una razón que solo calcula medios puede servir a la dominación. La liberación no aparece aquí como un fin al que la verdad tendría que servir, sino como consecuencia del propio comprobar. Permanece la sospecha que la *Dialéctica de la Ilustración* dirige contra toda razón, también contra la que comprueba: que puede invertirse en dominación. El libro la toma en serio: el capítulo 17 describe cómo en nombre de la verdad se obstaculiza la comprobación y cómo los propios principios se invierten (21.5), y responde con la autoaplicación. Una garantía no es.

A15 Lo que vio cada posición

Los momentos y su absolutización

Cada una de las posiciones vio un momento real de la búsqueda de la verdad: la teoría de la correspondencia, la resistencia de la realidad; la teoría de la coherencia, la conexión; el pragmatismo, la comprobación en la práctica; la teoría del consenso, la comprobación común; Kant, las formas que el propio conocer aporta; el constructivismo, la actividad de quien conoce; la pragmática del lenguaje, el enacto; las precisiones analíticas, la agudeza de los momentos singulares; y la Teoría Crítica, la conexión de verdad y liberación.

Ninguna de estas posiciones es un mero error, pero en varias se descarta algo: en la teoría de la correspondencia, el poner lado a lado pensamiento y cosa; en la teoría de la coherencia, la verdad en grados; en el pragmatismo y en la teoría del consenso, la idea de que la comprobación en la práctica o el acuerdo hagan verdadero; en Kant, la conclusión de que las formas son solo nuestras; en el constructivismo, la conclusión de que de la realidad no hay nada que saber salvo su no. Lo que permanece es el fenómeno que cada una vio; lo que cae es la pretensión de que un momento singular del comprobar sea la medida de los demás. Un orden semejante de las teorías lo sostiene, según su propia indicación, Johannes Heinrichs (sección B9a) desde 1975; las asigna a los lados del hablar, este libro a los momentos del comprobar. La vieja respuesta de que un juicio es verdadero si dice lo que es no se ve afectada por ello: no nombra ningún momento del comprobar, sino aquello a lo que apuntan todos los momentos.

Por qué esto no es eclecticismo

Eclectico sería tomar de cada teoría un trozo y colocar los trozos unos junto a otros. Aquí cada una se mide con la misma pregunta: qué momento de la búsqueda de la verdad vio y qué concluyó de ello. El momento permanece, porque lo ejecuta cualquiera que comprueba; la conclusión cae donde fracasa ante esa ejecución.

Por qué esto no es afán de armonía

Las largas disputas surgieron porque cada posición descubría una dificultad real de las otras. Los teóricos de la correspondencia preguntaron con razón: «¿Cómo sabéis que vuestra coherencia no es solo una bella fantasía?» (DE: „Woher

wisst ihr, dass eure Kohärenz nicht nur schöne Fantasie ist?“). Los teóricos de la coherencia preguntaron con razón: «¿Cómo queréis salir de vuestra conciencia para esa comparación?» (DE: „Wie wollt ihr aus eurem Bewusstsein heraustreten für diesen Vergleich?“).

Ambas preguntas son legítimas, y ambas inquietudes pueden despejarse, pero solo sin tachar ningún lado (capítulo 10). La unanimidad a la que esto conduce no es resultado de una negociación. A ninguna teoría se le concedió nada para apaciguarla. A cada una se le preguntó qué fenómeno vio —y los fenómenos encajan porque son momentos de un proceso—. En la medida en que cada una de estas teorías busca la verdad, sus representantes pueden ponerse de acuerdo siguiendo el mismo camino. Donde aún no lo están, queda abierta una pregunta que debe decidirse en la cosa.

A16 El principio del elefante aplicado a la historia de la filosofía

El paralelo

La historia de la filosofía se asemeja a la historia de los seis sabios ciegos que palpan diferentes partes del elefante. Los pensadores que aquí tomaron la palabra tienen —como todos nosotros— solo un acceso limitado: cada uno describe lo que ha descubierto, cada uno toma fácilmente su parte por el todo, y surge la disputa sobre quién tiene razón.

La solución es la misma que en la historia, doble. Todos tienen razón: cada uno con lo que ha palpado. Y ninguno tiene razón, en la medida en que tiene su descripción por la única correcta y excluye las de los demás. Con ambas cosas, la pregunta propiamente dicha apenas está planteada: ¿en qué respecto encajan las descripciones? El capítulo 5 mostró de qué depende esto —de que hay un elefante al que todos se refieren—, y el capítulo 8, en qué se convierte lo que no encaja: las observaciones se salvan, las interpretaciones pueden descartarse.

El elefante

Como en la historia, también aquí hay un elefante, y de él depende todo: la estructura de la búsqueda de la verdad, que ejecuta todo el que examina una de estas teorías, quiera o no.

Esta estructura está dispuesta en todo el que comprueba, en todo tiempo; su cuidado explícito, en cambio, ha sido conquistado y puede perderse (capítulo 5).

La prueba del propio método

Con ello la teoría performativa aplica su método a sí misma. Exige integrar perspectivas diversas, e integra las de la historia de la filosofía. Si lo ha logrado puede comprobarse en este anexo: en si cada posición figura aquí en una forma en que sus representantes la reconocerían, y si lo descartado lo es por razones que ellos tendrían que admitir.

A17 Consecuencias prácticas: De la disputa a la cooperación

Para la comprensión de la historia de la filosofía

Leídos así, los clásicos pasan a ser colaboradores de una tarea común, y la disputa de escuelas se convierte en división del trabajo. También las posiciones que se tienen por superadas conservan lo que vieron. Qué está superado en ellas puede entonces decirse con mayor exactitud.

Para la discusión actual

En lugar de preguntar «¿Qué teoría de la verdad es la correcta?» (DE: „Welche Wahrheitstheorie ist richtig?“), puede preguntarse: «¿Qué aspecto de la verdad subraya esta posición con razón, y qué concluye de ello que no se sostiene?» (DE: „Welchen Aspekt der Wahrheit betont diese Position zu Recht, und was schließt sie daraus, das nicht trägt?“).

Eso hace las discusiones más fructíferas. Antes de refutar al otro, se pregunta qué vio —se refuta entonces lo que queda, y con más precisión—.

Contra la guerra filosófica de campos

Como en el ámbito político, también en la filosofía hay pensamiento de campos: «analíticos» contra «continentales», «realistas» contra «antirrealistas», «naturalistas» contra «hermeneutas» —como si hubiera que decidirse por un bando—. Algunas de estas oposiciones resultan, al mirar de cerca, lados distintos de la misma cosa; otras son cuestiones realmente controvertidas, que deben decidirse en la cosa. Qué caso se da, no lo muestran las etiquetas, sino solo la comprobación.

A18 La tradición como recurso vivo

Lo que logra este repaso

La teoría performativa de la verdad debe dejarse examinar aquí como cualquier otra posición, en lugar de presentarse como árbitro por encima de la disputa. Lo que la distingue es su punto de partida: comienza en el enacto que todas las teorías reclaman cuando se refutan unas a otras. Por eso puede medir cada una por lo que vio y por lo que no explica. Donde la cuenta no cuadra, queda abierta una pregunta —algunas se han nombrado arriba—.

La tradición viva

La tradición no es un museo. Cada generación debe repensar las viejas preguntas, pero no tiene que empezar desde cero: la tradición ofrece respuestas parciales acreditadas, junto con las razones por las que se acreditaron y los lugares donde fracasaron. Quien la lee así no la toma ni como autoridad ni como lista de errores, sino como colaboradora en la comprobación.

El encargo

Si puede mostrarse que dos milenios y medio de disputa sobre la verdad no fueron esfuerzo vano, sino una exploración de distintos momentos de la misma cosa, entonces eso es también una contribución a una cultura de la conversación que se divide en campos. Consiste, sin apelaciones, en buscar primero en el otro lo que vio, y luego contradecir con más precisión.

Algunas objeciones se dirigen menos contra una teoría determinada de la verdad que contra el propio ordenar sistemático: la objeción de Adorno desde

lo no idéntico, las objeciones de Deleuze, Derrida y Foucault y la despedida de Rorty del conocimiento como espejo de la naturaleza. Por eso no figuran aquí. *Pensar – Ordenar sin perder* (2025) las presenta en su anexo en su propia forma.

Para seguir leyendo: *Pensar – Ordenar sin perder*, Anexo A2

ANEXO B: BÚSQUEDA DE LA VERDAD Y LÓGICA DE HEGEL - UNA ELUCIDACIÓN RECÍPROCA

B1 ¿Por qué este anexo?

El texto principal desarrolla sus pensamientos sin apelar a filósofos. Donde se nombra a un filósofo, el nombre figura a posteriori, como indicación de quién había formulado ya el mismo pensamiento, y no aporta nada al argumento. Ello era metodológicamente necesario: un libro que quiere mostrar lo que usted ya hace al comprobar no puede apoyarse en alguien a quien usted tuviera que creer.

A posteriori, el texto principal y la *Ciencia de la lógica* de Hegel se iluminan, sin embargo, mutuamente. Hegel no legitima aquí nada. La comparación muestra dónde dos caminos muy distintos —uno sistemático-especulativo, otro performativo-práctico— tropiezan con estructuras semejantes, dónde este texto ha tomado de Hegel y dónde divergen.

B2 Los tres grados: Ser - Esencia - Concepto

La lógica de Hegel tiene tres partes, la doctrina del ser, de la esencia y del concepto. El curso del texto principal puede leerse grosso modo siguiendo esta secuencia. Una asignación capítulo por capítulo no resulta, pues el libro sigue su propio orden. Pero el movimiento de la inmediatez, por la mediación, hasta la autodeterminación se reencuentra en él.

Lógica del ser: La experiencia inmediata

El ser es en Hegel lo inmediato, lo que simplemente es y se encuentra primero: cualidad, cantidad, medida. La cosa con sus propiedades pertenece ya a la doctrina de la esencia. También el texto principal comienza por algo inmediato, por el comprobar que ya está en marcha al leer (capítulo 1), y por los presupuestos que no se pueden rodear (capítulo 2). En ambos casos lo aparentemente obvio resulta más complicado de lo que parecía.

Esto ilumina una antigua dificultad al comienzo de la lógica. El comienzo de Hegel con el ser puro suele leerse como si presupusiera una unidad de pensar y ser a la que haría falta un acceso especial —una «intuición intelectual»—. El propio Hegel rechazó esta lectura: una intuición intelectual, tomada como lo primero, no sería en su inmediatez pura otra cosa que ser (*Enciclopedia* § 86, observación). El punto de vista desde el que la lógica empieza lo hace elaborar primero en la *Fenomenología del espíritu*; en la *Enciclopedia*, el concepto previo conduce a él. El comienzo mismo lo hace, según él, la «resolución de querer pensar puramente» (DE: „Entschluß, rein denken zu wollen“) (§ 78, observación), que según § 17 afecta solo al que comienza, no a la ciencia (*La lógica de Hegel – Lógica del pensar* (2026), Cap. 14). Desde este libro puede formularse sobriamente: lo que está al comienzo no es un primero intuido, sino el enacto del comprobar, que no se puede rodear: uno está siempre ya distinguiendo entre verdadero y falso. La «identidad de pensar y ser» (DE: „Identität von Denken und Sein“) no es entonces una unidad presupuesta. Significa que la separación de dentro y fuera es ella misma una distinción dentro de la experiencia (capítulo 10), que solo se diferencia en la objetividad a partir de la resistencia. Así leído, el comienzo no necesita la intuición de un absoluto, solo el enacto que se vuelve transparente a sí mismo.

Lógica de la esencia: Las estructuras de reflexión

La esencia es en Hegel lo mediado, lo que «aparece en sí»: identidad y diferencia, fundamento y consecuencia, interior y exterior, posibilidad y actualidad. Ninguna de estas determinaciones es algo por sí, cada una es lo que es solo por su relación con la otra. En el texto principal le corresponde la mayor parte de los capítulos, en su propio orden. El capítulo 3 conduce de la aparente inmediatez del percibir a su mediación, el capítulo 5 despliega las distintas perspectivas sobre lo mismo, el capítulo 7 la contradicción como impulso del conocimiento, el capítulo 8 la exigencia de que todo tiene que encajar, y en el capítulo 10 coherencia y correspondencia confluyen. Común a ambos textos es que no dejan ninguna determinación aislada.

La cercanía se vuelve más clara en el problema de la correspondencia. «Dentro» y «fuera», «pensar» y «ser» no son en el capítulo 10 oposiciones ya hechas entre las que habría que tender primero un puente. La pregunta «¿Cómo llegamos del pensar a la realidad?» (DE: „Wie kommen wir aus dem Denken zur Wirklichkeit?“) solo surge si se presuponen ambos como separados. La distinción se gana, sin embargo, dentro de la experiencia, en lo que no se pliega al deseo. No se produce con ello el mundo, pero sí nuestro saber de qué pertenece a nosotros y qué sigue leyes propias. Hegel recoge la unidad de interior y exterior en la frase: «Lo que es interior, está también presente exteriormente, y viceversa» (DE: „Was innerlich ist, ist auch äußerlich vorhanden und umgekehrt“) (*Enciclopedia* § 139). En el texto principal le corresponde que la cosa no está detrás de las perspectivas, sino que se muestra en ellas, y que la verdad reside en su integración (capítulos 5, 10).

Lógica del concepto: La autodeterminación

El concepto es en Hegel lo que se determina a sí mismo y permanece en su otro junto a sí; la doctrina del concepto conduce, por la subjetividad y la objetividad, a la idea. Más cerca de ello están los capítulos en que el comprobar se toma a sí mismo en mano: la ciencia como comprobar convertido en método (capítulo 15), la calibración como juicio propio (capítulo 19) y la aplicación de los principios al propio texto (capítulo 21). En ambos textos el camino lleva de la mera reacción, por la relación mediada, a la autodeterminación.

La doctrina del concepto termina en la idea, y la idea es en Hegel «lo verdadero»: la unidad del concepto con su objetividad (*Enciclopedia* § 213). Verdad↑ significa allí, en un sentido más profundo, que una cosa corresponde a su concepto, como se habla de un verdadero amigo, cuyo obrar es conforme al concepto de la amistad (§ 24, adición 2). El texto principal usa la misma imagen (capítulos 12.3, 20.2) y gana este sentido mediante una inversión a partir del comprobar: una vez hallado un orden, también la cosa se mide por su concepto. Hegel parte de la cosa y lo llama el más profundo; lo que habitualmente se llama la verdad de un juicio, su concordancia con la cosa, se llama en él corrección, la «concordancia formal de nuestra representación con su contenido» (DE: „formelle Übereinstimmung unserer Vorstellung mit ihrem Inhalt“) (§ 172, adición). No es una contradicción, pues ambos sentidos están conectados: el juicio «Hamlet es un gran drama» (DE: „Hamlet ist ein großes Drama“) es verdadero si la obra es lo que un drama debe ser. Este sentido más profundo está tras la frase de que lo verdadero es el todo (C.4). La objetividad de Hegel no es, con ello, material de experiencia, sino el

concepto en figura de objetos, en mecanismo, quimismo y relación de fin; como un frente se le opone el objeto solo en el fin. Que un orden deba acreditarse en aquello que ordena tiene en él aquí su lugar.

B3 Temas clave en detalle

El parecer y la reflexión

En la lógica del ser, las determinaciones «pasan», según Hegel, unas a otras: lo uno desaparece cuando viene lo otro. En la lógica de la esencia «parecen» unas en otras. Cada una permanece y se muestra en su otra. Un ejemplo lo da el capítulo 10. Coherencia↑ y correspondencia no se relevan allí. Lo que muestra el volver a mirar solo vale en el contexto al que pertenece, y el contexto se comprueba en el volver a mirar. Cada uno de los dos se muestra en el otro, y ninguno desaparece en él.

Apariencia y actualidad

Hegel desarrolla la relación en tres pasos. Primero la esencia parece oculta detrás de las apariencias. Luego se muestra: «La esencia debe aparecer» (DE: „Das Wesen muß erscheinen“) (*Enciclopedia* § 131): una esencia que no aparece no es esencia. Por último, «lo superior a la mera apariencia» (DE: „das Höhere als die bloße Erscheinung“) es la actualidad (§ 131, adición), la unidad de la esencia y la existencia, de lo interior y lo exterior (§ 142).

El texto principal sigue un camino semejante. Primero se busca la «verdad propiamente dicha» detrás de las apariencias perspectivistas. Luego se muestra que no se podría buscar una verdad que por principio no pudiera mostrarse: lo que la búsqueda quiere hallar tiene que poder mostrarse. Y la verdad se forma en la apertura de lo que se muestra. Átomos, genes, campos no son, pues, un trasmundo detrás de las apariencias. Son lo que se muestra en ellas —en mediciones, intervenciones y predicciones que logran o fracasan—. Si son más que orden del campo de las apariencias lo decide la investigación, no una resolución previa (capítulos 10.6, 15.1).

Las tres formas de la justificación

En la lógica de la esencia, en la sección sobre el fundamento, Hegel distingue tres grados. El fundamento formal repite la cosa bajo otro nombre: fundamento y fundado tienen el mismo contenido. El fundamento real nombra algo distinto, pero extrae una determinación entre muchas sin decir por qué precisamente esa. El fundamento completo contiene ambos a la vez: nombra algo distinto y, además, la relación por la que precisamente eso es el fundamento. Los grados crecen así de la justificación vacía, por la incompleta, a la cumplida. La cosa solo surge después, en la doctrina de la condición: «Cuando todas las condiciones de una cosa están presentes, entra en la existencia» (DE: „Wenn alle Bedingungen einer Sache vorhanden sind, so tritt sie in die Existenz.“).

Con ejemplos del texto principal: «El remedio actúa porque es eficaz» (DE: „Das Mittel wirkt, weil es wirksam ist“) es formal. «Eso es verdadero porque este testimonio habla a su favor» (DE: „Das ist wahr, weil dieser Beleg dafür spricht“) es real, pero incompleto. «Estos hallazgos, obtenidos por vías independientes, encajan, y ninguno sobra» (DE: „Diese Befunde, auf unabhängigen Wegen gewonnen, fügen sich, und keiner ist übrig“) es completo. El argumento de autoridad —«porque los expertos lo dicen» (DE: „weil Experten es sagen“)— no pertenece a esta escala: es un fundamento para creer algo, a menudo bueno, pero no un fundamento de la cosa (capítulo 19.4). Un informe que reúne el estado de todo un campo de investigación es un intento de justificación completa y sigue siendo él mismo comprobable y mejorable.

También la solución del trilema de Münchhausen toca esta gradación. La cadena —una proposición sostiene a otra— no pasa del fundamento real: cada eslabón nombra otro, y ninguno dice por qué precisamente este sostiene. Lo que el capítulo 1 pone en su lugar no es ni una cadena ni un círculo de proposiciones, sino un enacto que no puede impugnarse sin ejecutarse, y que se acredita en la estructura que surge de él. La imagen para ello es el arco, que comparte con la doctrina de la condición de Hegel que solo el conjunto de las condiciones sostiene. El movimiento de pensamiento al comienzo de *La lógica de Hegel – Lógica del pensar* (2026) lleva a cabo la misma gradación sin las palabras de Hegel y usa la misma imagen para condiciones que se sostienen unas a otras (*La lógica de Hegel – Lógica del pensar*, Cap. 7); allí queda anotado también su límite, que un arco se asienta en pilares que él no sostiene.

Superación

La palabra tiene tres significados. El propio Hegel destaca el «doble sentido», conservar y hacer cesar (*Ciencia de la lógica*, observación sobre el superar). El elevar está pensado en ambos. Se conserva lo verdadero del grado anterior, se supera lo unilateral y limitado. Lo que queda entra en la forma más desarrollada.

El texto principal lo desarrolla en el capítulo 7 como método, lo aplica en el capítulo 14 al conflicto entre sentimiento y entendimiento y lo muestra en los capítulos 10.10 y 15 en revoluciones científicas. También las «teorías falsas» se superan así. En el flogisto se conserva la observación de la combustión, se supera la dirección errónea de la explicación y ambas se elevan a un nivel superior en la teoría de la oxidación. En los epiciclos se conserva la buena aproximación a las órbitas observadas, se supera la composición de las órbitas con círculos y ambas se elevan a un nivel superior en las órbitas elípticas de Kepler.

B4 Convergencias metodológicas

Autoaplicación performativa

La lógica de Hegel aplica sus principios a sí misma. No es solo una teoría sobre el pensar, practica lo que enseña. El texto principal lo hace a su manera: la búsqueda de la verdad se lleva a cabo mientras se reflexiona sobre ella, y en el capítulo 21 el texto se examina con sus propios criterios. El comienzo performativo del texto principal (capítulo 1) tiene también un antecesor en Fichte. En la *Primera introducción a la doctrina de la ciencia* (1797) no comienza con una proposición, sino con una exhortación al lector: «Atiende a ti mismo» (DE: „Merke auf dich selbst“). Aún más cerca de este comienzo está el pensamiento de la autocontradicción performativa que Apel elaboró (anexo A, teoría del consenso).

Desarrollo en lugar de definición

Hegel no define previamente sus conceptos, los desarrolla. Lo que un concepto es se muestra en su despliegue. También el texto principal comienza no con «La verdad es…». Parte de lo que usted ya hace cuando busca la verdad, y así de la práctica al concepto.

Completitud sistemática

En Hegel, cada categoría debe desarrollarse necesariamente a partir de la anterior, de modo que nada se ponga arbitrariamente. El texto principal no plantea esta pretensión con el mismo rigor. Intenta fundamentar cada paso a partir del anterior (capítulo 21.1) y deja como abiertos los lugares donde ello no se logra (capítulo 10.9).

«Lo verdadero es el todo»

La frase que los capítulos 8.6, 13.6 y 20.1 usan sin procedencia está en el prólogo de la *Fenomenología del espíritu* (1807), y allí continúa así: *«Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solo la esencia que se completa mediante su desarrollo. Del absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que solo al final es lo que es en verdad; y en ello consiste precisamente su naturaleza, ser algo real, sujeto o devenir de sí mismo.»* El propio Hegel lee, pues, el todo no como suma, sino como desarrollo, y en ello coincide con el capítulo 20.1. En su lógica, por eso, cada determinación posterior se llama la verdad de la anterior: expresa más adecuadamente lo que se quería decir con la anterior. Las anteriores solo son falsas «mantenidas fijas en su aislamiento» (DE: „in ihrer Isolierung für sich festgehalten“) (*Enciclopedia* § 83, adición); como momentos de la posterior subsisten. La fórmula en que el capítulo 20.1 lo recoge —lo verdadero sería el todo vivo, lógicamente ordenado, en desarrollo— no es de Hegel, sino una formulación propia. También el texto principal concibe el todo como movimiento en el que se desarrollan el conocer y a menudo también lo conocido, y llama verdad conocida a lo que en ello se ha alcanzado en cada caso (capítulo 20.2). En Hegel, el todo es la cosa que solo como resultado es lo que es en verdad. En ello coinciden ambos: lo verdadero no ha de captarse como existencia acabada, sino como proceso en el que llega a ser lo que es.

> DE: „Das Wahre ist das Ganze. Das Ganze aber ist nur das durch seine Entwicklung sich vollendende Wesen. Es ist von dem Absoluten zu sagen, daß es wesentlich Resultat, daß es erst am Ende das ist, was es in Wahrheit ist; und hierin eben besteht seine Natur, Wirkliches, Subjekt oder Sichselbstwerden zu sein.“

Mal infinito y verdadero infinito

Las dos imágenes con que el capítulo 20.3 responde a la objeción de la noria tienen sus nombres en la lógica del ser de Hegel. El mal infinito es el siempre-uno-más: lo finito es sobrepasado, el sobrepasar se repite, y lo infinito sigue siendo un más allá que nunca se alcanza. El verdadero infinito, o el verdaderamente infinito, es el movimiento en el que algo, al pasar a otro, solo se junta consigo mismo (*Enciclopedia* § 95), en vez de correr hasta lo interminable. La imagen de Hegel para el primero es la línea recta, para el segundo el círculo curvado sobre sí. El capítulo 20.3 toma de ello lo que necesita para la búsqueda de la verdad: toda comprensión alcanzada es entera, no a medias, y sin embargo no la última. En Hegel el concepto está en el desarrollo de las categorías, del que aquí solo se toman la imagen y la distinción. Allí el verdadero infinito no tiene nada fuera de sí en lo que hallara su límite (*La lógica de Hegel – Lógica del pensar* (2026), Cap. 2). El proceso de la verdad, como lo llama el capítulo 20.3, permanece en cambio abierto a lo que le resiste desde fuera; con el concepto de Hegel comparte que cada paso es entero, no que ya no quede nada pendiente.

B5 Dónde los textos proceden de manera distinta

Hegel: Sistemático-especulativo

Hegel comienza por el pensamiento más abstracto, el ser puro, desarrolla mediante crítica inmanente y plantea una pretensión enciclopédica de completitud; su lenguaje es técnico, exigente, condensado.

Este texto: Performativo-práctico

Este texto comienza en la experiencia inmediata («Usted está comprobando ahora mismo»), desarrolla mediante la toma de conciencia del enacto y dirige el foco a la relevancia práctica; su lenguaje busca la cercanía con la lengua cotidiana.

Hegel quiere mostrar la necesidad sistemática de las estructuras, este texto su práctica.

B6 Lo que podemos aprender de Hegel (sin hacernos hegelianos)

Lo que puede tomarse de Hegel sin hacerse hegeliano es método. Las contradicciones han de tomarse en serio: no rechazarse como errores, sino como lo que impulsa el desarrollo —donde las cosas se vuelven realmente contradictorias suele estar el lugar en que se avanza—. Eso exige paciencia, pues la comprensión no surge de definiciones rápidas, sino del desarrollo, en el que cada grado tiene su derecho. El método debe poder aplicarse a sí mismo, sin posición especial para la propia posición. De las posiciones anteriores se supera, por eso, el momento legítimo. Y detrás está la comprensión de que nada está aislado: lo que algo es se determina por sus relaciones con otro, y aclarar esas mediaciones es el trabajo.

B7 Lo que Hegel podría aprender de este texto

Lo que Hegel podría aprender de este texto atañe sobre todo a la forma. Un pensamiento que puede decirse en lenguaje comprensible puede ser comprobado conjuntamente por cualquier persona pensante, y la verdad deja entonces de ser asunto de iniciados. A ello se añade la pregunta de qué ayuda comprender en la vida, que tiene su propio derecho junto a la completitud sistemática. Y Hegel pensó el todo como desarrollo, la idea la llama «esencialmente proceso» (DE: „wesentlich Prozeß“) (*Enciclopedia* § 215). Al mismo tiempo, su sistema se presenta con la pretensión de exponer ese desarrollo por completo; hasta qué punto reclama con ello una clausura es controvertido entre sus lectores. El texto principal sostiene expresamente que todo orden alcanzado sigue siendo corregible en la resistencia (capítulo 20.2), y muestra las comprobaciones de las que surgió.

B8 Conclusión: Elucidación recíproca

Que ambos caminos lleguen a estructuras semejantes dice poco mientras no se distinga de dónde viene la semejanza. Una parte es tomada: la frase de lo verdadero como el todo, la distinción entre mal y verdadero infinito, la palabra superación, los grados de la justificación. Estas coincidencias no confirman nada, pues según la medida del capítulo 19.4 una voz que copia de otra no es una

segunda. Distinto es lo que el texto principal gana del propio comprobar: que la separación de dentro y fuera se traza dentro de la experiencia, que no se podría buscar una verdad que por principio no pudiera mostrarse, que al comienzo hay un enacto y no un primero intuido. Donde estos pensamientos coinciden con las estructuras de Hegel, es una indicación de que ambos trabajan en la misma cosa. Una demostración no es, ya porque nadie puede decir con exactitud cuánto de tradición marcada por Hegel entra en un pensar que cree comenzar sin él. Con todo, los caminos divergen en puntos comprobables, por ejemplo en que el texto principal declara expresamente corregible todo orden alcanzado, mientras el sistema de Hegel pretende exponer el desarrollo por completo (C.7). Eso habla en contra de que un camino meramente calque al otro.

La *Ciencia de la lógica* y la práctica de la búsqueda de la verdad son así dos accesos a la misma cosa, que se complementan y en puntos singulares se corrigen. Quien ha leído a Hegel encuentra aquí la aplicación práctica de estructuras que allí se desarrollan abstractamente. Quien solo conoce este texto puede encontrar en Hegel la elaboración sistemática de lo que aquí se lleva a cabo performativamente. Eso es elucidación recíproca, no demostración en círculo.

Para seguir leyendo: *La lógica de Hegel – Lógica del pensar* (2026), especialmente el movimiento del pensamiento en su comienzo (*La lógica de Hegel – Lógica del pensar*, Cap. 1)

ANEXO C: EVIDENCIAS

Los capítulos 15 a 18 y 19 aducen casos para que los pensamientos se hagan visibles en algo real. Los casos no los demuestran; pero los casos deben ser exactos. Aquí figuran las fuentes. Al final siguen las evidencias de las secciones sobre el escepticismo pirrónico, sobre Kant y sobre Heinrichs en el anexo A.

Sobre el capítulo 15

Átomos. Las mediciones de las que por distintos caminos resultó el mismo número de partículas las reunió y en parte ejecutó Jean Perrin: *Les Atomes*, París: Alcan 1913. Habían dudado, entre otros, el físico Ernst Mach y el químico Wilhelm Ostwald.

La cita sobre las nuevas verdades científicas: Max Planck, *Wissenschaftliche Selbstbiographie*, Leipzig 1948, p. 22.

Deriva continental. Alfred Wegener presentó la tesis en 1912; fue reconocida en los años 1960 con la tectónica de placas, que explicó la fuerza motriz.

Sobre el capítulo 17

Poblamiento de América. El yacimiento de Monte Verde en el sur de Chile: Tom D. Dillehay, *Monte Verde. A Late Pleistocene Settlement in Chile*, 2 vols., Washington 1989 y 1997. La visita conjunta de 1997 y su resultado: David J. Meltzer y otros, «On the Pleistocene Antiquity of Monte Verde, Southern Chile», *American Antiquity* 62 (1997), pp. 659–663.

Extinción de los dinosaurios. Sobre el tono de la disputa: Malcolm W. Browne, «The Debate Over Dinosaur Extinctions Takes an Unusually Rancorous Turn», *The New York Times*, 19 de enero de 1988; Bianca Bosker, «The Nastiest Feud in Science», *The Atlantic*, septiembre de 2018. Sobre el estado actual: Peter Schulte y otros, «The Chicxulub Asteroid Impact and Mass Extinction at the Cretaceous-Paleogene Boundary», *Science* 327 (2010), pp. 1214–1218; Pincelli M. Hull y otros,

«On Impact and Volcanism across the Cretaceous-Paleogene Boundary», *Science* 367 (2020), pp. 266–272. Sobre la simultaneidad de impacto y extinción (en un lapso de 32.000 años): Paul R. Renne y otros, «Time Scales of Critical Events Around the Cretaceous-Paleogene Boundary», *Science* 339 (2013), pp. 684–687, doi:10.1126/science.1230492; los autores consideran posible que el impacto afectara a ecosistemas que ya estaban bajo presión. El cálculo con modelos sobre el vulcanismo: Alexander A. Cox, C. Brenhin Keller, «A Bayesian Inversion for Emissions and Export Productivity across the End-Cretaceous Boundary», *Science* 381 (2023), n.º 6665, pp. 1446–1451, doi:10.1126/science.adh3875.

Sobre las consecuencias profesionales según Bosker (2018): el geólogo Dewey McLean acusó al principal defensor de la tesis del impacto de haber frustrado su ascenso ante la dirección de la universidad, lo que este negó; el geofísico Charles Officer lamentó que *Science* hubiera impreso en doce años 45 contribuciones a favor de la tesis del impacto y solo cuatro sobre otras hipótesis, lo que la redacción rechazó como favoritismo. McLean fue ascendido más tarde; Officer se retiró en 1994 de la investigación sobre la extinción. Ambos bandos se apoyaron en la frase de Planck de que las nuevas ideas se imponen cuando sus adversarios mueren (Courtillot para el vulcanismo, Smit para el impacto; cf. capítulo 15.3). La contribución de Schulte y otros (2010), firmada por 41 autores, fue impugnada por decenas de especialistas en cartas a *Science*; Bosker: «Science is not done by vote.» El artículo está comprobado con el texto de la versión de archivo.

La réplica encargada. La declaración pública del 4 de octubre de 2020 es conocida como *Great Barrington Declaration*. El mensaje interno del director de los National Institutes of Health del 8 de octubre de 2020 («three fringe epidemiologists», «a quick and devastating published take down of its premises») fue publicado en diciembre de 2021 tras una solicitud de acceso a la información.

Duda fabricada. Sobre la industria tabacalera véanse las evidencias del capítulo 18. Sobre el clima: Naomi Oreskes, Erik M. Conway, *Merchants of Doubt*, Nueva York 2010. Cómo reacciona el clima a otros gases de efecto invernadero y con qué incertidumbre lo muestra el IPCC en cada informe de evaluación como un rango.

Irak. *The Report of the Iraq Inquiry*, Londres 2016, Executive Summary (informe de investigación bajo la presidencia de John Chilcot).

Dirección de la prensa en la RDA. Las instrucciones procedían del Departamento de Agitación del Comité Central del SED; los libros necesitaban la autorización de impresión de la Dirección General de Editoriales y Comercio del Libro del Ministerio de Cultura.

Guerra cognitiva. Sobre la doctrina china: las normas para el trabajo político del Ejército Popular de Liberación, revisadas en 2003, con las «tres guerras»

(guerra de opinión pública, psicológica, jurídica); una exposición la da Stefan Halper (ed.), *China: The Three Warfares*, estudio para la Office of Net Assessment del Departamento de Defensa de EE. UU., 2013. Sobre la doctrina rusa: la Doctrina de seguridad de la información de la Federación de Rusia del 5 de diciembre de 2016.

Sobre el concepto occidental: François du Cluzel, *Cognitive Warfare*, NATO Innovation Hub, Norfolk, enero de 2021 (estudio de junio a noviembre de 2020, financiado por el Allied Command Transformation; según su propia indicación no refleja la postura de ACT ni de los Estados miembros); «The Human Domain of Operations refers to the whole human environment, whether friend of foe» (p. 29; «of» así en el original); «Any user of modern information technologies is a potential target» (p. 6); Bernard Claverie y otros (eds.), *Cognitive Warfare: The Future of Cognitive Dominance*, actas de la primera reunión científica de la OTAN sobre guerra cognitiva (Burdeos, junio de 2021), NATO Collaboration Support Office 2022, en ella Eric Autellet, «Cognitive Warfare - Contribution of the French Armed Forces Deputy Chief of Defence», cap. 1, pp. 1-1 s., sobre la penetración en las mentes del adversario y la protección de las propias p. 1-2 (primera versión francesa: *Cognitive Warfare: La guerre cognitique*, NATO-CSO, octubre de 2021, cap. 3). La contribución sobre la pandemia: Dale F. Reding, Bryan Wells, «Cognitive Warfare: NATO, COVID-19 and the Impact of Emerging and Disruptive Technologies», en: Ritu Gill, Rebecca Goolsby (eds.), *COVID-19 Disinformation: A Multi-National, Whole of Society Perspective*, Cham: Springer 2022, pp. 25–46, esp. pp. 26 y 43 (páginas según Tögel, *Kognitive Kriegsführung*, cap. I).

Una recopilación e interpretación crítica de estos textos: Jonas Tögel, *Kognitive Kriegsführung. Neueste Manipulationstechniken als Waffengattung der NATO*, Berlín: Westend 2023, ISBN 978-3-86489-422-0, cap. I (sección «Eine Veröffentlichung zu COVID-19 und dem Cognitive Warfare aus dem Jahr 2022») y cap. VI (sección «Wer steht im Visier des Cognitive Warfare?»). La lectura de que el concepto se dirige de manera planificada también contra la propia población es interpretación de Tögel.

Resiliencia. El compromiso de los Estados aliados: *Strengthened Resilience Commitment*, cumbre de la OTAN en Bruselas, 14 de junio de 2021, apartados 4–7 («Resilience is a national responsibility and a collective commitment», apdo. 4; «The COVID-19 pandemic has severely tested our nations and our resilience», apdo. 6; «hostile information activities, including disinformation», apdo. 7).

Países Bajos. Reportaje en *NRC Handelsblad*, 15 de noviembre de 2020, sobre el Land Information Manoeuvre Centre del ejército; carta de la ministra de Defensa

a la Segunda Cámara del 29 de noviembre de 2020 (suspensión provisional, examen por el delegado de protección de datos del ministerio).

Alemania. El gabinete de crisis del gobierno federal para la gestión de la pandemia de coronavirus en la Cancillería Federal fue dirigido desde diciembre de 2021 por el general de división Carsten Breuer.

Plataformas. Sobre las falsas informaciones de Estados extranjeros en la pandemia: Servicio Europeo de Acción Exterior, *EEAS Special Report: Short Assessment of Narratives and Disinformation around the COVID-19 Pandemic*, abril de 2020, y los informes siguientes. La regla de eliminar contribuciones según las cuales el virus era «man-made or manufactured» la introdujo Facebook el 8 de febrero de 2021 y la retiró el 26 de mayo de 2021, «in light of ongoing investigations into the origin of COVID-19». Actas judiciales al respecto: *Missouri v. Biden*, tribunal federal de distrito, Distrito Oeste de Luisiana, resolución del 4 de julio de 2023; el Tribunal Supremo desestimó la demanda en 2024 por razones procesales (*Murthy v. Missouri*). Los documentos internos de Twitter se publicaron desde diciembre de 2022 como «Twitter Files». La carta del jefe de Meta al Comité Judicial de la Cámara de Representantes de EE. UU. es del 26 de agosto de 2024.

El papel del Ministerio del Interior. «Wie wir COVID-19 unter Kontrolle bekommen» [«Cómo controlamos la COVID-19»], Bundesministerium des Innern (Ministerio Federal del Interior), marzo de 2020, clasificado «VS - Nur für den Dienstgebrauch» [«solo para uso oficial»], sección 4a «Worst case verdeutlichen!» [«¡Hacer evidente el peor caso!»] (p. 13); remitido a la Comisión de Interior del Bundestag el 8 de abril de 2020, hecho público después mediante solicitudes basadas en la ley de libertad de información (FragDenStaat). Según la respuesta del gobierno federal (Bundestag, hib 441/2021), lo escribieron científicos de distintas disciplinas, por sugerencia del ministerio, pro bono y bajo su propia responsabilidad. El círculo y la génesis del papel los describe uno de sus miembros: Heinz Bude, «Aus dem Maschinenraum der Beratung in Zeiten der Pandemie» , *Soziologie* 51 (2022), cuaderno 3, pp. 245–255: fundación del círculo por el secretario de Estado Markus Kerber y Hanna Katharina Müller, jefa de departamento «Politische Ordnungen und hybride Bedrohungen» (pp. 246 s.); «Prägung rhetorischer Formeln» (p. 247); lo que se sabía y no se sabía (pp. 247 s.); Bérgamo, «starker Rechtfertigungen», Gramsci, «Flatten the Curve» y «Hammer and Dance» (p. 249); teleconferencias, participantes, sin acta, entrega de los papeles y de la correspondencia por correo electrónico por el RKI (nota 3), escenarios en lugar de predicciones (p. 250); un millón de muertos en el peor caso de no hacer nada, diez días de asesoramiento, entrega a fines de marzo de 2020 al gabinete del coronavirus (p. 251). La declaración posterior sobre la «Folgebereitschaft» [«disposición a obedecer»]: mesa redonda «Gesellschaft im Ausnahmezustand - Was lernen

wir aus der Coronakrise?» con Heinz Bude, Alexander Bogner y Klaus Kraemer, Universidad de Graz, 24 de enero de 2024, grabación en YouTube (subida el 27 de febrero de 2024, https://www.youtube.com/watch?v=5j5WHi67-go); informado, entre otros, en *Apollo News*, 21 de marzo de 2024.

Órgano asesor británico. SPI-B, *Options for increasing adherence to social distancing measures*, 22 de marzo de 2020 («The perceived level of personal threat needs to be increased among those who are complacent, using hard-hitting emotional messaging»).

Unión Europea. Ley de Servicios Digitales (Reglamento (UE) 2022/2065), art. 22 (alertadores fiables).

Sobre el capítulo 18

El papel de la industria tabacalera: Brown & Williamson, «Smoking and Health Proposal», 1969 («Doubt is our product since it is the best means of competing with the 'body of fact' that exists in the mind of the general public»).

> DE: „Doubt is our product since it is the best means of competing with the ‚body of fact' that exists in the mind of the general public"

Sobre el capítulo 19

Culturas regionales de los Estados Unidos. Colin Woodard, *American Nations. A History of the Eleven Rival Regional Cultures of North America*, Nueva York 2011; clasificaciones más antiguas llegan a números semejantes.

La declaración de las incubadoras. La audiencia ante el Congressional Human Rights Caucus tuvo lugar el 10 de octubre de 1990. Que la testigo era la hija del embajador kuwaití y que la agencia Hill & Knowlton había preparado la comparecencia por encargo de la organización Citizens for a Free Kuwait lo dio a conocer John R. MacArthur: «Remember Nayirah, Witness for Kuwait?», *The New York Times*, 6 de enero de 1992; con detalle en el mismo, *Second Front. Censorship and Propaganda in the Gulf War*, Nueva York 1992.

IPCC. Las indicaciones graduadas sobre evidencias y concordancia: Michael D. Mastrandrea y otros, *Guidance Note for Lead Authors of the IPCC Fifth Assessment Report on Consistent Treatment of Uncertainties*, IPCC 2010.

Sobre el anexo A: Escepticismo pirrónico

Sexto Empírico se cita según los *Esbozos pirrónicos* (griego *Pyrrhoneioi hypotyposeis*) por libro y sección; en alemán de Malte Hossenfelder, Fráncfort del Meno 1968.

Escepticismo, igual fuerza, suspensión del juicio, serenidad. El escéptico como investigador que sigue buscando: I 3 y 7. La determinación del escepticismo como capacidad de contraponer lo que aparece y lo pensado: I 8; la igual fuerza: I 10; el principio de que a todo argumento se opone otro de igual fuerza: I 12; las fórmulas escépticas se incluyen a sí mismas: I 14 s. El pintor Apeles y la serenidad que sigue a la suspensión del juicio como una sombra: I 28 s.

Vivir según lo que aparece. Lo que aparece como pauta y la conducción de la vida en cuatro partes (guía de la naturaleza, coacción de las sensaciones, transmisión de leyes y costumbres, enseñanza de las artes): I 21–24.

Los cinco tropos. I 164–169, su aplicación I 170–177. Como autor nombra a Agripa Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres* IX 88; el viaje de Pirrón con Alejandro: ibid. IX 61.

Hegel. «Verhältnis des Skeptizismus zur Philosophie» (1802), Gesammelte Werke vol. 4, pp. 218 s.; Theorie-Werkausgabe vol. 2, p. 245: los cinco tropos serían las armas más aptas «contra el dogmatismo de las finitudes, pero […] completamente inútiles contra la filosofía» (DE: „gegen den Dogmatismus der Endlichkeiten, aber […] völlig unbrauchbar gegen die Philosophie“); la esencia del dogmatismo consiste en «que pone algo finito […] como el absoluto» (DE: „daß er ein Endliches […] als das Absolute setzt“).

Sobre el anexo A: Kant

Kant se cita según la *Crítica de la razón pura* (A y B para la primera y la segunda edición, 1781 y 1787) y los *Prolegómenos a toda metafísica futura* (1783).

Verdad↑ y criterio. La definición nominal «regalada y presupuesta», ningún criterio general para cualquier contenido, solo uno formal, que como «conditio sine qua non» vale solo negativamente: A 58–60/B 82–84.

Apariencia y límite. Sueño y verdad se distinguen en el enlace de las representaciones según reglas: *Prolegómenos* § 13, observación III. El noúmeno como concepto límite y la intuición no sensible que solo puede pensarse: B 307–311. Límite y barrera: *Prolegómenos* §§ 57 y 59.

Lo dado. Hegel rechaza la vinculación kantiana del concepto a la intuición en la *Ciencia de la lógica*, doctrina del concepto, «Vom Begriff im allgemeinen» (Theorie-Werkausgabe vol. 6, pp. 260 s.); que la filosofía «debe su desarrollo a las ciencias empíricas» (DE: „ihre Entwicklung den empirischen Wissenschaften verdankt"): *Enciclopedia* § 12, observación.

Antinomias y el ejemplo del bastón. La primera antinomia (comienzo del mundo en el tiempo): A 426 s./B 454 s.; su solución: A 497–507/B 525–535, en ella el ejemplo del cuerpo que «huele bien» o «no huele bien», A 503/B 531. Que la solución de Kant fija la contradicción en la determinidad del objeto presupuesto y que Hegel traslada este descubrimiento de los juicios a las determinaciones: Michael Wolff, *Der Begriff des Widerspruchs. Eine Studie zur Dialektik Kants und Hegels*, Königstein 1981; 3.ª edición revisada, Berlín 2017, pp. 59–62 y 226 s. Antinomias «en todos los objetos»: Hegel, *Enciclopedia* § 48, observación.

Necesidad. Necesidad y estricta universalidad como marca de un conocimiento a priori: B 3 s.; el argumento para ello, la deducción trascendental de las categorías: B 116–169.

Sobre el apéndice A: Heinrichs

Heinrichs se cita según *Sprache*, vol. 3: *Die Handlungsdimension. Psychologik der Sprechakte und Dialoganalyse (Pragmatik)*, Varna/München: Steno 2008, la versión completamente revisada de la parte pragmática de su *Sprachtheorie* (*Reflexionstheoretische Semiotik*, parte 2, Bonn: Bouvier 1981; en ella un excurso sobre la verdad, pp. 262–275). Una versión abreviada de la parte final figura en *Dialogik. Kann denn Liebe logisch sein?*, Baden-Baden: Academia 2020, capítulo 9, pp. 169–193. Los tres libros están disponibles desde 2025 en el marco de la colección «Gesammelte Werke» en Reflexivity Press, Lisboa, *Sprache*, vol. 3, y *Dialogik* como reimpresiones en PDF con la misma paginación (vols. 27 y 45), la *Sprachtheorie* como composición nueva con las paginaciones del original en el texto (vol. 6).

Lugar y determinación de la verdad. La verdad solo en la postulación pragmática; la verdad como conjunto de las normas implícitas de la acción lingüística: p. 299.

Los cuatro lados. Cosa: pp. 304–308; veracidad: pp. 308–310; responsabilidad: pp. 311–314, en ella el enfermo terminal pp. 311 s. y la comunicación destructiva p. 313; coherencia: pp. 314–319, en ella la frase de Hegel sobre el todo p. 317.

Ningún lado como medida de los demás. Pp. 320 s., en ellas los facta bruta p. 321; el consenso, que no puede producir la verdad: p. 317; ideología como falsedad práctica: p. 322; la incondicionalidad realizada de manera condicionada: pp. 322–324.

Versiones anteriores. Según indicación del propio Heinrichs, primero en tres miembros en «Theorie welcher Praxis?» (escrito en 1973/74, impreso en 1975 en: Ludwig Bertsch (ed.), *Theologie zwischen Theorie und Praxis*, Fráncfort del Meno 1975, pp. 62 s.), cuádruple en su lección de filosofía social, Fráncfort del Meno 1975 (p. 299, nota; *Dialogik*, p. 172, nota 5). Lorenz B. Puntel sostuvo en su artículo «Wahrheit» (*Handbuch philosophischer Grundbegriffe*, Múnich 1974) un «concepto integral de verdad», según indicación de Heinrichs utilizando el manuscrito de «Theorie welcher Praxis?» (ibíd.).

Contemporáneos y predecesores. Jürgen Habermas, «Wahrheitstheorien», en: *Wirklichkeit und Reflexion. Walter Schulz zum 60. Geburtstag*, Pfullingen 1973. La frase de Hegel «Lo verdadero es el todo»: Prólogo a la *Phänomenologie des Geistes* (1807), véase el apéndice B4.

GLOSARIO

Indicaciones para el uso

Este glosario no está pensado para leerse de antemano. Los conceptos se desarrollan en el libro, y quien los consulta aquí primero obtiene una determinación sin el camino que conduce a ella.

Está pensado para tres casos: cuando una palabra aparece en un sentido que se aparta del habitual; cuando alguien no lee de forma secuencial y por eso se ha perdido una introducción; y cuando alguien quiere verificar si una expresión se emplea en el libro siempre del mismo modo.

Las referencias a capítulos remiten al lugar en que se desarrolla un concepto, no a cada mención.

«No se entiende» aparece donde hay que descartar una lectura que se ofrece con facilidad.

Véase también nombra entradas afines de este glosario y, cuando un concepto se prosigue en alguno de los libros vecinos, la entrada correspondiente allí.

Tipo indica el origen del término: *Nuestra metodología* para las distinciones que este libro y sus libros vecinos establecen expresamente; *Filosófico general* para las expresiones que la tradición ha introducido y que aquí se emplean en un sentido determinado.

Superación

Tipo: Filosófico general

Explicación: La disolución de una contradicción en la que lo legítimo de ambos lados no desaparece, sino que se conserva en una determinación más amplia. La

palabra alemana tiene tres significados —poner fin, conservar, elevar a un nivel superior—, y los tres están en juego.

No se entiende: compromiso. Un compromiso renuncia a algo de ambos lados; una superación muestra qué era legítimo en cada lado y qué no, y explica cómo se llegó a la oposición.

Cómo se reconoce: Por la pregunta de si la nueva posición explica por qué surgieron las anteriores. Donde no lo hace, hay una mezcla.

Desarrollado en: capítulos 3.4, 7, 15

Véase también: Contradicción, Principio del elefante; *Pensar – Ordenar sin perder* (2025), Glosario: Superación, *La ética – El bien que ya hacemos* (2026), Glosario: Superación

Confirmación

Tipo: Filosófico-general

Explicación: El proceso en el que una suposición demuestra ser sostenible —o no— en el uso posterior. La confirmación no es una prueba única, sino que continúa: lo que se ha confirmado puede mostrarse más tarde como insuficiente.

No se refiere a: una demostración. Una suposición confirmada no está demostrada, sino que hasta ahora no ha fracasado.

Tampoco se refiere a: funcionar. Un engaño puede funcionar durante un tiempo, un consuelo puede ayudar, una ideología puede ordenar eficazmente una sociedad; está confirmado lo que resiste una prueba cada vez más exigente.

Relación con la verdad: Verdadero es lo que resiste la comprobación creciente (capítulo 10.5). Lo que hasta ahora se ha confirmado cuenta como verdad conocida mientras resista.

Desarrollado en: capítulos 4, 10.5, 12.3

Véase también: pre-juicio, resistencia

Principio del detective

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: La exigencia de que una explicación dé cabida a todos los hallazgos, no solo a los cómodos. Un detective que deja de lado un indicio porque no encaja con su sospecha no ha resuelto el caso.

El núcleo práctico: Donde queda algo que no encaja, la explicación aún no está terminada, por mucho que explique en lo demás. No todos los indicios pesan lo mismo, pero ninguno puede desaparecer.

Desarrollado en: capítulo 8

Véase también: principio del elefante, coherencia

Principio del elefante

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: Los distintos puntos de vista captan a menudo distintos aspectos parciales verdaderos de una misma cosa. Según la fábula de los ciegos que tocan un elefante y, según el punto que tocan, llegan a descripciones incompatibles —serpiente, columna, abanico.

El núcleo de la fábula no está ya en que cada uno haya palpado algo correcto, sino en que hay un elefante. Sin él, las descripciones no serían contradictorias, sino inconexas. Es en él donde se decide en qué sentido encajan entre sí.

Razón y sinrazón: Cada uno tiene razón en lo que ha palpado, y no la tiene en cuanto lo toma por el todo y excluye a los demás. En este sentido dice el apéndice A de las teorías de la verdad que todas tienen razón.

Dos clases de puntos de vista: Algunos captan partes que solo juntas dan la cosa —indicios, valores medidos, declaraciones de testigos. Otros captan el todo desde un lugar, como se ve una montaña desde el este o desde el oeste. Quien trata modos de ver completos como si fueran partes los desvaloriza; quien eleva las partes a modos de ver completos convierte cada indicio en una verdad propia.

No se refiere a: que toda posición capte lo mismo. Algunos contactos aciertan más que otros, y alguna descripción es sencillamente falsa.

El límite: Donde distintos enunciados no se refieren al mismo objeto, no hay nada que integrar. Donde un enunciado es simplemente incorrecto, tampoco.

Desarrollado en: capítulo 5; aplicado a las teorías de la verdad en el apéndice A

Véase también: perspectiva, integración, principio del detective, pluralismo orientado

Conocer

Tipo: Filosófico-general

Explicación: La actividad por la que se hace accesible algo que antes no lo era. Conocer es un proceso; tiene un comienzo, estados intermedios y ningún término garantizado.

Relación con la verdad: La verdad es el proceso en el que el conocer ordena todo lo que le sale al paso, también lo resistente, en un todo articulado (capítulos 10, 20.2). Lo que así se alcanza en cada caso es verdad conocida: entera, no a medias, pero no la última palabra.

Desarrollado en: a lo largo de todo el libro; de manera expresa en los capítulos 3 y 10

Véase también: verdad, proceso de la verdad, conocimiento, confirmación

Experimento

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: Los lugares marcados en los que el lector mismo puede comprobar si es cierto lo que se afirma. La mayoría son argumentación, no ilustración. Algunos solo agudizan una pregunta o sacan a la luz algo.

Clases que muestran cosas distintas. Un *experimento de observación* tiene un hallazgo abierto: si en suficientes lectores el hallazgo difiere, la descripción es falsa. Una *prueba performativa* no tiene hallazgo abierto: lo contrario no puede llevarse a cabo. Un *experimento mental* no puede ejecutarse, solo pensarse, y agudiza una pregunta en lugar de probar algo. Una *autoexploración* saca a la

luz lo que cada uno aporta; un hallazgo divergente no es una objeción, sino su objeto. Una *aplicación* comprueba una herramienta desarrollada en un caso; su hallazgo es discutible como cualquier cuestión de hecho. Una *prueba límite* comprueba la herramienta misma y encuentra dónde deja de sostenerse.

De qué depende la diferencia: Una objeción solo acierta si es la clase correcta de objeción para la clase de que se trata.

Desarrollado en: capítulos 1, 2, 4, 9, 19.5 (en cada caso, donde aparece por primera vez una clase)

Véase también: performativo, autorreferencia

Falsificación del fundamento

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: El abuso del método performativo mismo. La falsificación comienza como lo genuino, con algo que realmente está ahí —el impulso a comprobar, una inquietud, el anhelo de sentido—, y conduce paso a paso a un resultado que estaba fijado desde el principio. Al final, la vivencia del interpelado se declara demostración.

Cómo se reconoce: No en el primer paso, que se parece al genuino, sino en los siguientes. Las pruebas preguntan: ¿puede la comprobación resultar de otro modo? ¿Se ofrecen contrapruebas? ¿Hay tiempo? ¿Se trata la vivencia como clave o como demostración? ¿Quién la interpreta? ¿Y vuelve el proceso a la persona más autónoma o más dependiente?

No se refiere a: la irrefutabilidad del comprobar mismo. Esta está a la vista e invita a la contraprueba. La falsificación necesita el escondite.

Desarrollado en: capítulo 18

Véase también: inmunización, inversión, performativo

Certeza

Tipo: Filosófico-general

Explicación: El grado en que alguien se fía de algo —en el mejor caso, el grado que los fundamentos merecen. La certeza es ante todo un hallazgo sobre la persona, no sobre la cosa; la calibración hace coincidir ambos.

No se refiere a: la verdad. Se puede estar seguro y equivocado, y se puede dudar y tener razón.

Grado y clase: La certeza tiene grados, que pueden escalonarse, y clases, que dicen cómo se comprueba: recalculando, por caminos independientes hacia el mismo hallazgo, por la experiencia con alguien, por la ejecución misma. Una escala pone las clases una junto a otra, como si fueran una sola.

Desarrollado en: capítulos 2, 19.4

Véase también: conocimiento, verdad

Inmunización

Tipo: Filosófico-general

Explicación: Una convicción se construye o se defiende de tal modo que ningún hallazgo posible pueda alcanzarla: el contraejemplo se declara excepción, la crítica se reinterpreta como confirmación, se ataca al crítico en lugar de su objeción. El pre-juicio que así se blinda contra la experiencia se convierte en prejuicio.

Cómo se reconoce: Por la pregunta de qué convencería de lo contrario. Si la respuesta es «nada», hay un dogma.

No se refiere a: la irrefutabilidad del comprobar mismo. Quien niega que comprueba, comprueba al hacerlo. Pero esa estructura está a la vista: cualquiera puede hacer la contraprueba. La inmunización esconde su irrefutabilidad y prohíbe la contraprueba.

Desarrollado en: capítulos 4, 17.4, 18.3, 21.2

Véase también: pre-juicio, inversión, falsificación del fundamento

Integración

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: El reunir distintas perspectivas o hallazgos en una conexión en la que cada uno tiene su lugar. La integración es más que acumular: tiene que mostrarse cómo las partes se pertenecen.

No se refiere a: sacar un promedio. Quien hace de dos posiciones una intermedia toma la mitad de cada una y no muestra cómo se pertenecen.

Desarrollado en: capítulos 5, 8

Véase también: principio del elefante, superación, coherencia

Interpretación

Tipo: Filosófico-general

Explicación: El comprender lo que los seres humanos han producido —textos, imágenes, leyes, herramientas, acciones. Ocurre constantemente y casi siempre sin advertirlo, al leer una frase como al interpretar una sonrisa. Lo que distingue los productos del espíritu de los productos de la naturaleza es el fin consciente. Por eso la interpretación pregunta, ante el texto, por la intención; ante el órgano, por la función; ante el mero proceso natural, por la causa.

Las dimensiones: Como lo producido surge de un fin, la interpretación reconstruye su génesis: el material, el autor, los medios y procedimientos, el fin y el efecto. En la gran obra se añade la apertura del mundo: da forma a una experiencia que concierne a muchos.

Clase de texto y verdad: Como los textos se hacen con fines distintos, en ellos se comprueban cosas distintas: en el informe, si da en el blanco; en la ley, si cumple su fin y concuerda con las demás; en la carta, la veracidad; en el poema, si es verdadero en el otro sentido en que se habla de un verdadero amigo: si es lo que debe ser. Verdaderos o falsos en el sentido del juicio son aquí los juicios sobre el texto (capítulo 13.3).

No se refiere a: una lista que se va despachando. Cada dimensión se muestra en el punto ciego que surge cuando falta, y el fin de la obra decide cuál pesa más.

Desarrollado en: capítulo 13

Véase también: formas de verdad, perspectiva, completitud viva

Calibración

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: El ajuste del propio juicio a cómo se comportan realmente las cosas —como el contraste de un instrumento de medida con un patrón. Se refiere sobre todo a la estimación de frecuencias, pesos y relaciones: ¿cuán extendida está una cosa? ¿Cuánto pesa? ¿Cómo se sitúa en comparación?

Por qué es un concepto aparte: Enunciados sueltos pueden ser todos correctos y falsear, sin embargo, el cuadro de conjunto. Quien solo oye frases verdaderas sobre excepciones no tiene un conocimiento falso, pero sí una imagen falsa. Las omisiones son inevitables, pues ningún mapa contiene todo el país; lo difícil es ponderar lo mostrado, y lo omitido no se ve (capítulo 19.1).

Dos niveles: En el primero se comprueban los enunciados sueltos y sus fuentes; en el segundo, la distribución: qué se selecciona, qué falta, cómo se desplaza la propia medida de lo normal (capítulos 19.4, 19.5).

Calibración propia significa: según criterios propios, afinados con la experiencia, en lugar de dejar que una instancia filtre por uno (capítulo 19.6). Eso no excluye la división del trabajo del comprobar, pero sí una confianza cuyos fundamentos ya no se pueden indicar (capítulo 19.4).

Desarrollado en: capítulo 19; con detalle en *Calibración* (2026)

Véase también: perspectiva, resistencia, certeza, economía de la comprobación

Coherencia

Tipo: Filosófico-general

Explicación: La conexión de una convicción con todo lo demás que alguien tiene por verdadero. La coherencia queda vulnerada donde algo no encaja, donde queda una laguna o donde dos enunciados se excluyen.

No se refiere a: mera libertad de contradicción. Un sistema puede estar libre de contradicción y ser vacío. La coherencia exige que las partes se sostengan unas a otras, no solo que no se estorben.

Relación con la correspondencia: Ambas son lados del mismo comprobar, en cuanto se deja de pensarlas como una comparación entre un adentro y un afuera.

En sentido amplio, como acuerdo con todo lo que sale al paso, también con lo que se impone, la coherencia incluye la correspondencia, cuya comprobación es su caso más exigente (capítulo 10.4). En sentido estricto, como acuerdo de los pensamientos entre sí, no basta: también un sistema delirante puede ser consistente consigo mismo.

Desarrollado en: capítulos 8, 10

Véase también: correspondencia, resistencia, integración

Correspondencia

Tipo: Filosófico-general

Explicación: La concordancia de un enunciado con aquello de lo que habla. El concepto de verdad más antiguo de la filosofía y de uso cotidiano evidente.

El problema clásico: Para comprobar la concordancia habría que conocer la cosa independientemente del enunciado —y para ello se necesitarían de nuevo enunciados.

La resolución: Lo que resiste a un orden y lo que se le opone se muestra en la misma experiencia en la que se ordena. No hace falta una comparación desde fuera.

La relación con la coherencia: Lo que no corresponde tampoco es coherente en sentido amplio (capítulo 10.4): una representación contra la que tropieza la experiencia ya no encaja con el resto. En sentido estricto, como mera consistencia de los pensamientos entre sí, también un engaño puede ser coherente. La comprobación de correspondencia no es por eso un segundo procedimiento, sino el caso más exigente de la comprobación de coherencia: aquel en que lo resistente no se deja eliminar cambiando de idea.

Desarrollado en: capítulo 10.4

Véase también: coherencia, resistencia

Pensamiento de bandos

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: La clasificación de las afirmaciones según el lado del que vienen, y no según sus fundamentos. Lo que favorece al propio bando se cree con más facilidad; lo que le perjudica se comprueba con más rigor; la crítica se interpreta como ataque y el crítico se adjudica al otro lado.

Cómo se reconoce: Por la asimetría. El filtro inclinado no comprueba nada de lo que molesta al propio lado y lo comprueba todo de lo que dice el lado contrario.

No se refiere a: que toda toma de partido sea ya pensamiento de bandos. Comienza donde la pertenencia sustituye a la comprobación.

La tentación es general: Aparece en todas las épocas y en todos los lados, también en quienes se la reprochan a otros. Contra ella no ayuda elegir el lado correcto, sino la simetría: las mismas medidas para el propio lado que para el otro, aplicadas primero al propio bando.

Desarrollado en: capítulos 17.1, 17.2, 17.5; sobre el filtro inclinado, capítulo 19.4

Véase también: inversión, inmunización, pluralismo orientado

Completitud viva

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: Una cosa no es entera porque no falte nada, sino porque sus partes se pertenecen: cada una remite a las demás, se determina por ellas y se desarrolla con ellas. No falta nada esencial para entender la conexión, pero no es necesario mencionar todo lo posible.

Lo contrario: la completitud mecánica. Recoge, suma y va tachando: sus puntos están uno junto a otro sin relación, y cada uno podría omitirse o sustituirse sin que cambiara nada en el todo. Le falta el vínculo.

No se refiere a: que las reglas, las listas o los procedimientos estrictos sean muertos en cuanto tales. Se vuelve mecánico un orden cuyas partes se despachan sin relación entre sí y sin preguntar por el para qué.

Desarrollado en: capítulos 6, 20.1

Véase también: integración, coherencia, interpretación

Trilema de Münchhausen

Tipo: Filosófico-general

Explicación: La constatación de que toda justificación desemboca en una de tres situaciones: regreso infinito, círculo o interrupción arbitraria. Por el barón que se saca del pantano tirándose de su propia coleta.

La respuesta: El trilema piensa la justificación como una cadena, una proposición sostiene a otra. Bajo ese supuesto, tiene razón. Pero la búsqueda de la verdad no es una primera proposición, sino una ejecución que no puede negarse sin que la negación la lleve a cabo. Y se confirma en lo que se construye sobre ella. La imagen es el arco, cuyas piedras se sostienen unas a otras.

No se refiere a: un círculo de proposiciones que se presuponen unas a otras. Un círculo así solo asegura coherencia. El arco del capítulo 1 no es uno de proposiciones, sino la autoconfirmación de una ejecución.

Desarrollado en: capítulo 1; cf. apéndice B3

Véase también: performativo, autorreferencia

Pluralismo orientado

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: La actitud entre el dogma rígido y la relatividad arbitraria. Orientado, porque hay una dirección, hacia la verdad, y no todos los caminos son igual de buenos; pluralismo, porque muchos caminos pueden llevar a la cumbre y la diversidad de quienes buscan juntos es una riqueza. La dirección no la marcan resultados determinados, sino el modo de comprobar: fundamentos, reunión de las perspectivas, contradicciones elaboradas, posibilidad de que otros comprueben y de revisión.

La autolimitación: Hay posiciones fundadas e infundadas, abiertas e inmunizadas. Quien se niega por principio a justificar se excluye a sí mismo del proceso de la verdad.

Dos modos de proceder: Los hallazgos parciales se comprueban según su encaje en el todo; los modos de ver completos se interrogan por su parte de verdad, sin reducirlos a piezas (capítulos 5, 20.4).

No se refiere a: un compromiso endeble ni a armonizar a cualquier precio. Algunas cosas solo pueden acotarse o soportarse; la integración viene después de la comprobación, no en su lugar (capítulo 20.4).

Desarrollado en: capítulo 20.4

Véase también: principio del elefante, perspectiva, proceso de la verdad

Cambio de paradigma

Tipo: Filosófico-general

Explicación: El cambio en el que no se sustituyen supuestos sueltos, sino los conceptos fundamentales de un edificio de pensamiento. Puede conservar la teoría antigua como caso límite, como la teoría de la relatividad conserva la mecánica de Newton, o sustituir por completo sus conceptos fundamentales para un ámbito, como en el paso a la mecánica cuántica. En un sentido más amplio, todo cambio de este tipo es una superación, también la ruptura: conserva los fenómenos y eleva su comprensión a un nuevo nivel.

La regla: Todo cambio debe salvar los fenómenos: tiene que explicar a la larga lo que explicaba el paradigma antiguo, y además lo que este no podía explicar. Al principio puede quedar aún rezagado en ello, como el modelo solar, que al comienzo no calculaba con más exactitud.

No se refiere a: un cambio sin fundamentos. Que los paradigmas puedan ser difícilmente comparables no hace arbitrario el cambio, pues sigue los mismos principios de la búsqueda de la verdad que la investigación ordinaria.

Desarrollado en: capítulo 15

Véase también: salvar los fenómenos, superación, confirmación

Performativo

Tipo: Filosófico-general

Explicación: Una conexión es performativa cuando no se afirma, sino que se muestra en la ejecución. La demostración no es entonces un argumento, sino lo que alguien hace mientras lee o contradice.

Cómo se reconoce: Hay una contradicción performativa cuando el contenido de un enunciado contradice lo que presupone su ejecución. Quien dice «me callo» no lo hace.

Límite: No toda afirmación de este libro está demostrada de manera performativa. Donde se describen experiencias, el hallazgo puede diferir.

Desarrollado en: capítulos 1, 2

Véase también: autorreferencia, trilema de Münchhausen, consistencia performativa

Consistencia performativa

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: La concordancia de lo que un texto dice con lo que hace. Un texto sobre la búsqueda de la verdad es performativamente consistente cuando aplica sus principios a sí mismo: cuando justifica lo que exige, recoge las objeciones, permanece abierto a la revisión y se deja medir por sus propias pruebas.

Lo contrario: la contradicción performativa, en la que la ejecución desmiente lo que dice el contenido.

Desarrollado en: capítulo 21

Véase también: performativo, autorreferencia, completitud viva

Perspectiva

Tipo: Filosófico-general

Explicación: El punto de vista desde el que se capta algo, incluido lo que hace visible y lo que hace invisible. Todo conocimiento tiene una perspectiva; no hay un ver desde ninguna parte.

No se refiere a: arbitrariedad. Que toda visión tenga una perspectiva no significa que todas las perspectivas capten lo mismo.

Dos clases: Algunas perspectivas captan partes, otras el todo desde un lugar; quien las confunde desvaloriza una o sobrestima la otra (véase principio del elefante).

Desarrollado en: capítulo 5

Véase también: principio del elefante, integración, calibración, pluralismo orientado

Salvar los fenómenos

Tipo: Filosófico-general

Explicación: La exigencia de que toda observación genuina encuentre su lugar en la explicación. La expresión procede de la astronomía griega (*sozein ta phainomena*). Las observaciones casi nunca son del todo falsas; lo que puede ser falso son las interpretaciones, y entonces se descartan, no se integran.

Lo que forma parte de ello: Salvar significa también conservar lo que aún no se puede explicar, e incluso ordenar el engaño: que alguien haya dejado una pista falsa es en sí mismo un indicio.

Desarrollado en: capítulos 8.2, 15.4

Véase también: principio del detective, cambio de paradigma, superación

Economía de la comprobación

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: La decisión sobre qué merece una comprobación. Comprobar cuesta tiempo y atención: quien lo comprueba todo no tiene nada que dedicar a lo

importante. Tres magnitudes determinan el esfuerzo: lo que está en juego, la tasa base —con qué frecuencia se han confirmado hasta ahora las afirmaciones de este tipo— y el historial de la fuente. A ello se suma la división del trabajo: nadie comprueba solo.

El límite: La economía de la comprobación reparte atención, no verdad. Una tasa base baja justifica exigencias de pruebas más estrictas, pero no refuta nada. Lo que decide sobre lo verdadero y lo falso es la comprobación misma.

Cómo se reconoce un filtro inclinado: por la asimetría. Deja pasar lo cómodo y solo comprueba lo incómodo; su límite coincide con el del propio bando. La misma prueba vale para quien disiente: que una opinión domine no la hace verdadera, y que disienta tampoco.

Desarrollado en: capítulo 19.4; sobre la cuestión de si algo merece comprobación, capítulo 18.4

Véase también: calibración, certeza, pensamiento de bandos

Autorreferencia

Tipo: Filosófico-general

Explicación: La propiedad de la pregunta por la verdad de referirse a sí misma: quien pregunta qué sea la verdad quiere una respuesta verdadera. La pregunta presupone aquello por lo que pregunta.

Qué se sigue de ello: La búsqueda de la verdad no puede fundamentarse desde fuera. Es el suelo sobre el que descansa toda justificación —también la justificación de que no la hay.

Desarrollado en: capítulos 1, 2

Véase también: performativo, trilema de Münchhausen

Inversión

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: Un principio se vuelve su contrario mientras su forma sigue igual. Quien usa el principio del elefante para reconocer a toda posición un grano de verdad y disolver así la distinción entre verdadero y falso lo ha invertido.

Cómo ocurre: Una fortaleza se absolutiza —el escepticismo se vuelve cinismo, la búsqueda de conexión se vuelve esquema, la empatía se vuelve una compasión que sustituye a la comprobación, la apertura se vuelve arbitrariedad. El peligro es el reverso de lo que hace fuerte a la fortaleza. Contra ello ayuda la autoaplicación.

Por qué es un tema aparte: Los principios de este libro son todos susceptibles de abuso, y el abuso es difícil de distinguir desde fuera. Se muestra en el rendimiento, no en la forma. Es más difícil de reconocer donde en nombre de la verdad se obstaculiza el comprobar, a menudo por personas que creen defender la verdad (capítulo 17).

Desarrollado en: capítulo 17, en especial 21.5

Véase también: inmunización, pensamiento de bandos, calibración

Pre-juicio

Tipo: Filosófico general

Explicación: La expectativa con la que alguien se acerca a una cosa antes de haberla examinado. Los pre-juicios son inevitables y, por lo general, útiles: sin ellos no sería posible ninguna percepción, porque nada aparecería como algo.

No se entiende: prejuicio en sentido peyorativo. La escritura con guion marca la diferencia: un pre-juicio precede al juicio; un prejuicio lo rehúsa.

La diferencia está en la posibilidad de corrección. Un pre-juicio cambia ante la resistencia; un prejuicio en sentido peyorativo la soporta. Cuál de los dos se tiene entre manos no se muestra de antemano, sino solo en el trato con la resistencia: incluso un prejuicio que se deja corregir se revela con ello como pre-juicio (capítulo 4).

Desarrollado en: capítulos 3, 4

Véase también: Validación, Resistencia, Inmunización; *Pensar – Ordenar sin perder* (2025), Glosario: Prejuicio, *La ética – El bien que ya hacemos* (2026), Glosario: Imagen del otro

Verdad

Tipo: Filosófico-general

Explicación: El libro no define la verdad de antemano, la desarrolla en la ejecución. Al comienzo está la pregunta que se presupone a sí misma: quien pregunta qué es la verdad quiere una respuesta verdadera, y quien niega el comprobar comprueba al hacerlo (capítulo 1). Luego se muestra paso a paso: la cosa se abre al reunir muchas perspectivas (capítulo 5); lo reunido es un todo cuyas partes se determinan mutuamente, no un montón (capítulo 6); las contradicciones se superan, no se descartan (capítulo 7); cada indicio tiene que encontrar su lugar (capítulo 8); y también lo que se resiste a nuestros deseos pertenece a esta conexión (capítulo 10). La verdad es el proceso en el que todo eso se engrana: ni mera concordancia con hechos ni pura construcción de pensamiento, sino el proceso vivo de su integración (capítulo 10.10).

«Lo verdadero»: el todo vivo, lógicamente ordenado, que se desarrolla (capítulo 20.1): no una suma de proposiciones conocidas, sino una conexión cuyas partes se determinan mutuamente, a la que no le falta nada esencial y que se desarrolla en la búsqueda. Sobre el origen de la frase, apéndice B4.

Verdad conocida: Lo alcanzado en cada caso. No es mera opinión, pero tampoco la última palabra: vale hasta que un orden mejor la supera, y queda conservada en este. Puede contener errores que solo el orden mejor descubre. La comprensión así alcanzada es entera, no a medias, pero no la última (capítulos 20.2, 20.3).

La inversión: Una vez hallado un orden, también se llaman verdaderos la explicación, el informe y el concepto cuando cumplen lo que deben, y por último la cosa misma cuando es lo que debe ser, como un verdadero amigo, una silla que sostiene o una obra lograda. Esta verdad no se opone a la primera, surge de ella (capítulos 12.3, 20.2). En Hegel este es el sentido más profundo (apéndice B2).

No se refiere a: consenso. Que todos tengan algo por verdadero no lo hace verdadero, pues lo que vale tiene que resistir también lo que no se pliega a ningún deseo ni a ninguna mayoría.

Desarrollado en: a lo largo de todo el libro; resumido en los capítulos 20.1 y 20.2

Véase también: proceso de la verdad, conocer, coherencia, correspondencia, resistencia

Formas de verdad

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: Los distintos modos en que un juicio se confirma como verdadero —empírico, existencial, cultural, artístico. Se distinguen en aquello en que se confirman. El concepto de verdad sigue siendo el mismo (véase apéndice A, Pluralismo alético).

El error de categoría: Quien mide una forma con la vara de otra falla las dos. «La Tierra es nuestra madre» (DE: „Die Erde ist unsere Mutter“) es sostenible como apertura metafórica y falso como afirmación biológica.

No se refiere a: que algo sea verdadero porque ayuda. También las verdades existenciales y culturales tienen que resistir las experiencias que hablan en su contra.

Desarrollado en: capítulo 12

Véase también: confirmación, interpretación

Proceso de la verdad

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: El todo de buscar, encontrar y seguir buscando. En él se gana, se comprueba y se prolonga la verdad conocida: todo orden hallado vale hasta que uno mejor lo supera, y entra en este. Lo que lo impulsa más lejos es lo que el libro desarrolla paso a paso como verdad: un orden en el que una contradicción queda abierta, un indicio no tiene lugar o falta algo esencial aún no es el todo.

No se refiere a: que la verdad se haga a voluntad en el intercambio. Lo que vale en el proceso tiene que resistir también lo que no se pliega a ningún deseo ni a ninguna mayoría (capítulo 10).

Cómo se reconoce: Por la apertura a la siguiente comprobación. Quien excluye que lo alcanzado pueda mejorarse ha detenido el proceso; quien no deja valer nada porque todo podría mejorarse aún no lo ha comenzado.

Quién participa en él: El proceso es común. Instituciones como la ciencia, los medios libres y los tribunales independientes son sus formas (capítulo 16.2); quien se niega por principio a justificar se excluye a sí mismo de él (capítulo 20.4).

Desarrollado en: capítulos 1, 10.6, 16.2, 20.2

Véase también: verdad, conocer, confirmación, pluralismo orientado

Contradicción

Tipo: Filosófico-general

Explicación: El caso en que dos determinaciones se excluyen mutuamente y ambas se reclaman. Una contradicción no es un error de pensamiento, sino un hallazgo: indica que el orden vigente no basta.

Qué se sigue de ello: Las contradicciones no deben evitarse, sino elaborarse. Quien las elimina tachando uno de los lados ha perdido la información que había en ellas.

No se refiere a: que dos enunciados que se excluyen puedan ser verdaderos a la vez. Precisamente porque no pueden, la contradicción es un hallazgo: muestra que el orden no alcanza en ese punto (capítulos 2, 7).

Cómo se resuelve: por superación. Se busca el principio superior que explique ambos lados: ambas observaciones siguen siendo válidas, la contradicción como problema se disuelve, la comprensión crece, como en el palo en el agua y la refracción de la luz (capítulo 7).

Desarrollado en: capítulos 7, 10.10

Véase también: superación, resistencia

Resistencia

Tipo: Nuestra metodología

Explicación: Aquello que no se pliega a la expectativa, al deseo o a la intervención. La resistencia es el lugar en que la realidad se hace notar en el conocer; no como un golpe desde fuera, sino como el no cuadrar de lo que se había supuesto o querido.

No se entiende: mera dureza. Que el puño golpee la mesa solo confirma lo que ya se suponía. La resistencia enseña donde una suposición o un deseo se topa

con algo que no cede: la piedra que pesa más de lo que parecía o que no se levanta porque uno lo quiera (capítulos 11.1, 11.2).

Cómo se manifiesta de modo distinto: de manera palpable en la piedra; como tenacidad en uno mismo, donde el hábito y la impaciencia no ceden y corrigen la imagen que uno tenía de sí; como sorpresa ante otras personas; y, lo más tarde, en lo que rige entre las personas. Otras personas, además, resisten como aquellas a quienes se deben fundamentos: no solo refutan, sino que contradicen. Y pueden responder: decir lo que no es correcto y rectificar la imagen que uno se hace de ellas y de la cosa misma, incluso donde uno mismo no habría notado nada. Su resistencia no es más fuerte que la de la piedra, pero es de otra índole: ofrece fundamentos que a su vez hay que examinar. Cuánto puede alguien responder cuenta más que su mera presencia; también la lectura es un encuentro, aunque desigual.

Tampoco se entiende: que alguien no ceda. Un prejuicio tenaz no resiste a la realidad, sino a la corrección: un proceso distinto.

Un concepto, una diferencia de grado. Que algo no se pliegue al intervenir o al pensar no son dos exámenes distintos: ambos se manifiestan como una ruptura en el mismo contexto. La diferencia está en lo ineludible: quien interviene recibe respuesta, encaje o no; en el mero pensar, lo que perturba se deja acomodar con más facilidad, mediante una hipótesis auxiliar, un límite desplazado, una excepción.

Desarrollado en: capítulos 8.4, 10, 11

Véase también: Coherencia, Correspondencia, Pre-juicio; *La ética – El bien que ya hacemos* (2026), Glosario: Deber razones

Conocimiento

Tipo: Filosófico-general

Explicación: Verdad conocida que puede acreditarse —por fundamentos que se pueden indicar o por un acierto que se ha confirmado a lo largo de muchos casos.

Dos formas: El conocimiento explícito puede rendir cuentas. El conocimiento interiorizado del experimentado a menudo no puede, y sin embargo es más que conjeturar, porque se ha confirmado (capítulo 9.1).

No se refiere a: una conjetura correcta que casualmente acierta.

Desarrollado en: capítulo 9.1

Véase también: conocer, certeza, verdad